

SEGUNDA PARTE:

Candidatas entre septiembre de 1820¹ y julio de 1824

¹ A partir de Septiembre de 1820, en Agen, las Hijas de María han dejado la casa del Refugio y se han trasladado a la calle Agustinos, donde residirán hasta hoy.

29. Sor Isabel (Isabel Degers)

Las hermanas Degers fueron las dos primeras candidatas que ingresaron en la comunidad tras el traslado a los Agustinos. Lo hicieron el mismo 7 de septiembre de 1820. Sor Isabel, la más joven, nació en 1803. Tenía por tanto diecisiete años cuando entró; su hermana sor Eufrosia, veintitrés. Las dos fueron hermanas de coro y Adela pensaba que eran unas candidatas excelentes, de gran personalidad y buena voluntad. (1)

En cuanto a sor Isabel, había diferencias de opinión entre sus padres y su tutor; los padres le habían dado permiso para entrar. Su tutor se oponía e incluso amenazó con tomar cartas en el asunto. Sor Isabel era de una energía inagotable, pero también una persona tranquila y pacífica. Muy pronto se puso a trabajar haciendo copias de las "reglas y normas" para las clases gratuitas a los pobres. Estas copias se necesitaban para la nueva fundación de Tonneins. (2)

A principios de septiembre, sor Isabel cogió un fuerte resfriado. Un mes más tarde seguía enferma. Aunque a mediados de febrero estaba algo mejor, a finales de mes su estado era muy grave: tos, fiebre, sensación de ardores en los órganos internos. (3)

Los médicos recomendaron que se la trasladara al campo. El padre Chaminade, consultado por Adela, aconsejó que se permitiera a sor Isabel permanecer en el convento al menos hasta la visita que tenía pensado hacer en primavera. Dudaba mucho de que cualquier "aire del campo" fuera mejor y más abundante que el que se respiraba en los Agustinos. Mientras tanto, Adela cuidaba a sor Isabel como una madre cariñosa y atenta. El padre Mouran por su parte hablaría con sus padres y con su tutor para que la autorizaran a permanecer en el convento. (4)

Sin embargo, el padre Chaminade tuvo que retrasar su visita hasta agosto. Sor Isabel siguió empeorando. En julio, recibió un permiso para volver a casa durante una temporada por razones de salud. De vez en cuando podría visitar el convento hasta que estuviera lo suficientemente bien para volver a entrar. Cuando se fue, estaba muy grave.(5)

Cuando sor Emilia vino a Agen en el verano de 1822, sor Isabel ya estaba de nuevo en el convento, pero sólo temporalmente. Un año más tarde, Adela escribió a sor Emilia que "nuestra pequeña hermana sor Isabel, postulante, a quien conociste aquí", murió en este día (2 de septiembre de 1823) en su casa. Pidió a sor Emilia y a su comunidad que recordaran a la difunta en sus oraciones. (6)

A la hermana de sor Isabel, Eufrosia (sor Teresa de san Agustín), le afectó mucho su muerte. En cada uno de sus cuadernos de notas personales escribía la palabra "muerte" y confió a Adela que esperaba seguir a su hermana muy pronto(7).

NOTAS:

- (1) ABT.404;408.
- (2) ABT.404:406:409;583.
- (3) ABT.416;419;427.
- (4) GJC.155.
- (5) ABT.426;444.
- (6) ABT.482.
- (7) ABT.557.

30. Sor Teresa de san Agustín (Eufrasia Degers)

Eufrasia nació en Artigues en 1797. Aunque tenía una salud bastante débil, entró en el convento con su hermana Isabel. Era el 6 de septiembre de 1820, el mismo día en que la comunidad se trasladó al antiguo monasterio de los Agustinos. Adela estaba muy satisfecha de las dos candidatas nuevas. A Eufrasia, de veintitrés años, se le dio el nombre de sor Teresa de san Agustín. (1)

Sor Teresa comenzó su noviciado el día de Navidad de 1820; para entonces, su hermana ya había contraído la enfermedad que acabaría con su vida. Sor Teresa de san Agustín hizo grandes progresos en su vida religiosa. Siendo todavía novicia, se le puso a cargo de las candidatas más jóvenes, las internas del *Petit Habit*, siempre bajo la supervisión de sor Emanuel. Se mantuvo en contacto con el padre Chaminade, que había estado presente cuando entró en el convento. Se escribieron varias veces. (2)

Fue admitida a hacer su primera profesión el día de la fiesta de la Presentación, el 21 de noviembre de 1822. La muerte de su hermana sor Isabel que ocurriría menos de un año después, el 2 de septiembre de 1823, y justamente a los tres años de haber entrado las dos en la comunidad le afectó muchísimo. Sor Teresa de san Agustín estaba convencida de que muy pronto acabaría como su hermana y escribió en las cubiertas de sus cuadernos personales la palabra "muerte", como recuerdo y llamada a la conversión. (3)

Como la maestra de novicias, sor Sagrado Corazón, se había ido a Tonneins y había sido remplazada por sor Luis Gonzaga, sor Teresa fue nombrada su ayudante. Su trabajo consistía en enseñar y supervisar las oraciones de las candidatas, repasar sus lecciones de doctrina cristiana, enseñar el método de rezar el rosario, informar a la maestra de novicias de las distintas tareas asignadas a las novicias y sustituirla cuando estuviera en las reuniones del Consejo. En febrero de 1824 había diecisiete novicias a su cuidado y Adela estaba muy contenta de la forma en que la joven hermana desempeñaba sus responsabilidades. (4)

El 14 de julio de 1824, sor Teresa de san Agustín emitió los votos perpetuos y sustituyó a sor Santa Foy que había ido a Condom, como Jefe de Celo de la comunidad de Agen. Poco después, se discutió sobre un programa de prenoviciado que estaba a su cargo (el noviciado se hallaba ahora en Burdeos). Aunque el primitivo *Petit Habit* se había suprimido, porque había muy pocas chicas y eran demasiado jóvenes, se necesitaba algo parecido. Había niñas de trece a quince años que querían entrar. (5)

El padre Chaminade se oponía a un periodo de postulante largo. Sugirió que las candidatas fueran temporalmente al nuevo internado de Condom. Adela no creía que fuera una buena idea, ya que temía la mala influencia de algunas alumnas. Discutió con sor Sagrado Corazón, que estaba en Tonneins, y con sor Luis Gonzaga, que ahora se hallaba en Burdeos, sobre la posibilidad de crear un programa para ellas en Agen. Las chicas podrían comenzar su formación religiosa y ayudar a las hermanas en los distintos trabajos de la comunidad. Cuando tuvieran dieciséis o diecisiete años se las enviaría a Burdeos, para que hicieran allí su noviciado, después del cual harían su profesión temporal y estarían preparadas para el apostolado. (6)

Nada de esto se llevó a cabo, tal vez porque en aquel momento (septiembre de 1824) sor Teresa cayó enferma, al principio con dolores de costado. Adela opinaba que estaba perdiendo peso y palideciendo mucho. Con sor San Vicente temporalmente en Condom, sor Teresa cargó con gran parte del trabajo de la comunidad: instrucciones, explicaciones del orden de la semana, meditaciones para las que hacían el retiro, supervisión de las habitaciones y despensas, cumplimiento de sus obligaciones de Jefe de Celo. Nunca se quejaba ni escurría el bulto; pero, como Adela escribió a sor Sagrado Corazón: "su cuerpo lo está pagando." (7)

Espiritualmente, había hecho grandes progresos. Se esforzaba mucho, especialmente tras hacer los votos perpetuos. En su cargo de Jefe de Celo, sor Teresa demostró tener un gran talento para el discernimiento de espíritus, así como una intuición sorprendente para el estado espiritual y las necesidades de los demás. Realmente se dedicaba plenamente a su trabajo, aún estando enferma. Solía levantarse a las cinco de la mañana para atender a sus tareas en las habitaciones; se entregaba totalmente a la preparación de los niños para la primera comunión; era muy austera en sus comidas, tomando lo menos apetecible; venció el respeto humano a lo que las demás pudieran decir o hacer. (8)

Su estado físico continuó empeorando. Al cabo de poco tiempo, sólo era capaz de tomar caldo y crema de arroz. Tenía fiebre con mucha frecuencia, que a veces le duraba toda la noche; tosía; tenía dolores en el costado. Estaba agotada y tenía los mismos síntomas que aparecieron en Adela. Pronto se le obligó a guardar cama. Recibió la comunión varias veces durante el mes de octubre. En la posdata de la carta del 29 de octubre a sor Sagrado Corazón, Adela escribía: "Hoy, 4 de noviembre, sor Teresa está mucho peor. Ha tenido fiebre durante toda la semana y le sigue subiendo; tememos mucho por ella. Reza y haz que las hermanas recen." (9)

Adela escribió lo mismo a sor Luis Gonzaga: "Todo nos lleva a pensar que el cielo se la llevará... Es un ángel; demuestra una paz y resignación admirables." Y a sor Encarnación: "No hay esperanza. Está resignada y unida a su Dios; nos da ejemplo a todas. Mi corazón se muere de pena". La enferma pidió a sus hermanas que rezaran por ella, para que tuviese la "gran paciencia" que necesitaba en aquella larga y dolorosa enfermedad. (10)

En diciembre, el doctor Belloc estaba convencido de que tenía los pulmones afectados y de que no había esperanza de recuperación. Estaba claro que no le quedaban muchos días de vida. Sor Teresa de san Agustín siguió esperando pacientemente, sufriendo mucho. Se daba a sí misma sermones y exhortaciones; quería morir sin cometer ningún pecado. El 13 de diciembre, recibió el viático; el día de Navidad volvió a comulgar. (11)

A finales de año, Adela escribió a sor Sagrado Corazón que sor Teresa estaba "viva, pero muerta". En enero de 1825 se encontraba aún peor; sólo era capaz de tragar algunas cucharadas de líquido. "Pero es un ángel", comentaba Adela a sor Luis Gonzaga. Era paciente, tranquila, estaba mentalmente alerta, rezando. Se hallaba contenta por haber ocupado bien su tiempo; ahora le quedaba muy poco. Dejó a Adela un mensaje para las novicias de Burdeos, para que se lo entregara tras su muerte. (12)

En el lecho de muerte, sor Teresa pidió a Adela que arreglara sus cuadernos de apuntes y que quemara sus diarios espirituales; aquellos en cuyas cubiertas había escrito la palabra "muerte", al morir su hermana. Había guardado una lista de sus exámenes, anotando sus principales faltas para acordarse de ellas y arrepentirse. Adela conservó algunos de los cuadernos de apuntes, porque podrían servir de ejemplo para otras. (13)

El 9 de enero, Teresa recibió el viático por tercera vez y el 14, la unción de enfermos. Poco antes había sentido pánico ante la idea de poder condenarse, pero tras la unción se quedó en paz. La propia Adela estaba demasiado enferma para asistir a la ceremonia, y confesó que lo había sentido mucho por ella misma y por sor Teresa "que me quería mucho." (14)

El sábado 22 de enero, a las dos de la mañana, se llamó a Adela junto al lecho de sor Teresa. La enferma estaba consciente, sujetando el crucifijo. Hizo los actos de fe y de amor y pidió que le rociaran con agua bendita. Dio algunos consejos a algunas hermanas que estaban cerca. Adela opinaba que estaba muriendo como una auténtica Jefe de Celo. Transmitió un mensaje a sor Sagrado Corazón que había sido su maestra de novicias: "Dile que he pensado mucho en ella durante mi enfermedad, le pido que rece, y le agradezco toda la atención que me dedicó". Y como respuesta al ruego de Adela, tuvo también un recuerdo para todas las hermanas: "Diles que en la muerte se ve claro que no se ha alcanzado nada. ¡Hay tan poco tiempo! Diles que trabajen por su crecimiento espiritual renunciando a sí mismas, siendo sumisas a la voluntad de Dios y uniéndose a Él". ((15)

A las cuatro de la madrugada, cinco minutos después de haber recibido la última bendición, murió abrazada a Adela, que más tarde escribiría a sor Luis Gonzaga: "¡Qué bella es la muerte de los santos! Me está haciendo desear morir". Sor Teresa de san Agustín tenía veintiocho años. Su cuerpo reposó en la capilla del convento durante todo el día. Los miembros de la Tercera Orden permanecieron velando el cadáver durante la noche, porque no había hermanas suficientes para cubrir todos los turnos. Se la enterró en el cementerio del convento, enfrente de sor Luisa María Drenne. (16)

La muerte de sor Teresa afectó profundamente a Adela. No sólo había perdido una excelente Jefe de Celo, sino también una amiga excepcional. A sor Emilia, que había conocido a sor Teresa de san Agustín en 1822, le confesó: "Mi corazón está lleno de amargura. He perdido a una de mis hijas más queridas". Adela pidió a los conventos que rezaran el oficio de difuntos por sor Teresa y que ofrecieran los méritos de sus buenas obras durante un periodo de tres meses por el descanso de su alma, como la propia sor Teresa había pedido. (17)

Sor Teresa dejó en su testamento 3.000 francos para su hermana y 2.000 para su hermano. El resto, 8.000 francos, lo dejaba al Instituto. Un año más tarde, Adela escribió a sor Sagrado Corazón para recordarle el primer aniversario de la muerte de Teresa: "¡No la olvidéis!" (18).

NOTAS:

- (1) ABT.404; 406;408;ROU.509;POS.343.ABT.vol.2,p.597 da como año de nacimiento 1799; pero ABT.406;408 aseguran que tenía veintitrés años en 1820.
- (2) GJC.173; 191ABT.419.
- (3) ABT.482; 557.
- (4) ABT.486: 487;503.
- (5) ABT.527; 528;563.
- (6) ABT.527; 528.
- (7) ABT.529; 530;535.
- (8) ABT.531; 545;557.
- (9) ABT.531; 533;535;538.
- (10) ABT.539; 541;542.
- (11) ABT.543; 544;551.
- (12) ABT.545; 549;556
- (13) ABT.549; 557.
- (14) ABT.551: 555;557.
- (15) ABT.557; 563.
- (16) ABT.557; 560.
- (17) ABT.557: 563.
- (18) ABT.558. 635.

31. Sor Felicidad

Sabemos muy poco acerca de esta sor Felicidad. Pudo haber entrado poco antes del traslado a los Agustinos o poco después. En una carta del 12 de octubre de 1820, Adela decía que enviaba algunas servilletas donadas por sor Felicidad y pedía a sor Teresa que se acordara de darle las gracias. (1)

Dos años más tarde, Felicidad fue la causa de algunos problemas, planteándose incluso la cuestión de si debía permanecer en la comunidad. El padre Chaminade le escribió, pero envió la carta a Adela; ella decidiría si entregársela o no a sor Felicidad, dependiendo de las disposiciones de ésta en el momento en que llegara la carta. Esta comunicación proporcionó al padre Chaminade una oportunidad para expresar su opinión con cierta extensión acerca de las cualidades que había que buscar en las candidatas. Tendrían que plantearse las siguientes cuestiones cuando la candidata comenzara su postulante: ¿Sabía y entendía el catecismo? ¿Eran las grandes verdades de la fe las que le habían motivado a entrar en el convento? ¿Conocía bien lo que era la vida religiosa? ¿Entendía que las Hijas de María era una auténtica orden religiosa? (2)

Dos semanas más tarde, Adela escribía a sor Emilia que la decisión de despedir a sor Felicidad se había suspendido porque había hecho serias promesas de enmendarse. Pero finalmente dejó el Instituto. (3)

NOTAS:

- (1) ABT.409.
- (2) GJC.211.
- (3) ABT.476.

32. Sor Felicidad (María Nicolas)

María Nicolás nació en Villeneuve (Lot-et-Garonne) el 20 de diciembre de 1804. Cuando cumplió diecinueve años, el 21 de enero de 1825, entró en el convento para hacerse hermana conversa. Era muy virtuosa, con gran encanto personal y aptitudes para cualquier tipo de trabajo. (1)

Sor Felicidad, que parecía una candidata excelente, comenzó su noviciado junto con sor Lucía el 2 de junio de 1825, fiesta del Corpus Christi. Al cabo de dos semanas, le apareció una dolorosa hinchazón en el pecho. El doctor Belloc la examinó y le recetó emplastos y pastillas. Adela estaba desolada; sor Felicidad era muy joven y muy buena. (2)

Un mes más tarde empeoró y le aplicaron sanguijuelas en el pecho en un esfuerzo desesperado por reducir la dolorosa hinchazón. Felicidad aceptó su estado con gran resignación; sin embargo, temía morir con fuertes dolores. Adela le aplicó la reliquia de la Santísima Virgen que había curado antes a sor Visitación y la comunidad hizo una novena por su curación. A finales de agosto había mejorado algo. (3)

La comunidad de Condom necesitaba urgentemente una hermana conversa y Adela pensó enviar a sor Felicidad, siempre y cuando su salud lo permitiera. Entretanto, esa comunidad había aceptado a una nueva postulante a quien sor Encarnación había pensado llamar sor Felicidad o sor María Felicidad. Adela puso objeciones al primer nombre porque podía llevar a confusión y al segundo porque resultaba demasiado largo. (4)

La salud de sor Felicidad siguió mejorando. Sin embargo, la de Adela era tan débil que se sentía incapaz de dar a las hermanas conversas la orientación que necesitaban y sor San Salvador estaba demasiado ocupada. Sor Felicidad se desanimaba a veces por estar "algo abandonada" En un principio iba a hacer su primera profesión en junio, pero se adelantó la fecha al 3 de abril (1826), festividad de la Anunciación. Ella y sor Isabel, que hizo también su profesión aquel día, estaban radiantes de alegría. (5)

En noviembre sor Felicidad fue trasladada a Condom. Adela siguió aconsejándole espiritualmente, pidiéndole que fuera sumisa a la voluntad de Dios y que guardara su corazón solamente para su Esposo celestial. En mayo de 1827, Adela envió a sor Encarnación el régimen que el doctor Belloc había prescrito para sor Felicidad y su opinión acerca de su estado. Adela pensó que además de las purgas semanales y la aplicación de sanguijuelas, algunas hojas de té y algo de leche serían de gran utilidad. El doctor Belloc y el doctor Lassère eran contrarios a una intervención quirúrgica, porque creían que no podrían arrancar la causa del mal. Era muy probable que tuviera cáncer, aunque no podían asegurarlo. Sor Encarnación también consultó a algunos médicos en Condom. (6)

Sor Felicidad Nicolás murió en Condom el 15 de enero de 1886 a los ochenta y dos años de edad.

NOTAS:

- (1) ABT.567;580;582.
- (2) ABT.580;583;585;588.ABT.580 menciona el jueves del Corpus Christi; pero ABT.582, con fecha del 30 de mayo dice que la toma de hábito fue "ayer".
- (3) ABT.476;592;599.
- (4) ABT.616.
- (5) ABT.630;635;648.ABT.vol.2,p.606 da como fecha de la profesión el 9 de abril, que era domingo; ABT.647, con fecha de 28 de marzo dice "el próximo lunes".
- (6) ABT.691;707.

33. Sor Rosalía (la primera)

En marzo de 1821, una joven postulante entró en el convento de Tonneins y recibió el nombre de sor Rosalía; Adela le envió sus saludos de bienvenida. Menos de dos meses después, sor Rosalía abandonó el convento por motivos de salud. Adela aconsejó a sor Teresa que se mantuviera en contacto con la postulante. Si se recuperaba, y el padre Chaminade estaba de acuerdo, podría volver a la comunidad. (1)

NOTAS:

(1) ABT.431;432;433.

34. Sor Julia (María Ransan)

María nació el 15 de mayo de 1803 en La Romieu (departamento de Gers) y entró en el convento, cuando tenía diecisiete años. Adela la incluyó entre las cuatro "postulantes excepcionales" (junto con las hermanas Degers y Ursula) que fueron a llenar el vacío de Agen tras la fundación de Tonneins. Con otras ocho congregantes y Elena, otra postulante, María renovó su consagración el 8 de diciembre. Inició su noviciado el día de Navidad de 1820, igual que sor Julia, una hermana conversa. Su padre y su tío reunieron entre los dos una pequeña dote. (1)

Sor Julia hizo su primera profesión el 12 de agosto del año siguiente y en seguida fue enviada a Tonneins. Desde allí, se mantuvo en contacto con Adela, a pesar de que tenía muy poca formación y apenas sabía escribir. Dos años más tarde, cuando todavía estaba en Tonneins, se decidió que debía ser *asistente*. Recibió clases de escritura y cálculo para prepararse al trabajo de las clases. (2)

Con la fundación de Condom y la acuciante necesidad de hermanas en el internado, cabía la posibilidad de enviar a sor Julia. Sin embargo, Adela no creía que estuviese lo suficientemente preparada para ese trabajo. Finalmente sor Julia se trasladó a Condom en el verano de 1825. En octubre hizo su retiro con aquella comunidad y Adela deseó para ella un espíritu de "bondad y devoción." (3)

Parece que tuvo algunas dificultades en Condom, convirtiéndose en un problema para sor Encarnación, la superiora. Adela dijo que el corazón de sor Julia estaba dividido, "no está totalmente entregada a Dios". Meses más tarde se habló de cambiarla de Condom. En septiembre de 1826, sor Julia volvió a Agen, donde trabajó dando clase. (4)

En la primavera del año siguiente, tras enseñar a la recién llegada Dorotea el Método, sor Julia volvió a Condom. Emitió los votos perpetuos el 6 de noviembre de 1828, y murió allí el 21 de mayo de 1847.

NOTAS:

(1) ABT.408;416;590.ABT.vol.2,p.607 da como fecha de entrada el 30 de octubre. Sin embargo, ABT.408, fechada el 6 de octubre, señala que sor Julia estaba ya en el convento.

(2) ABT.468;503;639.

(3) ABT,565;590;610.

(4) ABT.639;664;673;680;706.

(5) ABT.706.

35 Sor Úrsula

Úrsula era una de las cuatro "postulantes excepcionales" que entraron, cuando las hermanas se cambiaron al convento de los Agustinos. Tenía veintisiete años y sería una magnífica hermana conversa, encargada sobre todo de la puerta y del locutorio. Al cabo de unas semanas, se la trasladó al convento de Tonneins y Adela le envió un par de zapatos que parece que se había dejado olvidados. En su felicitación de año nuevo, (1821), Adela esperaba que sor Úrsula hubiese adquirido más paciencia. Sor Teresa, la nueva superiora, consultó con el padre Larribeau sobre la mejor forma de dirigir a la nueva religiosa de la comunidad. (1)

Cuando la ahijada de sor Luis Gonzaga entró en el convento de Tonneins abril (o mayo) como postulante, se llamó a sor Úrsula desde Agen. Sin embargo, enseguida se vio que sor Úrsula hacía falta en Tonneins porque la nueva postulante no podía con todo el trabajo. Adela escribió entonces a sor Teresa para que le dijera con franqueza si sor Úrsula debía volver. En junio, sor Úrsula, tal vez recién profesada, volvió a Tonneins. Adela también envió ropa interior de sor Úrsula, "no, porque sea de ella, sino porque la comunidad la necesitaba". (2)

Un mes después, sor Úrsula se convirtió en un problema y de nuevo sor Teresa recurrió a Larribeau para pedirle su consejo. Durante los dos meses siguientes, rezó por ella y mantuvo informada a Adela acerca de sus progresos. Entretanto, como se acercaba el frío, Agen envió algo de ropa de abrigo para sor Úrsula. Su salud había empeorado rápidamente y en noviembre (1821), Adela recomendó a sor Teresa que no autorizara a sor Úrsula a renovar los votos. Se consultó al padre Chaminade, quien escribió a sor Teresa y a sor Úrsula. (3)

A principios de 1822, sor Úrsula dejó la comunidad. Algunos meses más tarde, sor Angélica también se marchó y el padre Chaminade previno a Adela que si Úrsula permanecía en la ciudad de Tonneins, Angélica no debía tener relación con ella. (4)

NOTAS:

- (1) ABT.408;419;421;427;429;GJC.191. Esta Ursula está equivocadamente identificada por POS.268. y POS.745 como Catherine Castaing.
- (2) ABT.432;435;436;437. Pero no parece probable que esta Ursula hiciera su primera profesión tan pronto. ABT.464 habla de la "renovación" de los votos.
- (3) ABT.444;454;457;462;464;GJC.186S
- (4) GJC-191

36. Sor Angélica (la primera)

Adela se esforzó mucho por animar al personal de Tonneins durante las primeras semanas después de su fundación. Prometió a sor Teresa que, mientras preparaba a una postulante para enviarla a Tonneins (Elena, muy recomendada por Lolotte), le enviaría provisionalmente una nueva candidata. Era una sirvienta de veinticinco años, que había estado trabajando en casa del señor Candelon y a la que sor Dositea probablemente conocía. Entró en la comunidad en enero de 1821 y en un principio se le dio el nombre de sor Clotilde. Un mes más tarde, Adela aseguró a sor Teresa que la comunidad estaba encantada con la candidata, cuyo nombre sin embargo había sido cambiado por el de sor Angélica. (1)

Cuando el padre Chaminade visitó el convento en agosto de aquel año, las cosas habían cambiado radicalmente. La ceremonia de toma de hábito de Angélica se había pospuesto por razones de salud, y sufrió un ataque de histeria que le duró cuatro días. El padre Chaminade le dejó bien claro a ella y a los miembros del Consejo de la comunidad, que no era una candidata adecuada. No obstante, en un gesto de amabilidad le autorizaba a permanecer un tiempo para ver si mejoraba su salud, pero no lo veía muy probable. (2)

En noviembre aprobó la admisión de sor Angélica en el noviciado, basando su decisión en los informes de la maestra de novicias. Sor San Vicente dejó clara su oposición y puso en tela de juicio la actuación del padre Chaminade, recordándole que aquella era la misma persona a quien quería

despedir en agosto. Él le aseguró que si hubiera sabido que era la misma persona, jamás hubiera aprobado su admisión. Estaba confuso porque aparentemente la maestra de novicias, sor Sagrado Corazón, preparando su informe, había atendido más a su corazón que a su juicio; tampoco le gustaba que en el informe no se hubiera señalado que aquella era la misma sor Angélica y no otra. (3)

Entonces el padre Chaminade explicó a sor San Vicente la política que se seguía en la admisión y exclusión de candidatas. Debían ser indulgentes a la hora de recibir postulantes, si mostraban buena voluntad y parecían contar con las cualidades que se requerían; pero también tenían que ser firmes a la hora de excluirlas cuando estaba claro que no eran adecuadas para la vida de la comunidad. (4)

El padre Chaminade volvió sobre el tema en una carta que escribió a Adela en marzo del año siguiente y le sugirió que aplicara a sor Angélica los principios que le había explicado. Sin embargo, le aconsejó que no la expulsara hasta que sor Úrsula hubiese dejado el convento; debía encargarse de que no tuvieran relación entre ellas una vez que lo hubieran abandonado. (5)

Sor Úrsula se marchó enseguida, pero en agosto (1822) sor Angélica seguía en el convento. Sor San Vicente estaba confundida y el padre Chaminade muy sorprendido. Sor Angélica tenía un nombre nada apropiado. Era muy caprichosa y egoísta. Adela debía despedirla, con prudencia y amabilidad, pero con firmeza. (6)

Al mes siguiente, sor Angélica seguía allí. Se dijo al padre Chaminade que se comportaba bien y que no había razones suficientes para echarla. Pero él contestó que su expulsión se había decretado hacía catorce meses ¿Acaso había sido tocada por la gracia de Dios? ¿Había cambiado y mejorado de verdad? Si era así, la comunidad debía ser paciente y apoyar sus esfuerzos. Pero si su "mejoría" se basaba en el miedo a que la expulsaran, debía marcharse inmediatamente. (7)

Además, el padre Chaminade recordó a Adela que no bastaba con expulsar a una candidata no apta, sino que, en la medida de lo posible, había que ahorrarle lo odioso que podía resultar un despido. Las superiores debían hacerle ver que no era apta para la vida religiosa, que lo mejor para ella era marcharse y que la comunidad la ayudaría a adaptarse a la vida en el mundo en caso de que necesitara ayuda. Pero una vez que se decidía la expulsión, ésta debía llevarse a cabo lo más rápidamente posible. (8)

Cuando se discutieron los proyectos para fundar la Tercera Orden Regular, el padre Chaminade sugirió que tal vez debía concederse una prueba a sor Angélica. El padre Mouran había recibido una petición de ayuda desde la pequeña ciudad de Auvillar. Quizá pudiera enviar a sor Angélica y a otro miembro de la Tercera Orden Secular, pero sin que hubiera ninguna conexión formal con el Instituto. Eso en el caso en que el padre Mouran fuera capaz de encontrar a alguien adecuado, que estuviera dispuesto y que pudiera vivir con sor Angélica. "En cualquier caso", terminaba la carta a Adela, "yo ya considero a sor Angélica fuera del convento para paz y bien de todos." (9)

Al cabo de dos semanas, sor Angélica ya se había ido. Cuando sor Emilia visitó Agen, no pareció que sor Angélica la impresionase demasiado y Adela le escribió para decirle que finalmente la candidata había dejado la comunidad. (10)

NOTAS:

- (1) ABT.415;416;419;424.
- (2) GJC.185.
- (3) GJC.185.
- (4) GJC.185.
- (5) GJC.191.
- (6) GJC.209.
- (7) GJC.211.
- (8) GJC.211.
- (9) GJC.211.
- (10) ABT.476.

37 y 38. Sor Elena y Sor Helena Habé

Elena entró en el convento de Agen en septiembre de 1820, poco después del traslado a los Agustinos. Llegó desde Condom, muy recomendada por Lolotte, para ser hermana conversa. Llevó consigo una pequeña renta y algunos muebles. Era muy virtuosa -según Adela "una santa"- y muy competente en las tareas domésticas como costura, cocina, etc. Sin embargo, no era nada despierta y Adela dijo que sólo aprendería las reglas y normas a fuerza de practicarlas. (1)

La nueva candidata demostró ser muy útil para el trabajo físico, pero era muy olvidadiza y poco inteligente. Siempre había que decirle lo que tenía que hacer. Por otro lado, era muy obediente y espiritual y nada le resultaba demasiado difícil. (2)

En noviembre, Adela escribió a sor Teresa ofreciéndole enviar a Elena a Tonneins, aunque no como postulante. Iría sencillamente para ayudar a la comunidad en sus muchas necesidades y sólo por un periodo de prueba. No habría compromiso alguno por ninguna de las dos partes, de manera que podría ser despedida, si no resultaba apta. Adela, por otra parte, temía que la poca inteligencia de Elena provocara más problemas y molestias a sor Espíritu Santo, para quien trabajaría. Hasta que sor Angélica estuviera preparada, sor Teresa podría escoger entre sor Marta o Elena. (3)

Elena renovó su consagración como congregante en diciembre, pero parece que nunca fue a Tonneins; tampoco permaneció mucho tiempo en Agen. Seis años más tarde, Adela diría que Elena había entrado en el Carmelo; hacía tiempo que había profesado allí y era muy feliz. (4)

NOTAS:

- (1) ABT.415. Hay otra Elena que entró en el convento en vida de Adela, pero que no se menciona en ninguna de las cartas que se conservan: se trataba de María Ana Habé, nacida el 14 de enero, que entró el 1 de mayo de 1827; tomó el hábito el 1 de mayo de 1828; hizo su primera profesión el 27 de diciembre de 1828; su profesión perpetua el 25 de septiembre de 1836 y murió en Lons-le-Saunier, el día 4 de marzo de 1887.
- (2) ABT.416.
- (3) ABT.416.
- (4) ABT.693.

39. Sor Antonia (Isabel Chales)

Nació Isabel en Casseneuil (Lot-et-Garonne) en 1800 y era hija de un oficial del ejército. Cuando tenía veintiún años entró en el convento (enero de 1821) para ser hermana conversa. Era una santa joven y Adela y las hermanas estaban muy contentas con ella. Comenzó su noviciado en agosto y, siendo todavía novicia, fue trasladada a Tonneins. Adela mantuvo el contacto con ella por correo.(1). Cuando terminó su primer año de noviciado, pensó Adela, y el padre Chaminade estuvo de acuerdo, que sería bueno posponer su profesión de votos para que tuviera tiempo de asentarse más en la comunidad de Tonneins y para "consolidar su virtud". En noviembre, fue aprobada su admisión de votos e hizo su primera profesión (en Tonneins) el día de la Presentación de María, 21 de noviembre. (2). Parece ser que dos años más tarde, sor Antonia sintió cierta llamada a la perfección, que le provocó algunas desavenencias con la vida de la comunidad a la que se había comprometido. Adela le previno en contra de cualquier ilusión e insistió en que siguiera más bien la voluntad de sus superiores y la Regla que sus propias luces. Pidió a sor Sagrado Corazón, la superiora de Tonneins, que convenciera a sor Antonia de que sólo cumpliendo la Regla sería perfecta (3)

Cuando el noviciado se trasladó a Burdeos en 1824, la comunidad de allí solicitó los servicios de sor Antonia, a quien sor María José conocía de los años que habían pasado juntas en Tonneins. Sin embargo, a Adela no le pareció bien enviarla hasta que hubiera alguna hermana apropiada para sustituirla en Tonneins. (4)

El año nuevo de 1826, Adela le deseó un espíritu de devoción y pobreza. Un año más tarde, en agosto, sor Antonia estuvo a punto de ser trasladada a Burdeos. Hizo su profesión perpetua el 29 de noviembre de 1829. Murió en Arbois el 8 de febrero de 1875. (5)

NOTAS:

- (1) ABT.419;424;474;590;ABT.vol.2,p.595.
- (2) GJC.211;216.
- (3) ABT.499.
- (4) ABT.604.
- (5) ABT.629;663.

40. Sor Anastasia Rangouse

Probablemente sor Anastasia era de Agen y ya habría visitado la comunidad en el Refugio, porque conocía a sor Teresa antes de que ésta se trasladara a Tonneins. Es muy posible que ella y sus dos compañeras, que entraron en la comunidad del antiguo convento de los Agustinos el 10 de enero de 1821, fueran las hermanas del *Petit Habit*. En primavera del año siguiente, estaba de nuevo en casa de sus padres por razones que se desconocen, aunque parece que con intención de volver al convento.

(1)

Escribió al padre Chaminade pidiéndole permiso para entrar en la clausura cuando lo visitara. Como se le olvidó darle su nueva dirección, el padre Chaminade le envió la contestación con David Monier, que por entonces estaba en Agen. Monier le dijo que, aunque el padre Chaminade estaba seguro de que no abusaría de un permiso así, no podía anular las instrucciones que tan recientemente había dado acerca de la clausura. Sin embargo, le permitiría, pero sólo una vez, entrar en Tonneins si deseaba ver a sor Teresa y pedirle consejo. (2)

NOTAS:

- (1) ABT.419;GJC.194.
- (2) GJC.194.

41 Sor Santa Clara Delmas

En una carta fechada el 23 de agosto de 1821, Adela anunciaba a sor Teresa que el padre Chaminade, en una visita a Agen, había admitido a varias postulantes en el convento. Entre ellas estaba la señorita Delmas, a quien él mismo le puso el nombre de sor Santa Clara. Una de sus compañeras, la señorita Gayet, de diecisiete años, no entró pero solicitó la entrada en las Hermanas de la Presentación. La tercera, Juana Bois, pudo o no haber entrado.

NOTAS:

- (1) ABT.450;GJC.186S.

42. Sor Susana Duffau

Una de las hermanas Duffau, de Condom, Susana, había sido miembro de la Asociación. (Quizá se la puede identificar con Alejandrina, o con Octavia.) Sor Susana entró en el convento de los Agustinos tres años después de que su hermana Magdalena (sor Catalina) se uniera al Instituto y a los seis meses de la muerte de su madre. Su salud empezó a fallar enseguida. Su hermana se puso enferma al mismo tiempo y fue trasladada a Agen desde Tonneins. Adela escribió a sor Teresa que el estado de Susana era terrible: se desmayaba prácticamente todos los días y a veces tenía espasmos durante dos horas; también sufría de fuertes dolores en el abdomen. Tomó los baños que le recetaron, siguió una dieta especial, pero todo fue inútil. (1)

Adela pidió a sor Teresa que escribiera a sor Catalina preparándole para la inevitable salida de su hermana. Por lo que se ve, sor Susana había estado enferma antes de entrar, pero lo ocultó a la comunidad. El padre Chaminade estaba muy descontento con la idea de que las hermanas hubieran admitido a otra enferma; el convento, insistió, no era un hospital para enfermas incurables. Había que tratar a sor Susana con amabilidad, caridad y prudencia; sin embargo, no podría permanecer. (2)

Pero se quedó. Dos años más tarde, en una carta a sor Sagrado Corazón, Adela le informó que sor Susana se encontraba de nuevo muy enferma; de hecho, había entrado en un estado de delirio. Aquella situación era muy dolorosa para sor Catalina. Adela pidió que se rezara por sor Susana; al cabo de dos semanas, informó a las hermanas que estaba mejorando. Sin embargo, sor Susana no perseveró en el Instituto. (3)

NOTAS:

- (1) ABT.450;459.
- (2) ABT.459;GJC.185.
- (3) ABT.493;495.

43. Sor Rosa (María Armagnac)

María Armagnac, natural de Agen, nació el 8 de octubre de 1879. Era de la misma edad que Adela y durante algún tiempo consideró la idea de unirse al Instituto con el nombre de sor Natividad. Hacia finales de 1820, cuando quedó claro que la madre de Celestina no quería que su hija fuera a Tonneins, Adela escribió a sor Santa Foy diciéndole que intentaría enviar a María en su lugar. (Por entonces, María formaba parte de la Tercera Orden Secular). (1)

En febrero del año siguiente ya había entrado en el convento con el nombre de sor Rosa; pero tuvo que salir de él casi inmediatamente, porque su madre se negó a mandarle su ropa personal. (Parece ser que el padre Chaminade le concedió alguna dispensa especial; probablemente al ver que no disponía de una dote suficiente). Algunas semanas después volvió a entrar en el convento e inició su postulante el 20 de abril. Enseguida se le puso a cargo de la enfermería, donde realizó un excelente trabajo. En agosto, comenzó el noviciado y profesó los primeros votos el 2 de febrero de 1823. (2)

Sor Rosa pudo haber formado parte del primer grupo que fue a Condom. Un año después de su fundación ya estaba allí. Entre otras cosas era la "hermana-oyente" del locutorio; pero encontraba este trabajo aburrido y poco edificante. Sor Encarnación pensó que ella, como superiora, podía prescindir de una "hermana oyente" y darle a sor Rosa otra ocupación. Pero Adela no estaba de acuerdo. Prescindir de la compañera de locutorio se prestaba a muchos abusos y si la superiora suprimía este cargo, el resto tomaría el reglamento a la ligera. Adela insistió en que ella, por ser superiora, debía ser la "regla viva" y dejar a sor Rosa que hiciera méritos ocupándose de aquella tarea ingrata. No es de extrañar pues que Adela pidiera para sor Rosa espíritu de sacrificio y mortificación. (3)

El 18 de septiembre de 1829, sor Rosa emitió sus votos perpetuos. Murió en Condom, el 23 de febrero de 1851, con casi sesenta y dos años. (4)

NOTAS:

- (1) ABT.412;419.
- (2) ABT.424;433;718.
- (3) ABT.588;610.
- (4) ABT.vol.2,p.591.

44. Sor Justina (Isabel Cordé)

Isabel entró en el convento a mediados de mayo de 1821. Probablemente era natural de Burdeos, porque Adela dijo a sor Teresa que David Monier había sido el apoderado de Isabel. Adoptó el nombre de sor Justina. Un año más tarde, el padre Chaminade escribió a Adela que estaba seguro de que sor Justina sería una excelente religiosa, si se la animaba en su vocación. También aprobaba la decisión de Adela de admitir a sor Justina a emitir sus votos temporales. (1)

En enero de 1824, las hermanas cambiaron sus hábitos (¿de estilo nuevo? ¿de tela distinta?) y sor Justina fue una de las primeras que los vistieron en Agen. Trabajó seriamente en su crecimiento espiritual y Adela estaba muy satisfecha de sus progresos. Su trabajo -en las salas de costura y en la sacristía- le quitaba tanto tiempo que ni siquiera podía escribir a una amiga novicia de Burdeos. (2)

Aunque la salud de sor Justina parecía buena, en el invierno de 1824-25 se puso enferma con mucha tos y fuertes dolores de cabeza. A menudo se veía obligada a retirarse muy temprano, a veces incluso antes de la hora de la cena de la comunidad, y a quedarse en la cama hasta las siete de la mañana. Siguió trabajando a pesar de su enfermedad. Pero en abril había empeorado considerablemente y Adela escribió a sor Sagrado Corazón que sor Justina estaba consumiéndose ante sus propios ojos. No había día que no tuviese fiebre; sin embargo, seguía trabajando en las salas de costura. Su bienestar espiritual era bueno, según Adela. (3)

Año y medio más tarde, su estado físico se deterioraba progresivamente Su nombre aparece en las deliberaciones del Consejo del convento de Agen para pedir la aprobación oficial del Instituto el 14 de julio de 1827. Finalmente sin embargo abandonó el Instituto. (4)

NOTAS:

- (1) ABT.433;435;GJC.216.Sor Justina Cordé no debe ser confundida, como sucedió en la primera edición francesa de las cartas de Adela (policopiada) (ABT.726) con Justina, una criada del señor de Lacaussade:ABT.466;479;506;736.
- (2) ABT.497;562.
- (3) ABT.529;551;562;572.
- (4) ABT.575;642;663;665;737;POS.356.

45. Sor Adelaida (la primera)

Adelaida, cuya familia era de Tonneins, entró como postulante en ese convento a los pocos meses de su fundación. Llegó a los Agustinos el 1 de agosto de 1821, acompañada por el padre Chaminade, para hacer su noviciado en la casa madre. Era una de las postulantes que habían llegado del nuevo convento a Agen y Adela aseguró a sor Teresa que estaba muy satisfecha de la formación preliminar que habían recibido en Tonneins. Sus impresiones eran especialmente positivas en lo referente a esta nueva candidata. (1)

Los padres de Adelaida le proporcionaron la ropa para su entrada en el noviciado (incluyendo una docena de camisolines y cuatro velos de percal fino) y asistieron a la ceremonia de toma de hábito, a finales de agosto. Sus ropas personales (parece que tenía un armario bien surtido) se trajeron del convento de Tonneins. Los padres estaban tan impresionados con la comunidad que su madre

quiso volver para hacer un retiro allí. A Adela le pareció bien, pero a condición de que no llevara consigo al hermano pequeño de sor Adelaida. (2)

En cuanto empezó el noviciado, a sor Adelaida le empezó a fallar la salud. Adela temía que sus pulmones estuvieran afectados. Veía síntomas de una enfermedad seria. A mediados de septiembre, la novicia estaba muy enferma: dolores en los hombros, en el costado, en el pecho, tos, fuertes dolores de cabeza, sofocos. Además estaba perdiendo la menstruación. Se le aplicaron sanguijuelas para la menstruación, distintos vejigatorios para el dolor, pero con escaso efecto. Se le tuvo a dieta de leche de burra. Adela pidió a sor Teresa que consultara a de Lacaussade, que conocía a la candidata y la había tratado cuando ésta estuvo en Tonneins.(3)

Tres días después de escribir a sor Teresa, Adela escribió directamente al señor de Lacaussade describiéndole los síntomas de la paciente y los remedios que le habían aplicado sin éxito. Sor Adelaida ni siquiera podía soportar la leche de burra, que había tomado durante tres días, y también había vomitado un caldo curativo que le habían dado. Le había dicho a Adela que anteriormente de Lacaussade le había dado a beber una especie de vino, mejorando de inmediato. Adela le preguntó en qué consistía ese remedio y si podía probarse de nuevo. (4)

Antes de finales de septiembre, mientras su madre estaba en el convento haciendo un retiro, sor Adelaida decidió que debía dejar la comunidad porque no creía que allí pudiera curarse. Adela le propuso que volviera a la casa de Tonneins, pero no quiso. Dijo que volvería a la comunidad cuando se restableciese. Sin embargo, Adela se empezó a cuestionar si sor Adelaida tenía auténtica vocación, ya que había mostrado muy pocos signos de espíritu de obediencia. Adela la contraponía, en una carta a sor Teresa, a sor Isabel (Lespès), que prefirió morir en el convento antes de salir buscando curarse. (5)

Sor Adelaida abandonó el convento el 29 de septiembre, un mes después de su admisión como novicia. Adela temía que su salida hiciera tambalear la vocación de otras candidatas. La salida fue impresionante. No se avisó a la comunidad de antemano. Dos hermanas se encontraron con la madre de Adelaida en el locutorio, mientras otras dos acompañaban a sor Adelaida a los cuartos destinados a las que hacían el retiro. Allí se quitó el hábito al mismo tiempo que recitaba la letanía de la Virgen María, el salmo Miserere y otras oraciones. Vestida ya con la ropa seglar, las hermanas la acompañaron, en silencio y sin pasar por el convento, al locutorio, donde la esperaba su madre. Una vez allí, recibieron las últimas instrucciones y consejos para el futuro. (6)

La madre de sor Adelaida había hecho un retiro muy provechoso bajo la dirección de Adela. Muy consciente de sus pecados y sinceramente arrepentida de ellos, hizo una confesión general con excelentes disposiciones. La enfermedad de su hija y su salida del convento eran una pesada cruz para ella; decidió ser paciente y aceptarlo con resignación. En una carta que la propia sor Adelaida entregó en Tonneins, Adela pedía a sor Teresa que apoyara y animara a la madre en ese momento de prueba. También le pidió que viera a la hija con frecuencia y que fuera otra madre para ella. (7)

Adela puso a la joven al cuidado del señor de Lacaussade. En diciembre, las ropas de Adelaida se devolvieron a Tonneins junto con algunas pertenencias de la recién salida Luisa María Drenne. Poco después de su vuelta a Tonneins, Adelaida estaba lo suficientemente bien para entrar en la Tercera Orden (Secular). Adela no apoyó la petición, pero la envió al padre Chaminade para pedir su opinión. (8)

FUENTES:

- (1) ABT.445;446.
- (2) ABT.446;448;454.
- (3) ABT.450;454;455.
- (4) ABT.455.
- (5) ABT.456.
- (6) ABT.456.
- (7) ABT.456;457.
- (8) ABT.456;466.

46. Sor Encarnación (Juana María Carlota o Lolotte de Lachapelle)

Juana María Carlota nació en Condom el 1 de septiembre de 1788, más de nueve meses antes del nacimiento de Adela. Habitualmente la llamaban Lolotte, diminutivo de Carlota. Su familia era una de las más antiguas y de las más cristianas de la zona de Condom y probablemente se confió su educación a las tías de Adela en el internado que abrieron tras el estallido de la Revolución. Fue una de las primeras en formar parte de la Asociación, posiblemente reclutada por Adela en una de las visitas anuales a sus tías en Condom. (1)

El nombre de Lolotte aparece en la lista de asociadas cuyos nombres se enviaron a Burdeos en 1808. Mantuvo correspondencia con el padre Chaminade y la señorita Lacombe. Muy pronto ocupó el cargo de responsable de la fracción de la Encarnación y fue muy activa promoviendo la Tercera División en Condom y sus alrededores. En Aurens, a unos ocho kilómetros de Condom, creó una pequeña escuela para niños pobres. Pero su salud era delicada y ya en 1810 se temía que no viviría mucho. (2)

Cuando se estaba preparando la nueva fundación, Lolotte estaba decidida a unirse a aquella nueva aventura. En 1814 adoptó el nombre religioso de sor María de la Encarnación. En una carta de finales de diciembre de 1815, Adela pedía a Lolotte y a sus amigas que hicieran una novena para saber con mayor claridad cuál era la voluntad de Dios, una novena que comenzaría el día de año nuevo de 1816. Por entonces, el padre Chaminade proyectaba hacer su primer viaje río arriba y Adela dijo a Lolotte que ella y probablemente la señora Belloc le acompañarían a Condom. El se alojaría en casa de las hermanas Compago. Estaba deseoso por trabajar con el padre Castex en la organización de la rama de jóvenes de la Congregación en Condom. Por otra parte, Lolotte debía enviar a Adela un pequeño informe detallando sus disposiciones, problemas y dificultades en su vocación, para que el padre Chaminade lo examinara. (3)

Adela informó a Lolotte que el Obispo estaba a favor de la nueva fundación y que él mismo pediría la aprobación del rey y del papa, y le pidió que promoviera reuniones y temas de discusión entre las que tuvieran pensado entrar. Lolotte debía recordarles su gran llamada a ser auténticas misioneras y religiosas, viviendo en comunidad y separadas del mundo. (4)

Una cuestión que se planteó fue si las futuras religiosas podrían profesar votos solemnes sin que previamente el papa hubiera aprobado el Instituto; otro tema era hasta qué punto podrían compaginarse los nuevos compromisos con los actuales como congregantes. Lolotte informó de todo esto a Adela, quien a su vez lo consultó con el padre Chaminade. Éste les aseguró que la nueva fundación no sería como las antiguas, sino algo muy diferente, de manera que no necesitarían la aprobación previa; por otro lado, su compromiso como religiosas era una forma distinta de vivir su compromiso como congregantes: serían congregantes religiosas. (5)

Lolotte copió y envió a Adela las reglas de una pequeña comunidad que parecía tener grandes similitudes con su Instituto: las Damas de Quimperlé, en Bretaña. Adela a su vez envió una copia a Águeda. (6)

Entretanto, los planes de Chaminade se retrasaron y no pudo ir a Condom antes de la fundación. Adela fue allí en abril. Era una visita de despedida y se encontró con que los padres de Lolotte se oponían a que entrara en la comunidad. Adela hizo cuanto pudo por animar a su amiga y por recordarle que las mujeres desposadas con Cristo debían pasar por grandes dificultades y pruebas muy duras. Le pidió que al menos fuera al retiro fundacional, que se celebraría en el periodo entre la Ascensión y Pentecostés (del 23 de mayo al 2 de junio). Puesto que Lolotte no pudo llegar antes de Pentecostés, Adela vio en el retraso del padre Chaminade algo providencial. (7)

A pesar de que Lolotte no pudo unirse a la comunidad en sus comienzos, el padre Chaminade la consideraba una de sus fundadoras. Adela le escribía desde el Refugio con bastante asiduidad, dándole noticias acerca de la vida del convento, de las hermanas y su trabajo, animándole en sus tareas y sosteniéndola en su deseo de ingresar en la vida religiosa. Le decía: "Nuestras hermanas te abrazan y te quieren con todo su corazón; en cuanto a mí, querida amiga, te quiero con la ternura de una madre, de una amiga, de una hermana." Cuando, a finales de 1816 la invitó a que fuera al Refugio a hacer un retiro, Adela le dijo que la recibiría en la comunidad y no en la parte del convento reservada a las que hacían los retiros. (8)

También el padre Chaminade le escribió varias veces aconsejándole que dejara a su familia y siguiera su vocación. Cuando preparaba su segunda visita al convento, pidió que fuera a Agen a verle. Está claro que el padre Chaminade consideraba insuficientes sus razones para retrasar la entrada en el Instituto. (9)

Una de las dificultades de Lolotte, que entonces tenía veintiocho años, para dejar su casa era que se había hecho prácticamente indispensable para su familia, teniendo que estar al frente de gran parte de sus negocios. Demostró ser tan competente en esos asuntos que Adela pensó nombrarla Jefe de Asuntos Temporales del nuevo Instituto. (10)

El segundo obstáculo era la mala salud de los padres de Lolotte, especialmente de su madre. Este problema se solucionaría si el hermano de Lolotte encontrara la esposa adecuada. Por eso Adela y la señora Belloc trataron de encontrarle una cuñada que le conviniese. De hecho, encontraron una. Era una prima en primer grado de la cuñada de Adela. Se trataba de la señorita Cristina Saint-Gilis. En opinión de Adela, no era ni guapa ni fea, pero era rica, agradable de trato y piadosa. Pero no se llegó a nada. (11)

Lolotte había pensado visitar el convento en el invierno de 1816, pero la mala salud de su madre se lo impidió. Adela seguía animándola, diciéndole que su estancia en el mundo la ayudaría a seguir haciendo el bien al prójimo; además le prepararía mejor para su trabajo cuando entrara en el Instituto. En particular, su pequeña escuela en Aurens le proporcionaría la experiencia necesaria para ayudar a sor San Vicente en las clases para los pobres. (11)

Entretanto, Lolotte seguía comprometida con su trabajo en la Congregación en Condom. En enero de 1817, Adela le escribió acerca de la excelente labor que se estaba haciendo en el Refugio con las jóvenes trabajadoras de dieciséis a dieciocho años y pidió a Lolotte que formara un grupo similar. Pero aquello no podía llevarse a cabo con la fracción la Encarnación (Condom estaba en la diócesis de Auch, no de Agen) y Lolotte pensó que tal vez lo mejor sería unirse a la Congregación de santa Angela, que las Ursulinas habían establecido en Condom recientemente. (13)

Cuando lo consultó con Adela, ésta le sugirió que quizás se pudiera recibir a las señoras en la nueva congregación, con tal de que estuvieran afiliadas a la Tercera División. Sin embargo, Adela preferiría que la fracción de la Encarnación se mantuviera independiente. Mientras esperaba una respuesta del padre Chaminade, Adela escribió de nuevo a Lolotte. En esta ocasión le aconsejó que las nuevas candidatas fueran recibidas directamente en la congregación Ursulina, y que las que ya estuvieran en la Tercera División esperaran la opinión del padre Chaminade. En cualquier caso, escribía Adela a Lolotte, lo importante era servir a Dios en una u otra congregación. "No somos de Pablo o de Apolo, sino de Jesucristo." (14)

Sin embargo, el padre Chaminade no veía la manera de que la fracción de la Encarnación o las Damas del retiro pudieran inscribirse en la Congregación de santa Angela, ya que era muy distinta de la Congregación de Burdeos. Les explicó las diferencias e incompatibilidades entre los dos grupos. Mientras tanto Adela siguió informando a Lolotte acerca de la creciente participación de las hermanas en la rama de las jóvenes de la Congregación que se reunían en el Refugio. (15)

En la primavera de 1817, Lolotte pudo por fin ir al Refugio a hacer un retiro. Era un momento de gracia especial para ella y la comunidad hizo una novena por sus intenciones. Volvió a Condom fortalecida en su resolución. Un año después, Adela le comunicó que el padre Chaminade les haría otra visita y tenía la esperanza de que finalmente Lolotte pudiera reunirse con ellas en Agen. El padre Chaminade estaba pensando en delegar en el padre Castex para recibir a las congregantes de Condom y poder organizar allí públicamente reuniones de la fracción. (16)

En una carta con fecha de 1818, Adela daba noticias a Lolotte acerca de la fundación en Burdeos de "una pequeña comunidad de religiosos de nuestra Orden. Son muy pocos, pero de lo más ejemplar; se les llama la Compañía de María... Visten de seglar y la gente no sabe que son religiosos. En estos tiempos, las cosas están más difíciles para una orden de hombres que para una de mujeres." En la misma carta, Adela mencionaba que seguían ofreciendo oraciones por el hermano de Lolotte, para que encontrara la mujer adecuada "que pueda sustituirle en un futuro próximo." (17)

Pocos meses después, ya se había encontrado a esa mujer. En octubre, Adela recibió de Lolotte una carta en la que le decía que había un matrimonio en perspectiva. Aprovechó la ocasión para insistir a su amiga que dejara su casa y fuera al convento: "rompe con todas las ataduras, deja el mundo, vuela a tu lugar de descanso... Ya es hora de que empieces a vivir para ti misma después de haber estado tanto tiempo viviendo para los otros. Nadie puede trabajar por tu salvación más que tú

misma. Ven, ven, mi querida hermana, ánimo, no más dudas, no más retrasos. La vida va pasando; nuestra juventud se desvanece. ¿Es que queremos entregar a Dios sólo los últimos años?". También le decía que sor Ángeles luchaba por vencer la oposición de sus padres. (18)

Al día siguiente de la fiesta de Reyes de 1819, Adela volvió a sacar el tema: "Mi querida hermana, tienes que romper los lazos que te tienen cautiva. En cuanto tu hermano se haya casado, no atiendas más a esas ataduras y vuela a tu lugar de descanso... Imita la generosidad de los Reyes Magos. Ellos superaron todos los obstáculos, nada los detuvo: ni lo largo del viaje, ni sus posesiones, ni sus familias. Vieron la estrella, e inmediatamente se pusieron en camino." Y, sin duda refiriéndose a su futura cuñada, añadió: "Porque una esposa terrenal deja padre y madre; ¿no merece lo mismo una esposa celestial?" (19)

Algunos días más tarde, el propio padre Chaminade le escribió. Primero se quejaba de recibir tan pocas noticias de Lolotte. Él la consideraba "como una exiliada, que gime hasta que pueda romper todas las ataduras y volar al lugar que le ha llamado Dios. Sor Ángeles va a tener que esperar aún hasta después de Semana Santa." Pensaba estar en Agen después de Semana Santa, y le expresaba su deseo de encontrar a Lolotte por fin en el convento. (20)

Mientras tanto, la animaba a continuar colaborando con el padre Castex y los demás sacerdotes de la zona, en extender la rama juvenil de la Congregación de hombres. Un joven de Burdeos estaba a punto de dejarlo para irse a Condom. El padre Chaminade lo había recibido como congregante en Auch y el joven había ido a Burdeos para seguir algunas reuniones y familiarizarse más con la Congregación. Ahora iba a Condom para dar clases en el colegio y el padre Chaminade pensó que podría ayudar a Lolotte a convencer a algunos clérigos de aquella ciudad para que hicieran más por promover la rama juvenil de la Congregación. (21)

En abril, Adela comunicaba a Lolotte la muerte ejemplar a los dieciocho años de sor Isabel Lespès, la primera de las Hijas de María que moría. Había profesado el día de Pascua. A primeros de julio, Lolotte volvió a Agen para hacer un retiro en el Refugio. Pero aquel invierno tuvo que retrasarse su entrada, debido a la grave enfermedad de su madre. (22)

Lolotte escribió al padre Chaminade en enero, pero parece que él estaba demasiado ocupado para poder contestarle. Entretanto, los planes de boda de su hermano continuaban, pero muy despacio. En mayo, Adela escribió al padre Chaminade pidiéndole que escribiera a Lolotte, que necesitaba ánimos y apoyo. En junio, cuando el proyecto de traslado a los Agustinos y la fundación de Tonneins iban tomando forma, el padre Chaminade escribió a Lolotte. Le decía que su presencia en el convento era especialmente necesaria ahora con los planes de expansión del Instituto. Y ya que su hermano estaba a punto de casarse, estaría libre de compromisos con su familia. "Desde el momento en que se hizo congregante," añadía, "pudo considerarse Hija de María; pero ahora está a punto de abrazar completamente esa noble condición. Incluso la gente la conocerá sólo como Hija de María." (23)

También le advirtió que el demonio no le dejaría abandonar el mundo tan fácilmente. Sin embargo, las excusas tienen que desaparecer cuando el Maestro llama. "¿Qué han ganado los padres de sor Ángeles", preguntaba, "oponiéndose a su entrada? Han seguido posponiendo su ingreso en el convento y ahora se muere con gran pesar." En julio Lolotte seguía en casa. Su hermano no se había casado todavía; Adela tenía la esperanza de que al menos pudiera unirse a la comunidad para su retiro anual. (24)

A pesar de las esperanzas de Adela y del padre Chaminade, Lolotte no pudo unirse a la comunidad antes del traslado a los Agustinos en septiembre de 1820. En noviembre, sor Elena entró en el convento. Era una joven de Condom cuya entrada había sido altamente recomendada por Lolotte. Fue probablemente por aquella época (primavera o verano) cuando, por fin, el hermano de Lolotte se casó. Sin embargo, la oposición de sus padres seguía en pie. (25)

En marzo de 1821, tras un largo silencio, que de ningún modo se debía a la indiferencia, el padre Chaminade escribió una larga carta a Lolotte animándola a que luchara por seguir adelante con su vocación. Él era, le decía, "su padre y usted es mi hija." Le aconsejó que fuera más firme e insistente, pero sin faltar al respeto que debía a sus padres. Debía hacerles ver que oponiéndose a su vocación se oponían a los planes del mismo Dios; que no debían utilizar contra Él la autoridad paterna que Él mismo les había dado, y que la coacción a la que la tenían sometida podía afectar a su delicada salud. También debía recordarles una vez más, el largo retraso y muerte final de sor Ángeles. Por otra parte, dejándola marchar, sus padres compartirían las gracias y méritos que ella adquiriera. (26)

Le indicaba que estas consideraciones iban dirigidas, sobre todo, a su tía, que era la que ponía más obstáculos a su vocación. Si la tía amenazaba con desheredar a Lolotte, como parece que estaba haciendo, debería atenerse a las consecuencias: privándole de dinero, ¿esperaba impedir que Lolotte hiciera la voluntad de Dios? A su muerte, ¿desearía haber evitado el bien que Dios estaba inspirando a Lolotte? ¿No temía que en el juicio final se le acusara de haber usado sus bienes materiales para evitar los designios de la Providencia? (27)

No había duda de la autenticidad de su vocación, dado el largo número de años de prueba que había tenido que soportar. La animó a profundizar más en el espíritu del Instituto y a cultivar lo más posible las prácticas que abrazaría en el convento. Que acudiera al padre Castex para pedir consejo y apoyo, de la misma forma que ella le apoyaba en su difícil tarea con la Congregación en su rama juvenil. Al mismo tiempo, Adela escribió a sor Teresa, que entonces estaba en la nueva fundación de Tonneins, pidiéndole oraciones para que Lolotte pudiera vencer los últimos y "todavía difíciles" obstáculos. (28)

La tía de Lolotte murió unos meses más tarde y el padre Chaminade volvió al ataque inmediatamente. Dios había eliminado el mayor obstáculo. Le decía a Lolotte que sus padres no tenían ya ninguna razón para negarle su libertad. Todas las condiciones que habían impuesto se habían cumplido hacía tiempo. Debía actuar como un esclavo a punto de romper sus cadenas: con valentía y decisión. Por fin adoptaría el título de Hija de María y se convertiría en esposa de Jesucristo, hijo adorable de María. (30)

El padre Chaminade envió su carta por mediación de Adela, y ésta añadió una nota suya. Suplicó a Lolotte que al menos asistiera al retiro anual de la comunidad, que comenzaría el 22 de julio, si el padre Castex estaba de acuerdo con tal sugerencia. "Estemos por siempre unidas," concluyó, "en el corazón divino." (31)

La continua batalla de Lolotte con sus padres había llegado a un punto de total crispación. Un día le dijeron: "Si quieres irte, vete; pero nosotros no te daremos un permiso formal." En agosto de 1821, cuando Adela estaba fuera de casa, tomando baños en Bagnères-de-Luchon y el padre Chaminade y Monier se encontraban en Agen., pareció que se daban una circunstancias favorables. Se planeó minuciosamente su fuga. En dos cartas (27 de agosto y 3 de septiembre) Adela dio los detalles a Lolotte. La carta del 3 de septiembre llevaba este encabezamiento: "¡Oh, ángeles sagrados, guíad los pasos de mi muy querida hija!" (31)

Todo estaba preparado para una huida. Monier le había dado una serie de instrucciones; tendría a su disposición un carruaje alquilado y una congregante decidida y de confianza (una responsable de la rama de las jóvenes) la estaría esperando en Auch el 4 de septiembre. Lolotte no debía decir nada a nadie, ni siquiera a la tía de Adela, que estaba con ella en los baños. Le dejaría una carta, pero debía arreglárselas para que no la leyera hasta que hubieran pasado al menos dos horas. Debía llevarse comida consigo, porque el carruaje no haría ninguna parada para no ser reconocida en ninguna taberna o mesón. (32)

Todo se llevó a cabo según los planes. Lolotte volvió de los baños con dos compañeras. Una de ellas era una de las tías de Adela; la otra no se sabe quién fue. Permaneció en el hotel, mientras sus amigas aceptaban la invitación a una cena con otras amigas. Después de dar una excusa para que la criada que estaba con ella se fuera, acudió al punto de encuentro y se reunió con la congregante que la esperaba en el carruaje. Partieron inmediatamente de noche y las dos viajeras recorrieron los siete kilómetros hasta Agen de modo que el 5 de septiembre (alrededor de unas ocho horas después) estaban en los Agustinos. Lolotte llegó a tiempo para celebrar el aniversario del traslado del Refugio, tal y como Adela había pensado. Lolotte acababa de cumplir treinta y dos años (33)

Aunque había sido sus propios padres los que le sugirieron que podía escaparse, no aceptaron nada bien el hecho consumado. Sobre todo le afectó mucho a su madre, cuya enfermedad se había agravado. Escupía sangre y se negaba a comer. Según informó Adela a sor Teresa, Lolotte, ahora sor Encarnación, se mantenía firme en su resolución y se encontraba bien. Había llevado consigo libros, pero algunos ya los tenían y Adela envió los duplicados a Tonneins. (34)

Sin embargo, después de dos meses, sor Encarnación empezó a tener dudas acerca de su vocación, especialmente viendo que su delicada salud no la dejaba responder a las exigencias de la vida de la comunidad y a las diversas tareas en las que se ocupaban el resto de las hermanas. El padre Chaminade le aseguró que su vocación había sido probada de sobra. En cuanto a su salud, aunque débil, era la suficiente. Ella y otras tres o cuatro compañeras recibieron el hábito en la festividad de la

Presentación de María, el 21 de noviembre, e hizo su noviciado bajo la dirección de sor Sagrado Corazón, su amiga desde hacía muchos años. (35)

Siendo novicia, sor Encarnación siguió manteniendo correspondencia con los miembros de la fracción de la Encarnación de Condom. El padre Chaminade tuvo que defender esta práctica contra las críticas de sor San Vicente, afirmando que tal correspondencia estaba en conformidad con el espíritu de apostolado del Instituto. Además indicaba que sor Encarnación era "novicia" sólo como formalidad; ya había tenido que experimentar lo equivalente a varios noviciados. Y posponer esos contactos apostólicos hasta después de la profesión de votos podría disminuir su valor. Más aún, añadía el padre Chaminade, él mismo animaba a una práctica similar entre los hombres de la Compañía de María. Aparte de su correspondencia, sor Encarnación daba enseñanza religiosa a las mujeres que acudían al convento los miércoles y viernes (sor San Vicente lo hacía los lunes) (36)

La buena salud de sor Encarnación duró muy poco tiempo. En mayo del año siguiente (1822), cogió un fuerte resfriado. El padre Chaminade se preocupó y escribió a Monier, que entonces estaba en Agen, diciéndole que el resfriado le estaba durando a sor Encarnación seis semanas. Le llegó a decir que la misma sor Encarnación podría saber ya mejor que los médicos los remedios más efectivos. En cualquier caso, su salud estaba siendo muy delicada. (37)

Para agosto su estado era desesperado. El señor de Lacaussade acababa de conseguir que sor Teresa se recuperara (temporalmente) y ahora Adela le escribía acerca de sor Encarnación. Le describió los síntomas de la paciente y le envió un largo informe de los doctores Lafaure y Belloc, que la habían examinado dos veces. Sor Encarnación había contraído un fuerte resfriado hacía ya tres meses y de vez en cuando escupía sangre. Había dejado de tener la menstruación desde el último septiembre hasta marzo, aunque había vuelto a tenerla después de habersele aplicado sanguijuelas y tomado los baños. Sin embargo, volvió a perderla en julio y las sanguijuelas que se le habían aplicado en los muslos no habían dado el resultado esperado. Antes de ir al convento, Encarnación había tenido una infección en la piel que la tuvo muy preocupada. Sin embargo, algunos años tomando baños, la habían curado aparentemente, pero todavía tenía dolores de estómago con mucha frecuencia. (38)

El padre Chaminade acababa de visitar la comunidad y estaba deseoso de que sor Encarnación fuera atendida por el señor de Lacaussade, en quien confiaba más que en los médicos de Agen. Sin embargo, a sor Encarnación no le gustaba la idea de dejar el convento madre; si tenía que morir, quería que fuera allí. Adela, por su parte, estaba deseando enviarla a Tonneins, si es que allí había posibilidad real de curación, pero no, si no había esperanza. (39)

(Fue por entonces cuando sor Teresa, preocupada por el estado financiero de la comunidad, propuso que si sor Encarnación iba a Tonneins pagara la pensión como una novicia. La reacción del padre Chaminade fue rápida y severa). (40)

Sor Encarnación estaba demasiado enferma para poder marcharse a Tonneins y siguió preocupando mucho a la comunidad. Cuando sor Emilia y sus hermanas fueron a los Agustinos, la conocieron y vieron el estado en que se encontraba. En octubre, Adela escribió a sor Emilia sobre la "casi milagrosa" curación de sor Encarnación. Se le aplicó una cinta que había tocado el pelo de la Virgen y que previamente había curado a sor Visitación en Tonneins. Esa misma noche se puso mucho mejor y su estado continuó mejorando. (41)

El 21 de noviembre (1822) sor Encarnación y otras cinco hicieron su primera profesión, con unas actitudes que Adela calificó como "una determinación y fervor edificantes" Poco después, se confió a sor Encarnación la enfermería de la comunidad, donde desplegó gran caridad y devoción. En una ocasión, comunicó sor Sagrado Corazón (por entonces en Tonneins) que Adela tenía dolores en un pie. Pero Adela aseguró rápidamente a sor Sagrado Corazón que había sido cosa de dos días, que no le había dolido y que se había curado muy pronto. (42)

Entretanto, los padres de Lolotte no se resignaban a tener a su hija tan lejos; debido a su mala salud, no podían ir a visitarla a menudo. Cuando el gobierno de la ciudad de Condom puso a la venta la antigua capilla y hospital de la Piétat, aprovecharon la oportunidad para proponer un plan al padre Chaminade. Durante el verano de 1823, éste recibió una carta del padre Castex donde le decía que los padres de Lolotte estaban interesados en comprar la propiedad y hacer un convento para las hermanas, con la condición de que Lolotte fuera destinada allí. (43)

Las negociaciones fueron largas y complicadas. De un lado estaban el padre Chaminade, Collineau, y Monier, de Burdeos; la señora Belloc, sor Encarnación, Adela (que por entonces estaba

muy enferma), y Lacoste, de Agen; Castex, el arzobispo Morlhon y las autoridades civiles de Condom; asimismo los Prefectos de Lot-et-Garonne y Gers. En diciembre, el padre Chaminade escribió a Lolotte diciéndole que todavía estaba esperando los resultados de las deliberaciones del Consejo de la ciudad de Condom; le sugería que tal vez la señora Belloc pudiera lanzar alguna indirecta al padre Castex para acelerar un poco las cosas. El padre Chaminade concluía así su nota a sor Encarnación: "Sea una buena Hija de María." (44)

Poco después, el padre Chaminade recibió la información deseada y aceptó, en principio, la fundación de un convento de las Hijas de María en Condom. Propuso que la propiedad fuera comprada por sor Encarnación a su nombre, como una ciudadana corriente, y no como religiosa (porque el Instituto no había sido aún aprobado por el gobierno) e hizo algunas sugerencias preliminares sobre cómo debían hacerse los pagos. (45)

Sor Encarnación siguió con su trabajo en la enfermería, sin dejar de ocuparse de sus hermanas. Se le dio a sor Francisca como ayudante. Pero su propia salud era muy débil y tenían que sangrarla a menudo lo mismo que a Adela que en aquel momento estaba también muy delicada. (46)

La señora Belloc había ido varias veces a Condom para continuar resolviendo los encargos del padre Chaminade; había visto y examinado la propiedad. En marzo de 1824, el padre Chaminade envió a Adela planos y mapas de la propiedad y de los edificios, pidiéndole que le enviara sus impresiones junto con las de Belloc. Le planteó que cuando llegara el momento de firmar el contrato, sor Encarnación podría ir a Condom, hospedarse en casa de las tías de Adela, examinar de primera mano los precontratos y supervisar los arreglos materiales que habría que hacer. Sin embargo, las hermanas, preferían instalarse primero y después hacer los arreglos y cambios necesarios. (47)

El padre Chaminade prosiguió las negociaciones con los padres, procurando, por un lado, satisfacer sus legítimos intereses, y protegiendo, por otro, los del Instituto. Hizo mucho hincapié en que en el contrato sor Encarnación no apareciera como religiosa, que se le hiciera la venta de la misma forma que se hacía a cualquier otro comprador y que su padre fuera garante de los pagos. En junio ya se habían resuelto satisfactoriamente todos los detalles y sor Encarnación delegó en el padre Castex los poderes para actuar en su nombre y comprar la Piétat. (48)

El 11 de julio se cumplimentaron las últimas formalidades. Tres días después, el 14 de julio, sor Encarnación (con sor María José, sor Visitación y sor Teresa de san Agustín) hizo la profesión perpetua en Agen, en una ceremonia presidida por el padre Chaminade. Entonces fue elegida superiora de la nueva comunidad, según las normas de las Constituciones. El día quince, junto con Adela y el padre Chaminade, condujo el pequeño grupo, que partió de Agen. Tras pasar la noche en Trenquelléon, llegaron a Condom, donde fueron recibidos por las asociadas de la fracción de sor Encarnación, el padre Castex, los señores de Lachapelles, las tías de Adela y otras muchas amigas de Lolotte. (49)

El diecisiete de julio, el padre Chaminade presidió la ceremonia oficial de inauguración como delegado del arzobispo. Señaló los límites de la clausura y las modificaciones que había que hacer para garantizarla; celebró la primera Misa en un altar lateral de la capilla y reservó en ella el Santísimo Sacramento (la capilla restaurada no tenía aún un altar mayor); presidió también la toma de posesión de sor Encarnación como superiora y nombró a sus asistentes. (50)

El mismo día, Adela y sor Encarnación hicieron una visita oficial al alcalde y sus concejales, y también visitaron a las hermanas ursulinas que dirigían un internado para chicas de clase social alta. La tarde siguiente se celebraron ceremonias públicas en el convento con una numerosa asistencia. El 19 de julio se instituyó oficialmente la clausura y poco después Adela y el padre Chaminade partieron para Agen. El padre Chaminade pidió a los señores de Lachapelle que fueran "padres temporales" de la nueva fundación, garantizándoles que a cambio recibirían unas hijas entregadas y cariñosas. El padre Lagutère fue nombrado capellán de la comunidad, el padre Castex su confesor regular, y el padre Cadignan su superior eclesiástico. (51)

Aunque sor Encarnación había desarrollado un fino sentido de los negocios llevando los asuntos familiares, y aunque había mostrado dedicación, amabilidad y entrega en la enfermería, parece que no estaba preparada para el nuevo cargo de superiora de un convento de mujeres. Nada más volver de fundar el noviciado de Burdeos, Adela escribió a sor Luis Gonzaga pidiéndole oraciones por Condom. "Los comienzos," dijo, "son siempre difíciles y esta buena madre carece de experiencia." Adela suplicó al padre Chaminade que escribiera a sor Encarnación, que le pidiera

paciencia y amabilidad y que le enviara las reglas del internado que se estaba proyectando bajo la dirección de sor Emanuel. (52)

Casi inmediatamente, el padre Chaminade escribió una larga carta a sor Encarnación. En primer lugar, le garantizó que algunas de las decisiones que había tomado acerca del arreglo de la capilla y de la casa entraban dentro de sus competencias. (Parece que Adela había malentendido algunas de las directrices del padre Chaminade y se las había transmitido a sor Encarnación, perturbándola un poco). Entró en una serie de detalles sobre las reparaciones para preparar las aulas, sobre otros arreglos, y sobre el dinero que se necesitaba para llevar a cabo estas obras. Pero sobre todo insistía en el espíritu de caridad y unidad que debía caracterizar a la comunidad. (53)

Le aseguró que su elección como superiora había tenido su origen en la Providencia y le dio algunos consejos para cumplir sus responsabilidades. Debía leer la parte de la Regla referente al papel de la superiora y pedir consejo a la Jefe de Celo de la comunidad sobre su conducta personal (pero sin dar la impresión de que la Jefe de Celo estaba dirigiendo la comunidad). Su insistencia sobre la observancia de la Regla debía hacerse con amabilidad, paciencia y cariño. Le recordó que la confianza de las hermanas no podía imponerse; que desarrollase las cualidades que necesitaba, y que tratara de superar las faltas que le impedían ejercer sus responsabilidades. Sobre todo, debía intentar ser una madre buena y cariñosa para todas sus hermanas, buscando siempre su salud y progreso en la virtud. (54)

Parece ser que esta larga carta del padre Chaminade no fue suficiente. Adela escribió unos días más tarde a sor María José, superiora en Burdeos, para que pidiera al padre Chaminade que volviera a escribir a sor Encarnación. Estaba necesitando asegurarse de que no se le había abandonado a sus propias fuerzas. Al parecer, sor Encarnación era incapaz de ganarse el afecto y la confianza de sus hermanas: ella y ellas se estaban convirtiendo en una mutua cruz. (55)

Adela hizo lo que pudo para animar a su amiga, haciendo un llamamiento a motivos de fe. Le recomendó la práctica de los silencios (tan necesarios para los superiores), que frecuentara el recurso de la oración, la amabilidad y acogida exteriores, y el amor a la pobreza. Le mantuvo informada de los acontecimientos en los demás conventos y del estado de las hermanas enfermas. También la animó en las obras apostólicas, a las que la comunidad de Condom se estaba dedicando, especialmente a la Congregación. (56)

En una larga carta de diciembre de 1824, Adela detallaba a sor Encarnación cómo proceder con algunas hermanas (por supuesto, Adela las conocía a todas). Le dio recomendaciones sobre las oraciones de la comunidad, sobre su propio comportamiento personal, sobre la admisión de candidatas, sobre la manera de superar las pequeñas rencillas y envidias que habían surgido en la comunidad, sobre una mejor observancia de la clausura. Le exhortaba a que fuera animosa en el servicio al Señor: "El será nuestra recompensa." Y añadía: "En tu impotencia se manifestará todo el poder del Señor. Él mirará tu humildad y realizará su obra en ti y por medio de ti." (57)

En una carta del padre Caillet a sor Encarnación, preparando la cuaresma el padre Chaminade añadió una nota sugiriéndole que siguiera leyendo de vez en cuando los apartados de la Regla referentes a los superiores. Seguía rezando para que el Señor le concediera la gracia de cumplir bien con todas sus responsabilidades. (58)

Aquella primavera, todas las comunidades se vieron afectadas por los resfriados y sor Encarnación no fue una excepción. Adela le escribió dándole consejos acerca de cómo organizar las comidas y las oraciones de la comunidad, para lograr en la medida de lo posible la presencia de todas las hermanas en ellas. Le detalló cómo se hacía en Agen y propuso que en Condom se hiciera lo mismo. Este sistema no sólo era más eficaz para una buena digestión, sino que además había menos sobras de las comidas. (59)

A Adela le preocupaban otras dos cosas. Había algunos fallos en la observancia de la clausura, que sabía que el arzobispo no aprobaría si se enterara. El arzobispo no estaba de acuerdo en que se recibiera en el convento a las que iban a hacer los retiros, por temor a que esta práctica degenerara en simples visitas sociales. Las ventanas y la puerta de la casa del jardinero comunicaban con el jardín de las hermanas y Adela estaba segura de que el arzobispo no lo aprobaría. Además, esa puerta debía tapiarse. El jardinero no debía entrar en clausura más que en caso de extrema necesidad ni debía quedarse su hijo en la sacristía estudiando sus lecciones. (60)

Adela tampoco creía que el internado admitiera a la joven Dardy, a pesar de la insistencia de la señorita Picard. Esta chica era demasiado mayor para ponerla con niñas mucho más pequeñas;

además, la reputación que le había precedido no favorecía la admisión. A no ser que cambiara, se corría el riesgo de que otras estudiantes recibieran su mala influencia. Sor Encarnación debía simplemente explicar a la señorita Picard que el convento no contaba con el número suficiente de religiosas para ocuparse debidamente de personas como Dardy. Sor Encarnación había enviado a Adela las cartas que había recibido de la señorita Picard referentes a Dardy. Sin embargo, cuando pidió que se las devolviera, Adela confesó que las había quemado porque pensó que era lo más prudente. (61)

Adela, además, se vio envuelta en un malentendido entre sor Encarnación y algunos miembros de la Tercera Orden Secular. Estas mujeres le habían pedido hacer un retiro en Condom, diciendo que Adela se lo había aconsejado. Sor Encarnación, que había recibido las restricciones del arzobispo, no sabía qué hacer y escribió a Adela pidiéndole consejo. Ésta le dijo, que lejos de aconsejar ese retiro, ni siquiera había oído a las terciarias mencionarlo. Sentía mucho que sor Encarnación hubiera sufrido por este asunto, pero le recomendó que "soportara esas pequeñas cruces y contradicciones que sirven a nuestro progreso." (62)

Con ocasión de la fiesta de Pentecostés (1825), Adela escribió a sor Encarnación una larga carta de ánimo y apoyo, pidiendo que ella y su comunidad se transformaran, igual que los apóstoles, en criaturas nuevas. Adela pidió a su amiga que llevara su carga con mucho ánimo, reconociéndole que ella misma a veces estaba tan abrumada con sus responsabilidades que se echaba a llorar. No eran ellas quienes habían elegido su cargo, no eran ellas quienes lo habían deseado; Dios les había cargado esa cruz. Seguras de sus insuficiencias, también debían estarlo de que el poder de Dios llegaría en los momentos más difíciles. (63)

No había pasado aún una semana, cuando Adela envió de nuevo una carta todavía más larga, escrita a altas horas de la noche en su pequeña celda. El padre Chaminade había prometido que enviaría a sor Estanislao y a sor Josefina para que ayudaran en Condom, retirando a sor Visitación, que estaba resultando un problema. Pero sor Encarnación no deseaba recibir a sor Estanislao. Adela aprovechó la ocasión para garantizarle que cualquiera que fueran las dificultades que pudiera tener sor Estanislao, no alterarían la vida de la comunidad; todo lo contrario, sor Estanislao era muy fiel a la Regla. (64)

Sor Encarnación tenía la esperanza de que el padre Chaminade llegara pronto, pero estaba demasiado ocupado para dejar Burdeos, sobre todo desde que el padre Caillet estaba en París. Adela tampoco pudo visitar Condom; estaba muy atareada y con falta de personal en Agen, organizando retiros y reuniones de la Congregación (cuatro cada domingo). Además, por entonces Belloc estaba enferma y no podía ayudar. En cuanto a las necesidades financieras que seguían preocupando al convento de Condom, Adela recomendó a sor Encarnación que procurara estar en paz; el Señor proveería a sus esposas. (65)

Adela comunicaba a sor Encarnación noticias de las hermanas, de las que hacían los retiros, de la muerte de una amiga, de dos postulantes que iniciaban el noviciado el día del Corpus Christi, de las enfermedades. Consolaba a su amiga: "Sé valiente, buena madre; estos tres años como superiora serán, sin lugar a dudas, ocasión de mérito para ti y obtendrás una corona aún más brillante. Ten buena voluntad; Dios no pide más. La cruz es parte de los elegidos, ¿por qué no íbamos a querer cargar con ella?" (66)

Sor Encarnación siguió buscando el consejo de Adela. El jardinero de Condom pedía un aumento; Adela consideró que solamente había que subirle el sueldo un poco. El padre Castex había sugerido que la comunidad, a falta de personal, debía contratar a una mujer de servicio. Adela creía que aquello no correspondía a mujeres comprometidas a seguir a Cristo, que vino a servir y no a ser servido. La señorita Dardy quería ir a Agen a hacer un retiro; Adela dijo que sería bienvenida. Pero no la quería en el internado. Había que tener cuidado de que el espíritu mundano no se abriera camino en el colegio. El único propósito del internado era hacer de las jóvenes buenas cristianas. (67)

Las hermanas Silhères de Montfort, en la archidiócesis de Auch, tenían mucho interés en unir su pequeño grupo a las Hijas de María. Adela previno a sor Encarnación para que no les enviara la Regla, sino que las invitara a ir al convento por un periodo de tiempo. Se las recibiría como postulantes, aunque naturalmente no podrían adquirir el espíritu del Instituto en una visita tan corta. (Más tarde, las dos hermanas Silhères visitaron Agen y Tonneins antes de presentarse en el noviciado de Burdeos.) (68)

A finales de mayo, sor Encarnación escribió al padre Chaminade lamentándose de que no iba a Condom a visitarlas y de que no enviaba el personal que les prometió. Evidentemente hubo algún malentendido. El padre Chaminade se apresuró a garantizarle que tenía toda la intención de ir aunque no podía darle una fecha. En cuanto al personal, sor Estanislao y sor Josefina tendrían que estar ya en Condom si no fuera porque la última de las dos se había puesto enferma, lo que fue providencial porque ahora estaba claro que sor Estanislao encajaba mejor en Tonneins, y sor Serafina sería enviada a Condom. (69)

El padre Chaminade dijo a sor Encarnación que comprendía sus dificultades y su falta de confianza, porque aquella era la primera vez que ejercía el papel de superiora. ¿Pero no le echaban una mano sus ayudantes? Aunque la superiora era responsable de los tres oficios y debía orientarlos de acuerdo con el espíritu del Instituto, sin embargo, no se le pedía que fuera competente en cada uno de los campos de los tres oficios. Sor Emanuel muy bien podía encargarse de la Instrucción. No se podría encontrar una Jefe de Celo mejor, más inteligente y comprensiva que sor Santa Foy. En cuanto a los asuntos temporales, según el Padre Chaminade, la propia sor Encarnación tenía experiencia en esos temas y no necesitaba una Jefe de Asuntos Temporales. (70)

A sus responsabilidades como superiora y a los problemas de salud, había que añadir otra preocupación: la constante mala salud de su madre que le impedía ir a ver a su hija, aunque había conseguido tenerla cerca. Un número elevado de estudiantes del internado estaban también enfermas y Adela advirtió a sor Encarnación que no se les administraran ciertos medicamentos sin tener antes el consentimiento de sus padres. (71)

Cuando el primer año de sor Encarnación como superiora tocaba a su fin, Adela seguía escribiéndole prácticamente cada semana, dándole noticias, ánimo y sugerencias. Sor Encarnación tenía que ser firme, pero con una firmeza mezclada de condescendencia: firme en la observancia de la Regla, condescendiente en lo que no tenía inconvenientes y podía servir para abrir los corazones del prójimo. Debía mostrarse apenada cuando no podía conceder una petición; en ocasiones, se agradecía más una negativa amable que un permiso concedido con poca delicadeza. Además, debía ser la primera en observar la Regla, esto incluía tener una "hermana oyente" en el locutorio. (Aunque sor Rosa encontrara este cargo de lo más aburrido.) (72)

Había postulantes que querían ingresar en Condom. Aquellas que tenían edad suficiente (dieciséis años aproximadamente) fueron admitidas antes de ir a comenzar el noviciado en Burdeos o en Agen, en el caso de las hermanas conversas. Sor Encarnación estuvo tentada de recibir como internas en el colegio a las que eran demasiado jóvenes para ser postulantes. Adela, sin embargo, pensó que no era una buena idea, porque más tarde se les podía colocar como profesoras; había que pedirles que esperaran. En algunos casos, Adela comprobó informes de las candidatas antes de admitirlas en Condom; en otros, las postulantes viajaban primero a Agen para hacer el viaje a Burdeos con las postulantes de la casa madre. (73)

A veces había confusiones con los nombres de las postulantes admitidas. Sor Encarnación quiso llamar a una postulante sor Felicidad; pero Adela le dijo que ya había una sor Felicidad en Agen. Sugirió entonces el nombre de sor María Felicidad, pero Adela lo encontraba demasiado largo. Otra postulante de Condom recibió el nombre de sor Angélica. Adela le dijo a sor Encarnación que habría que cambiárselo porque ya había dos con ese nombre, una en Agen y otra en Arbois. (74)

Una candidata que deseaba entrar en Agen, pero cuyos padres se oponían, Segunda Manibéron, fue enviada por Adela a Condom a ver a sor Encarnación y a sor Emanuel que ya la conocían. Por ella, Adela autorizó a sor Encarnación que hiciera dos excepciones: que se alojara en la casa del jardinero y que pudiera hablar en el locutorio con sor Emanuel sin que una "hermana oyente" estuviera presente. Úrsula era otra postulante que entró en Condom. Cuando se le envió a Agen su hermano la acompañó y pasó la mayor parte del viaje tratando de persuadirla para que no entrara. Cuando llegaron, casi la había convencido. Úrsula agradeció mucho a sor Encarnación el apoyo que le dio. (75)

Las relaciones entre sor Encarnación y sor Emanuel eran a menudo tensas. Quizás sor Encarnación estuviera abrumada por la inteligencia superior, talento y fuerte personalidad de sor Emanuel. Una vez, el padre Chaminade escribió a Monier sobre esto: "La superiora no sabe ordenarla ni dirigirla; es débil y tímida." Esta relación era una constante carga para sor Encarnación. Adela le aconsejó que soportara lo que no podía cambiarse, que aceptara a sor Emanuel con sus defectos, y que no se inquietara demasiado por sus críticas. Al fin y al cabo, ser criticada era inherente al cargo de

superiora. Hacían esfuerzos por limar sus diferencias, pero Adela advirtió a sor Encarnación que, aunque los abrazos eran un bonito signo de reconciliación, podían también ofrecer algún peligro. (76)

En agosto de 1825, sor Santa Foy y sor Visitación fueron destinadas a Agen. El traslado de la primera supuso una gran pérdida para Condom; el de la otra, un alivio. En su lugar, sor Luis Gonzaga fue trasladada del noviciado de Burdeos y permanecería en Condom durante un año con el cargo de Jefe de Celo, apoyando a sor Encarnación. Adela escribiría a veces a sor Luis Gonzaga dándole consejos para sor Encarnación y para la comunidad; por ejemplo, que la superiora fuera más amable y compasiva; que el internado formara auténticas cristianas; que las religiosas se mantuvieran más apartadas de las internas. Y aconsejaba a sor Encarnación, que tendía a hacerlo todo, que delegara más tareas en sor Luis Gonzaga porque ella, como superiora, debía dedicar más tiempo a la oración y al recogimiento. (77)

Otra carga para sor Encarnación era la señorita Bruite, una amiga de sor Emanuel que había llegado a Condom como profesora de arte en octubre de 1825. Su estancia fue perturbadora y motivo de intranquilidad para la comunidad; ni siquiera se arregló del todo bien con sor Emanuel. Se marchó cuando acabó el curso escolar de 1827. (78)

Impulsada por Adela, sor Encarnación tuvo reuniones del Consejo de la comunidad para revisar el estado de la casa, del colegio y de otras tareas. Adela le insistió en que también debía trabajar para eliminar cualquier abuso o desorden que encontrara. Siguiendo las directrices del padre Chaminade, sor Encarnación preparó informes sobre el funcionamiento de los tres oficios. El padre Chaminade estaba algo disgustado por un malentendido que surgió entre Adela y sor Encarnación acerca la admisión de dos nietas del señor Lacoste en el internado (la madre que era su hija más pequeña estaba allí). Insistió en que la promesa que Adela le había hecho de admitirlas debía cumplirse a toda costa. (79)

Cuando en agosto de 1826 el padre Chaminade hizo su visita anual a Condom, trazó un plan para una nueva fundación en Arbois. Sor Luis Gonzaga podría ser destinada allí o volver a Burdeos. Sólo el pensar que podía perder a sor Luis Gonzaga abrumaba a sor Encarnación. Adela intentó consolarla lo mejor que pudo, recordándole que eran los amigos más queridos de Jesús los que estaban más cerca de la cruz; ¿no quería ser una de ellos? Además, ahora la buena madre (sor Encarnación) no tenía que enfrentarse a ninguna personalidad difícil, excepto a una que no podía ser cambiada (¿Emanuel?). Y escribió al padre Chaminade rogándole que se compadeciera de la pobre superiora de Condom. (80)

No es nada extraño que por entonces sor Encarnación cayese gravemente enferma. Adela pensó que todas aquellas preocupaciones habían agravado su estado. Hacia finales de agosto, sor Encarnación tuvo que guardar cama y se le puso una dieta suave. La enfermedad parecía ser la misma que padeció cuatro años antes, enfermedad que estuvo a punto de llevarla a la tumba. Adela pidió a sor Luis Gonzaga que se enterara si la enferma estaba otra vez perdiendo la menstruación. Estaba asustada ante la idea de perder a su amiga y pidió las oraciones de las otras hermanas. Sor Encarnación se hallaba tranquila y en paz, y en un par de semanas se puso mucho mejor. (81)

En octubre (1826) sor Luis Gonzaga volvió a Burdeos para ocupar su anterior cargo de maestra de novicias y para ser superiora, sustituyendo a sor María José, que había sido trasladada a Arbois. De nuevo sor Encarnación volvió a sentirse insegura y recurrió a Adela para pedirle consejo. Ésta le recomendó paciencia y le pidió, que en lo posible, dejara pasar las pequeñas faltas y fallos de los demás: "no ofenden a Dios tanto como crees" "Sé firme", añadía, "pero con amabilidad, paciencia y prudencia." En una carta escrita en la festividad de san Juan de la Cruz (24 de noviembre), Adela le recordó que: "Su lema fue: ser despreciado y sufrir. Qué lejos estamos de esto nosotras que no podemos soportar la más pequeña acusación sin una excesiva sensibilidad, nosotras a quienes la más pequeña cruz nos abruma. Y queremos ir al Cielo que sólo se puede alcanzar por el camino de la cruz." (82)

A finales de diciembre, Adela anunció a sor Encarnación las noticias perturbadoras de Arbois: sor María José estaba al borde de la muerte. Pidió que la comunidad comenzara de inmediato una novena de letanías a la Santísima Virgen y a san José, y les pidió penitencia y desagravio para obtener su curación. (83)

Como la salud de la propia Adela se estaba deteriorando, sus cartas a sor Encarnación fueron cada vez menos frecuentes. Les preocupaban los mismos asuntos: postulantes que había que admitir y preparar para el noviciado; hermanas enfermas a las que había que cuidar; dificultades económicas;

peligro de que se introdujeran valores no cristianos en el internado; preocupación por la vida espiritual de la comunidad y de las hermanas individualmente. A esto se añadían peticiones de oraciones por la baronesa y la señora Lachapelle, ambas enfermas. (84)

Un año después de la fundación de Arbois, sor Gabriela, que se había mostrado un gran apoyo para sor Encarnación, fue trasladada de Condom a Arbois. Como Adela decía a sor Luis Gonzaga y a sor Sagrado Corazón, sor Encarnación estaba desolada y muy afectada por esta pérdida e insistió en que Condom tenía necesidad urgente de una reemplazante. (85)

Sor Encarnación fue sustituida de su cargo de superiora del convento de Condom por sor Luis Gonzaga en 1833, pero se quedó en el convento. Murió allí, el 27 de septiembre de 1839, a los cincuenta y dos años, habiendo perseverado en el Instituto dieciocho años y tres semanas. (86)

NOTAS:

- (1) ROU.660;729. Lolotte se identifica equivocadamente en EF.vol.3,p.217 (edición inglesa) como prima de Adela.
- (2) GJC.035;ABT.129;245;286;304;305.
- (3) ABT.286;289;295;303.
- (4) ABT.297.
- (5) GJC.064S;ABT.300.
- (6) ABT.300;301.
- (7) ABT.304.
- (8) POS.232;ABT.309;311.
- (9) GJC.079;113;171.
- (10) ABT.311.
- (11) ABT.305;307;310;GJC.070;079.
- (12) ABT.310;311;313.
- (13) ABT.314;315.
- (14) ABT.315;317.
- (15) ABT.318;322;GJC.089.
- (16) ABT.322;326.
- (17) ABT.327.
- (18) ABT.328.
- (19) ABT.330.
- (20) GJC.113.
- (21) GJC.113.
- (22) ABT.333;350;388.
- (23) ABT.367;378;GJC.141.
- (24) ABT.388;GJC.141
- (25) ABT.415.
- (26) GJC.154.
- (27) GJC.154.
- (28) GJC.154;ABT.431.
- (29) GJC.164.
- (30) ABT.442.
- (31) POS.551.MEM;ABT.451;452.
- (32) ABT.451;452.
- (33) ABT.451;452.Ver también *Adèle*. Apéndice D, Nota Especial 146.
- (34) ABT.454;459.
- (35) GJC.179.ABT.vol.2,p.602 da como fecha el 21 de septiembre; pero GJC.179 está claramente escrito antes de la ceremonia.
- (36) GJC.192;ABT.423.
- (37) GJC.205S.
- (38) ABT.475.
- (39) ABT.475.

Compañeras de Adela. Stefanelli

- (40) GJC.209.
- (41) ABT.476.
- (42) ABT.477;490.
- (43) GJC.247.
- (44) GJC.264.
- (45) GJC.266.
- (46) ABT.503;506.
- (47) GJC.273S;274bis.
- (48) GJC.280;282bis;286bis;298;302.
- (49) POS.551-552.MEM.
- (50) POS.278.
- (51) ABT.522.GJC.302;303;304;POS.551-552.MEM.
- (52) ABT.519.
- (53) GJC.311.
- (54) GJC.311.
- (55) ABT.523.
- (56) ABT.541.
- (57) ABT.543.
- (58) GJC.322ter.
- (59) ABT.572;573.
- (60) ABT.573;575;588;GJC.322.311S.
- (61) ABT.573;575.
- (62) ABT.575
- (63) ABT.579.6.
- (64) ABT580.
- (65) ABT.580;582.
- (66) ABT.580.
- (67) ABT.582:588.
- (68) ABT.580;582;GJC.349.Ver sor Asunción Silhères; Sor Teresa de Jesús Silhères.
- (69) GJC.349.
- (70) GJC.349.
- (71) ABT.587;588.
- (72) ABT.588.
- (73) ABT.590;599;605;611;687;691;694;735.
- (74) ABT.616;731.
- (75) ABT.587;588;644.
- (76) ABT.590;595,616;GJC.414.
- (77) ABT.602;605;608;610.
- (78) ABT.614;616;621;638;639;644;669;674;694;707;GJC.414.
- (79) ABT.638;639;GJC.393.
- (80) ABT.664:666.
- (81) ABT.667;670;671.
- (82) ABT.687;691.
- (83) ABT.701.
- (84) ABT.707;710;714.
- (85) ABT.718;720,733.
- (86) RMS.021-035.

**47. Sor Serafina
(Justina Bartolomé Robert)**

Justina nació en Agen el 25 de septiembre de 1805. Siempre deseó ardientemente ingresar en la vida religiosa; incluso adoptó el nombre de sor Celestina antes de entrar. Hizo un retiro en los Agustinos en abril de 1821. Sin embargo, Adela dudó en admitirla, porque no tenía más que quince años y medio. Pidió a sor Teresa, que ya estaba en Tonneins, que rezara para que se tomara la decisión correcta. Se determinó finalmente que entraría un par de meses más tarde, el 23 de junio, pero al principio se la admitía más en condición de interna que de postulante. (1)

Empezó su noviciado el 21 de noviembre de 1821 y dos años más tarde, habiendo demostrado ser una candidata excelente y prometedor, fue admitida para hacer la profesión temporal con el nombre de sor Serafina. (Otra algo problemática sor Celestina había dejado el convento seis meses antes de que sor Justina entrara.) Hubiera tenido una compañera en su profesión, sor Natividad, pero al final Chaminade decidió que ésta debía esperar. (2)

Es muy posible que sor Serafina no gozara de buena salud, ya que en muchas de sus cartas Adela le insinúa que su tiempo podría ser muy corto. Meses después de su profesión, sor Serafina estaba en Tonneins dando clases. Su madre hizo un retiro allí, pudo ver a su hija e incluso se le permitió visitar las clases que daba. A su vuelta a casa, la señora Robert llevó los formularios para los registros de las clases que se utilizaban en Tonneins. El padre Chaminade quería que las hermanas de Agen adoptaran el mismo método y Adela había pedido a sor Dositea que le enviara estos formularios por medio de la madre de sor Serafina. (3)

En septiembre de 1824 Adela escribió a sor Serafina, excusándose por no haberle escrito desde su traslado a Tonneins. Ésta sería la primera de las muchas cartas a la joven hermana, que fue claramente una de las favoritas de Adela. Le exhortaba a que viviera por la fe y a que aprovechara mejor el tiempo; lo mismo que una virgen prudente, debía estar preparada por si el novio llamaba. Un mes más tarde, Adela le aconsejaba que evitara toda pereza espiritual para empezar de nuevo todos los días con decisión; para poder merecer su nombre, tenía que amar mucho a Dios. "Los serafines contemplan sin cesar la divinidad a los pies de su trono y se consumen de amor." (4)

Otras personas del convento de Agen se mantuvieron en contacto con sor Serafina lo mismo que Adela. La señora Yannasch fue una de ellas; sor Santísimo Sacramento fue otra. Parece ser que su madre tuvo que contestar a veces algunas cartas en su lugar, como indicaba Adela a sor Sagrado Corazón. Sor Melania hizo en Agen para sor Serafina y también para otras de Tonneins unas alpargatas. (5)

En contestación a la felicitación de año nuevo de 1825 de sor Serafina, Adela volvió a pedirle que aprovechara bien el tiempo, tomando como ejemplo a sor Teresa de san Agustín que en aquel momento estaba pasando su última enfermedad. Adela decía a sor Serafina que la hermana moribunda había estado escribiendo su diario espiritual con exactitud. Le confesó también que no había quemado todos sus cuadernos de apuntes, como se lo había pedido sor Teresa, porque podían servir muy bien para edificación de otras. (6)

Al mes siguiente, la madre de sor Serafina estaba a punto de volver de nuevo a Tonneins para hacer un retiro. Adela escribió una larga carta dando ánimos a la joven hermana en sus dificultades y tentaciones. "La virtud, le decía, sólo se prueba en la adversidad" y le recomendaba que siguiera el ejemplo de santa María Magdalena de Pazzi que, tras unos años de consolación y fervor, estuvo sujeta a muchas y muy difíciles tentaciones contra la fe, contra la esperanza, contra la pureza y contra su vocación. Sor Serafina debía mantenerse en presencia de Dios, hacer cortas pero fervientes jaculatorias y despreciar al demonio y sus tentaciones, recordándole que pertenecía por entero a Jesucristo. (7)

Durante la visita de su madre, se autorizó a sor Serafina para pasar media hora al día con ella (durante el recreo de la comunidad). Y la señora Robert también obtuvo la autorización para visitar de nuevo las clases de su hija. (8)

Las tentaciones siguieron asaltando a sor Serafina. En una larga carta repleta de noticias, con fecha del 25 de mayo de 1825, Adela le puso otra vez como ejemplo a santa María Magdalena de Pazzi que, lo mismo que sor Serafina, había respondido muy pronto a su vocación y había estado sujeta a largas y terribles tentaciones. Adela le garantizó que ella también saldría triunfante de sus pruebas y que a la tormenta seguiría una tranquilidad consoladora. (9)

En junio, tras explicar a sor Encarnación por qué sor Estanislao y sor Josefina no habían llegado aún a Condom, el padre Chaminade indicaba la posibilidad de que sor Serafina fuera enviada a Condom en vez de sor Estanislao. Sin embargo, el cambio no se llevó a cabo. (10)

En el día de su santo, el 15 de agosto de 1825, sor Serafina envió a Adela un ramo de flores: rosas y violetas. Identificando las violetas con la humildad, Adela aprovechó la ocasión para animar a sor Serafina a que luchara contra las tentaciones que seguían abatiéndola. "La humildad, insistía, es el fundamento de una virtud sólida: busca únicamente a Dios, y no a ti misma", le decía. Y estaba de acuerdo con la afirmación de Serafina que decía que, al estar una religiosa totalmente consagrada a Dios, cualquier acción orientada a otra parte sería una especie de robo o incluso de sacrilegio. (11)

Adela recomendó especialmente a sor Serafina el cuidado de la pequeña Melania, una protegida a quien el convento estaba tratando de salvar de una vida de prostitución. La niña había sido recogida en Agen, pero se la había trasladado a Tonneins para mayor seguridad. (12)

En noviembre (1825), sor Serafina contó a Adela que había "descubierto" que las virtudes del Instituto eran muy útiles para adquirir un espíritu de paz interior. Adela le aconsejó especialmente la práctica de los silencios: palabras, signos, disposiciones interiores, imaginación, para así estar más unida a Dios, más atenta a su voz, más consciente de su presencia. No centrándose en sí misma, alegrándose cuando las demás conseguían más éxitos, buscando únicamente agradar a Dios, se convertiría en una gran santa para mayor gloria de Dios. No debía dudar en confesar sus tentaciones a su superiora, sor Sagrado Corazón, y pedirle consejo. (13)

Para el año nuevo de 1826, Adela envió deseos para cada una de la comunidad de Tonneins. A Serafina, Adela le deseaba espíritu de sencillez y recogimiento. En respuesta a la felicitación de la propia sor Serafina, Adela volvió a recomendarle que trabajara para conseguir una auténtica humildad. Dios la había llamado desde muy joven; debía trabajar con valentía y decisión; Dios la estaba llamando a la santidad. (14)

Se acercaba el momento de profesar los votos perpetuos y sor Serafina empezó a plantearse si no estaría llamada a ser *asistente*, más que *madre de coro*. Pensó que esto podría ayudar a su humildad. Adela le dijo que no. Muchas veces los intentos de rebajarse provenían precisamente del propio orgullo, del deseo de que los superiores tuvieran a la persona en mejor concepto, de una inclinación a preferir tomar la propia decisión en vez de aceptar la de otro o incluso de la satisfacción que uno experimentaba en hacer tal petición. Adela estaba de acuerdo en que debía preferir las cosas peores para acercarse más al espíritu de Jesucristo; pero debía dejar al discernimiento de sus superiores qué decisión tomar. (15)

En noviembre, Serafina cumpliría sus tres años de profesión temporal. En agosto, solicitó hacer el retiro anual con la comunidad, como preparación a su profesión. También pidió permiso para hacer los votos en Agen, donde vivía su familia. Adela estuvo conforme con lo primero, sobre todo porque sor Serafina no tendría una oportunidad semejante en noviembre. Pero no estuvo de acuerdo con la segunda propuesta. No creía que fuera bueno dejar la clausura por el mero capricho de profesar en Agen. "Olvida la casa de tu padre," escribía Adela, "olvida tu tierra natal, ve derecha a la tierra que Dios te mostrará. El mundo es un lugar de exilio; todos los sitios deberían ser iguales para nosotras. Busquemos solamente la gloria del Esposo celestial, aunque nos lleve a los confines de la tierra." (16)

Adela le recordó que la profesión perpetua era un segundo bautismo, una especie de martirio que perdonaba toda pena merecida por el pecado. Bajo el paño de difuntos, sor Serafina sería una víctima que abandonaba todo lo de este mundo para vivir enteramente una vida sobrenatural por la fe. Además debía prepararse para pedir en ese momento tres gracias especiales, que por lo general Dios concedía. (17)

El retiro de la comunidad, predicado por el padre Caillet, no se celebró hasta finales de septiembre. La profesión de sor Serafina se adelantó al final del retiro. El domingo, 1 de octubre, en Tonneins, sor Serafina emitió los votos perpetuos como *madre*. Una semana más tarde, Adela le escribió rápidamente una carta de felicitación y apoyo porque tenía que sustituir a sor Visitación en la reunión dominical de la congregación. "Has pronunciado el compromiso irrevocable que te une por siempre a tu divino Esposo. ¡Qué feliz serás, si restablecida por este nuevo bautismo, permaneces siempre fiel a tu compromiso, si de ahora en adelante todo tu deseo consiste en una vida de penitencia, pobreza y de total obediencia!" (18)

Sor Serafina, como señorita Bartolomé Robert, aparece en la lista del documento del 16 de febrero de 1827, en el que Adela nombra a aquellas hermanas que habían contribuido al pago de los edificios y muebles de los Agustinos. Sor Serafina lo había hecho con 4.000 francos. (19)

En la Pascua siguiente, Adela esperaba que sor Serafina hubiera resucitado de nuevo con Cristo. La resurrección no consistía sólo en pasar del pecado a la gracia (que con toda seguridad sor Serafina había experimentado hacía ya mucho tiempo), sino en deshacerse de toda inclinación al mal, de cualquier obstáculo para la gracia, de toda falta contra el señorío de sí misma. Recordaba a su joven hermana las cualidades de Cristo resucitado, le preguntaba si aún seguía preocupada por ciertas tentaciones y le escribió una serie de preguntas para su meditación y examen, basadas en las cualidades del cuerpo resucitado del Señor. Y como en tantas ocasiones anteriores, le recordaba el poco tiempo que le quedaba para convertirse en una gran santa. (20)

En noviembre (1827), la salud de Adela empezó a decaer. Consciente de que se acercaba el final, consoló a sor Serafina: "Aprovecha tu juventud y tu salud" para trabajar con ardor en tu crecimiento espiritual; una vez que se pierde la salud, "uno no puede hacer nada." Le volvió a aconsejar la práctica de las virtudes del Instituto (preparación, purificación, consumación), y concluía: "reunámonos todas en el cielo, después de haber llevado allí un buen número de personas." (21)

Sor Serafina murió en Agen, el 7 de febrero de 1848, a los cuarenta y dos años y medio.

NOTAS:

- (1) ABT.432;435;POS.552.
- (2) ABT.488;490;POS.552.
- (3) ABT.518;521.
- (4) ABT.524;532.
- (5) ABT.529;534;538.
- (6) ABT.549.
- (7) ABT.564.
- (8) ABT.564.
- (9) ABT.581.
- (10) GJC.349.
- (11) ABT.600.
- (12) ABT.623.
- (13) ABT.625.
- (14) ABT.629;632.
- (15) ABT.632.
- (16) ABT.665.
- (17) ABT.665.
- (18) ABT.665;675;681.
- (19) POS.372.
- (20) ABT.705.
- (21) ABT.732.

48. Sor Juliana (la primera)

En una carta con fecha de mayo de 1821, Adela menciona de pasada a una sor Juliana, refiriéndose al tipo de zapatos que usaba. Se estaban haciendo otros pares siguiendo este modelo para las hermanas de Tonneins. No se vuelve a mencionar a esta Juliana (que posiblemente fuera miembro de la Tercera Orden Secular, y no de la comunidad.)

Ver ABT.434.

49. Sor Melania (Juana Boé)

Juana Boé nació el 15 de mayo de 1796 (ó 1798) en Passage d'Agen, la pequeña aldea en la orilla izquierda del Garona justo enfrente de Agen. (Posteriormente se unió a Agen por un puente de cemento construido por los ingenieros de Napoleón; ahora hay un puente peatonal que cruza el río aguas abajo y llega hasta casi el centro de Agen.) Ingresó en la comunidad de los Agustinos el 8 de octubre de 1821, tomando el nombre de sor Melania. Adela, en carta a sor Teresa de Tonneins, dice estar muy contenta con la nueva candidata porque se hallaba totalmente centrada en Dios. Con sor Melania había otras seis postulantes y seis novicias. (1)

Comenzó su noviciado el 2 de febrero de 1822 y al cabo de menos de un año fue admitida a la profesión de los primeros votos, el 21 de noviembre de 1822. El padre Chaminade la consideraba lo suficientemente firme en su vocación como para acortar el noviciado y permitirle hacer los votos con algunas otras. Un año más tarde daba clases en Agen. Fue ella la que hizo las alpargatas para sor Serafina, sor Brígida y otras hermanas de Tonneins. (2)

En septiembre de 1824, sor Melania pasó por un periodo de escrúpulos. Por entonces su madre, una mujer muy religiosa, preguntó si ella también podría entrar en el convento. Aportaría 300 ó 400 francos de renta anual. Adela escribió a María José a Burdeos para que pidiera al padre Chaminade su opinión. No sabemos si la señora Boé llegó a formar parte de la comunidad o no. (3)

En una carta a sor Luis Gonzaga, en enero de 1825, Adela le contaba que sor Melania estaba muy bien. Pero menos de un mes después, informaba a sor Sagrado Corazón que la novicia estaba muy enferma, sufriendo mucho y escupiendo mucha sangre. Adela pensó que tenía los pulmones afectados. Con sor Inés en la cama con una fiebre muy alta, Adela pensó que las dos hermanas morirían aquel mismo año. (4)

Al cabo de dos semanas hubo una mejoría, seguida de una grave recaída. Sor Melania estaba ahora incluso peor que sor Inés. Además de escupir sangre, tenía mucha tos y fiebre casi constante. Adela estaba convencida de que moriría esa misma primavera. Dos meses después (mayo de 1825), sor Melania seguía en la enfermería con una dieta a base de leche de burra y aplicándosele el cauterio en un costado. A mediados de julio, Adela sólo podía decir a sor Sagrado Corazón que sor Melania y sor Inés estaban muy graves. (5)

En agosto, aunque todavía enferma, sor Melania pudo ayudar a la atareada sor Ana en la portería. Trabajaba sólo por las tardes con una postulante que le hacía los recados. Cuando sor Ana, a su vez muy enferma, tuvo que guardar cama en noviembre, sor Melania la sustituyó en la portería. A principios del siguiente año (1826), sor Melania se había recuperado, y unos meses más tarde volvió a dar clase. En diciembre su madre murió (¿en el convento?) y Adela pidió a la comunidad de Tonneins que la recordaran en sus oraciones. (6)

El 16 de febrero de 1827, se incluyó a sor Melania en la lista de hermanas que contribuyeron a la compra del convento y los muebles de los Agustinos, aportando una suma de 2.500 francos. El 14 de julio de ese año, aparece entre las firmantes de las Actas del Consejo de la comunidad que pedían al gobierno la aprobación del Instituto. Sor Melania emitió los votos perpetuos el 28 de agosto de 1828, y murió el 3 de enero de 1857.

NOTAS:

- (1) ABT.459;ABT.vol.2,p.593 da como fecha de entrada el 8 de Enero; el Registro da como fecha el 8 de octubre. Sólo en octubre Adela se lo comunica a sor Teresa: parece poco probable que hubiera esperado tanto tiempo si Juana hubiera ingresado en enero.
- (2) ABT.490;534;GJC.216.
- (3) ABT.529.
- (4) ABT.551;559;560.
- (5) ABT.562;565;575;592;697;698.
- (6) ABT.598;616;642;674.
- (7) ABT.737;POS.356;372.

50. Sor San Salvador (María Caillet)

María Caillet fue una de las primeras candidatas suizas que solicitaron el ingreso en las Hijas de María. Su hermano, el padre Jorge Caillet, ya había entrado en la Compañía de María y había acompañado al padre Chaminade en su visita al convento de Agen en julio de 1822. En agosto, el padre Chaminade informó a sor San Vicente de que había recibido las solicitudes de admisión de cuatro jóvenes suizas, pero que sólo tenía intención de admitir a María. (1)

María nació en Alle, en el cantón de Berna, en una familia de granjeros, el 9 de enero de 1787, y tenía treinta y cinco años cuando decidió seguir los pasos de su hermano y entrar en el Instituto. El padre Chaminade dijo de ella: "Parece que durante años Dios la ha estado preparando expresamente para el Instituto, igual que preparó a su hermano." En una carta a Adela, añadió: "Si es como su hermano, contará usted con una excelente religiosa." (2)

María iba a hacer el largo viaje a Francia con una compañera. Sin embargo, en el último momento su compañera se acobardó ante la idea de ser religiosa. Así pues María, el 23 de septiembre de 1822, dejó su casa de Porrentury para hacer un viaje de algo más de mil kilómetros hasta Burdeos. Tras unos días allí, recorrió las ciento sesenta restantes hasta Agen. (3)

Aunque no se sabe con seguridad, es posible que un episodio relatado en las *Mémoires* se refiera a María Caillet. Una candidata, que había venido de muy lejos, tenía muchas dificultades para hacerse a la nueva vida, echaba mucho de menos a su familia y se le hacía muy difícil adaptarse a una cultura y ambiente tan diferentes. Sin embargo, esta sensación de aislamiento fue más que compensada por la calurosa bienvenida de Adela. Más adelante, pasó por un periodo de tentaciones sobre su vocación y, muy consciente de sus fallos, acudió a Adela completamente desmoralizada. La joven superiora le aseguró que la comunidad la estimaba y la quería y que ella misma le tenía mucho cariño. Más tranquila, María quedó en paz y muy contenta. (4)

En noviembre, Chaminade le autorizó a que tomara el hábito junto con otras tres, y comenzó el noviciado el 9 de diciembre. Tres meses más tarde, con sor Teresa muriéndose en Tonneins y la comunidad necesitando ayuda urgente, Adela pensó en enviar a sor Natividad para que atendiera las clases para pobres. Sin embargo, sor Natividad cayó enferma y María, ahora sor San Salvador y todavía novicia, fue enviada en su lugar. Adela no estaba muy segura de que sor San Salvador estuviera cualificada para enseñar, pero se sometió a la decisión del padre Chaminade al respecto. Escribió a sor Sagrado Corazón diciéndole que estaría encantada de ver a sor San Salvador de vuelta, si el arreglo no funcionaba. (5)

A pesar de su falta de instrucción formal, sor San Salvador demostró ser muy competente en la clase. Estaba muy bien formada en religión y alguna vez dio la charla religiosa a la comunidad de Tonneins. Adela consideró que estaba mejor formada incluso que la joven sor Estanislao, que por entonces ocupaba el cargo de Jefe de Instrucción. (6)

Seis semanas después de que sor San Salvador fuera trasladada a Tonneins, su madre murió. La comunidad de Agen ofreció de inmediato oraciones por ella y Adela le escribió una carta de pésame. También le dijo a sor Sagrado Corazón: "El Señor tiene grandes planes para esta hermana; quiere que su corazón esté completamente separado de todo." (7)

En el verano de 1824, sor San Salvador ya se hallaba de vuelta en Agen, porque Adela estaba deseando que hiciera formalmente su noviciado. Por lo que parece, dejó en Tonneins algunos de sus documentos legales y después de seis meses aún estaba intentando recuperarlos. (8)

El 14 de julio, sor San Salvador hizo su primera profesión, justo cuando estaba a punto de fundarse la comunidad de Condom y el noviciado a punto de trasladarse a Burdeos. El padre Chaminade informó al padre Caillet, que por aquel entonces se encontraba en Saint-Remy, que el noviciado de las *hermanas conversas* permanecería en Agen bajo la dirección de su hermana recién profesa. Dos meses más tarde, Adela aseguraba a sor Luis Gonzaga, por entonces en Burdeos, que sor San Salvador estaba muy bien. (9)

A principios de 1825, sor San Salvador ya había demostrado su competencia. A pesar de sus conflictos interiores, según escribía Adela, era "excelente para la tarea" de guiar a las hermanas conversas. Cada viernes, las novicias le confesaban sus faltas. Verdaderamente, tenía un corazón maternal, se preocupaba mucho por su bienestar y daba a las hermanas dos conferencias por semana acerca de las obligaciones de su estado y sobre sus necesidades espirituales. Era, como Adela aseguraba a sor Sagrado Corazón, "perfecta como Maestra de las novicias conversas." (10)

Su salud en general era buena; sin embargo sufría irregularidades con la menstruación, "la enfermedad común de las Hijas de María", como señaló Adela a Luis Gonzaga. A la enfermedad común se aplicaba el remedio común y así sor San Salvador era sangrada periódicamente. A pesar de estos remedios tan dolorosos, tenía siempre un apetito excelente. (11)

Sor San Salvador solía acudir a Adela para confesarle sus faltas, o para contarle las tentaciones a las que estaba sometida. Recibía tanto consuelo y gratificación, que empezó a dudar de su motivación. Tras consultar con un guía espiritual acerca de esta relación, decidió buscar la compañía de Adela sólo si lo requerían sus deberes o en caso de especial necesidad. (12)

Como Maestra de las hermanas conversas, sor San Salvador tuvo que tomar numerosas decisiones concernientes a su admisión, su futuro y su profesión de votos. No estaba a favor de la admisión de sor Margarita (junio de 1825) en el noviciado; admitió a una mujer joven, a cuyo hermano había entrevistado mientras estuvo en París (julio de 1825). Cuando sor Isabel, que había estado en el noviciado de Burdeos, volvió a Agen como hermana conversa, hizo su noviciado bajo la dirección de sor San Salvador, aunque ambas entraron en el convento por las mismas fechas. Y cuando sor Úrsula estuvo asaltada por muchas tentaciones, sor San Salvador le fue de más utilidad en la crisis. (13)

Hacia finales de 1825, sor San Salvador daba clases también en Agen, disponiendo de menos tiempo para las novicias. Además de sus dificultades interiores, sor San Salvador sufría por entonces de fuertes dolores de muelas. (14)

Al final del retiro anual de la comunidad de 1826, y antes de que otras hermanas renovaran sus votos, sor San Salvador y sor Inés hicieron su profesión perpetua (6 de agosto). Un mes más tarde, sor San Salvador y sor Genoveva cayeron gravemente enfermas, con mucha fiebre, hemorragias internas y fuertes diarreas. Según Adela fue un ataque de disentería. Espiritualmente sin embargo, sor San Salvador desde su profesión estaba completamente en paz y firme en su vocación. (15)

Un mes más tarde, sor San Salvador formó parte del grupo que partió hacia Arbois. Como sor María José estaba a punto de morir (diciembre de 1826), sor San Salvador se hizo cargo de dos clases, con un total de 150 chicas. Un año más tarde, las noticias de la muerte de Adela llegaron a Arbois. Sor Salvador comentó: "Dios nos la ha arrebatado de nuestro cariñoso abrazo para que no nos apegáramos demasiado a ella; corrámos el riesgo de ver sólo la gota y olvidarnos del océano." (16)

Sor San Salvador murió en Arbois el 15 de marzo de 1853. Tenía sesenta y siete años.

NOTAS:

- (1) GJC.209.
- (2) GJC.209:211.
- (3) GJC.211.POS.413.siguiendo el *Registro*, la fecha de ingreso sería el día 25 de agosto; pero GJC.211, fechada el 24 de septiembre, dice que planeaba abandonar su casa sólo el día anterior de escribir la carta.

- (4) ROU.563. No está claro en qué se basa ROU.563 para identificar la candidata como María Caillet, a no ser por la distancia desde donde se había incorporado, y la estrecha relación que se desarrollaría entre Adela y María.
- (5) GJC.216;ABT.485.
- (6) ABT.486.
- (7) ABT.487;490.
- (8) ABT.513;545.
- (9) ABT.533;GJC.304.
- (10) ABT.551;558;560;565.
- (11) ABT.560.
- (12) ROU.563.
- (13) ABT.583;631;644;GJC.216;359.
- (14) ABT.630;651.
- (15) ABT.663;674;675;677.
- (16) ABT.701;ROU.578.

51. Sor San Pablo

En una carta del 12 de noviembre de 1822, el padre Chaminade daba su aprobación a la admisión en el noviciado de cuatro hermanas, entre las que se encontraban sor San Salvador y sor San Pablo. Señalaba además que tenían hasta el 8 de diciembre para prepararse. Así pues, es muy posible que sor San Pablo empezara el noviciado el 9 de diciembre junto con sor San Salvador. Durante el noviciado, sor San Pablo cayó enferma y el doctor Belloc le aconsejó que tomara baños prolongados.

(1)

Parece que su enfermedad no fue muy grave, ya que al cabo de dos semanas se le asignó el trabajo en la enfermería al lado de sor Brígida; Adela las llamaba "dos brazos fuertes." Dos años más tarde, sor San Pablo estaba en Condom, donde Adela le envió sus deseos para aquel retiro: "espíritu de orden y obediencia." Durante el verano siguiente (1826) se pensó en enviarla a Agen, pero en el último momento se puso enferma otra vez. (2)

Muy pronto su enfermedad se agravó. Tenía roto un vaso sanguíneo del pulmón, y vomitó sangre diez o doce veces. Con los sangrados, las sanguijuelas y los sinapismos, mejoró algo. Pero pronto tuvo que recibir el viático, porque no había ninguna esperanza de curación. Adela reconocía que era casi una niña y tenía mucho miedo a la muerte. Sin embargo, muy pronto su estado empezó a mejorar. Después de haber pasado ocho días no pudiendo ingerir más que un poco de agua de arroz, pudo finalmente tomar algo de sopa. (3)

A final de año estaba mucho mejor y Adela sugirió al padre Chaminade que sor San Pablo podría ir a Tonneins. El internado de Condom no era un lugar apropiado para ella. Necesitaba mejor dirección y Adela estaba convencida de que sor Sagrado Corazón podía proporcionársela. Además, era una profesora excelente sobre todo en lectura y escritura y sería de gran utilidad en Tonneins. A cambio, Brígida podía ir a Condom para hacerse cargo del trabajo con los pobres (4)

Entretanto, sor San Pablo estaba pasando por una crisis espiritual y Adela deseaba que se hiciera el traslado lo antes posible. A mediados de diciembre, ya estaban en marcha los planes para que sor San Pablo fuera con una hermana externa, que acompañaría luego a Brígida de vuelta a Condom. Como el estado espiritual de sor San Pablo se agravó, Adela pidió a sor Encarnación que escribiera al padre Chaminade explicándole sus propias impresiones. Adela, por su parte, seguía convencida de que en Tonneins, sor San Pablo podría encontrar en sor Sagrado Corazón y en el confesor la ayuda que necesitaba. (5)

Parece ser que sor San Pablo permaneció en Condom, por lo menos hasta el verano siguiente, cuando Adela comunicó a sor Luis Gonzaga que "tan pronto como sor San Pablo se haya curado en cuerpo y alma vendrá aquí (a Agen) para dar clase." No se la vuelve a mencionar ni en las cartas ni tampoco en otras fuentes. (6)

NOTAS:

- (1) GJC.216;ABT.485.
- (2) ABT.486;610;664.
- (3) ABT.670;671.
- (4) ABT.694;695;696.
- (5) ABT.699;701.
- (6) ABT.713.

52. Sor Presentación

Sor Presentación había entrado en el convento de los Agustinos antes de septiembre de 1822. Para esa fecha, Adela y su Consejo ya habían decidido que no reunía las cualidades que se requerían para una vocación a la vida religiosa de las hermanas. Sus primeros motivos no parecían ser muy espirituales, pero sor Presentación insistió diciendo que había cambiado y que quería ser religiosa. El padre Chaminade, que conocía a la candidata y que tenía grandes esperanzas puestas en ella, recomendó a Adela que estudiara el caso con más detenimiento. Si finalmente quedaba claro que la candidata no servía, debía avisar a su tío, para convencerle a él y a Presentación que lo mejor era que se fuera. Su salida debería organizarse de tal modo que la reputación de la chica permaneciera intacta y no le quedara ningún resentimiento hacia la comunidad. (1)

A los dos meses, para asombro del padre Chaminade, era evidente que sor Presentación no permanecería en el convento. Todos los esfuerzos para hacer que mejorara fallaron; sin embargo, ella no parecía comprender por qué debía marcharse. El padre Chaminade aconsejó a Adela que hablara con los padres de la chica, con su tío y también con la misma sor Presentación, para convencerlos de que no tenía vocación para la vida religiosa, al menos para el Instituto. La comunidad debía intentar hacer comprender a sor Presentación que lo mejor era que dejara el convento. Pero debían hacerlo con cortesía, amabilidad y persuasión. El padre Chaminade escribía que sólo había que reprender, castigar o reprochar a una candidata si se quería que permaneciera en la comunidad; una vez que se decidía que debía marcharse, había que tratarla con amabilidad y consideración. (2)

Un año más tarde, sor Presentación seguía en Agen, contrita y tratando de reformarse; se mostraba más franca y Adela estaba más satisfecha de ella. Se le empleó en la despensa de la comunidad. Con el traslado de sor Sagrado Corazón a Tonneins, sor Luis Gonzaga pasó a ser maestra de novicias. Sor Presentación podía hablar más abiertamente con ella y la maestra pensó que aún había esperanzas para la candidata. Sin embargo, en diciembre de aquel año (1823), volvió a decidirse que debía dejar el Instituto; no era peor que antes, era sólo que no encajaba en los esquemas de la comunidad. Adela lamentaba que sor Presentación no se hubiera ido cuando era postulante. (3)

Antes de decirle que se marchara, se le permitió que hiciera una confesión general -y extensa- para el bien de su alma. En enero, las hermanas pidieron al padre Laumont que preparara a sor Presentación para su marcha. Tras un encuentro con él y una vez que se hubo enterado de la noticia, sor Presentación acudió inmediatamente a sor Luis Gonzaga para saber si era verdad; después fue donde sor Emanuel. Hubo lágrimas, gritos, protestas, admisión de faltas, promesas de reforma. Después acudió a Adela, suplicándole que le concediera unos pocos días para demostrar sus buenas intenciones y su capacidad para reformarse. La superiora, "inflexible," le señaló clara y específicamente la falta de signos de vocación. Sin embargo, sor Presentación insistía en que ella tenía vocación, lo que ocurría era que no se había esforzado lo suficiente, podía cambiar y cambiaría; sólo necesitaba una oportunidad. (4)

El Consejo celebró una reunión especial, y se acordó concederle unos días más sólo para que se convenciera de que no había nada personal en aquella decisión. Pero si reincidía, tendría que irse. Llamaron a sor Presentación, le aseguraron que no tenía vocación y que los días que iban a concederle no serían más que la continuación de su martirio, pero sor Presentación siguió firme en su petición y el Consejo cedió. (5)

Adela estaba admirada del cambio que se produjo inmediatamente en sor Presentación. No sólo cambió su comportamiento, incluso se le cambió la cara. Tenía que ser un milagro. Tal vez,

escribió a sor Sagrado Corazón, era el milagro que la recién fallecida sor Teresa obtenía para la comunidad. (6)

Sor Presentación realmente cambió. Trabajó como ayudante de sor Encarnación en la enfermería; era más abierta con sor Luis Gonzaga; hizo otra confesión general. Finalmente fue a Burdeos para completar su noviciado. En abril de 1825, Adela se quejó a sor Luis Gonzaga de que había transcurrido mucho tiempo sin tener noticias de sor Presentación. (7)

NOTAS:

- (1) GJC.211.
- (2) GJC.216.
- (3) ABT.485;486;490;492;494.
- (4) ABT.494;495;497.
- (5) ABT.497.
- (6) ABT.497.
- (7) ABT.503;570.

53. Sor Luisa María (María Juana Sofía de Portets)

Sofía, una de otras cinco hermanas al menos, nació el 13 de abril de 1788 en Saint-Sever, departamento de Landes (al sur de Burdeos en la costa). Su madre fue una mujer muy santa, servicial y prudente en sus consejos. Adela le había recomendado en 1810 una asociada recién casada.. Sofía y sus cuatro hermanas conocieron la Asociación gracias a las hermanas Pomier, amigas de Ducourneau. Sofía aparece en la lista de asociadas de 1808 junto a sus hermanas (Deseada, Julia, Enriqueta y Emilia). Tenía veinte años. Una de las hermanas era conocida de Águeda, cuando Sofía hizo una visita a Adela en Trenquelléon en junio de 1809. (1)

Sofía ingresó en el convento el 25 de agosto de 1822. En noviembre, el padre Chaminade aprobó su admisión en el noviciado, junto con sor San Salvador, sor San Pablo y sor Isabel. Sin embargo, no tomó el hábito hasta el 20 de junio del siguiente año. Adela tenía muchas esperanzas puestas en ella, a pesar de que su salud no era muy buena. La familia le proporcionó una dote considerable que su madre envió desde París. (2)

Parece ser que durante el noviciado, Sofía, ahora sor Luisa María, tuvo bastantes dificultades. Después del traslado de sor Sagrado Corazón a Tonneins, Adela le prestó una especial atención. Sor Luisa María fue a Burdeos en julio de 1824; allí continuaron sus pruebas interiores. Adela la animaba por correspondencia, asegurándole que las dificultades que estaba experimentando le purificarían y harían más profunda su fe. (3)

Aunque todavía era novicia, sor Luisa María ejerció las funciones de Jefe de Asuntos Temporales en la casa de Burdeos. Adela le envió las normas referentes a su oficio. Cuando sor Luisa María informó a Adela que una benefactora había colaborado con la entrega de algunos libros para la biblioteca de las novicias, Adela se apresuró a decirle que las hermanas debían hacer una novena de agradecimiento. (4)

En respuesta a la felicitación de año nuevo de sor Luis María, Adela le envió algunas orientaciones espirituales, animándole a despegarse de las cosas materiales y a dejarse conquistar por su amante celestial. Debía hacer caso de los consejos de su nuevo guía espiritual, aunque esta obediencia le costara mucho. Adela le deseó para el año nuevo, fuerza, valor, generosidad y amor a Dios. (5)

La señora de Portets estaba preocupada por las pruebas por las que estaba pasando su hija y pensó que tal vez tuviera que dejar el Instituto, pero que le diera vergüenza hacerlo, así que escribió a Adela, al padre Laumont y al padre Mouran, expresándoles su preocupación. Adela aseguró a la madre que la vocación de sor Luisa María era firme, genuina y motivada por la fe. Expresó su convencimiento a la propia sor Luisa María y la animó a una mayor fidelidad en todo lo que hiciera. Adela siguió en contacto, transmitiendo noticias y mensajes a la novicia.(6)

Cuando el padre Caillet fue a París para arreglar el asunto de la aprobación legal de las dos fundaciones religiosas, el padre Chaminade le pidió que se pusiera en contacto con el hermano de sor Luisa María, un profesor de la facultad de Derecho de París; fue sor Luisa María quien preparó para el padre Caillet una carta de presentación. (7)

Sor Luisa María hizo su primera profesión en Burdeos, con sor María Gabriela, sor San José y sor San Lorenzo, el 10 de noviembre de 1825. Adela les escribió una carta de felicitación y ánimo, aconsejándoles que buscaran sólo a Dios y que estuvieran preparadas para ir a cualquier lugar donde pudiera llamarlas. "No tengáis otra preferencia que la de estar donde Dios quiera que estéis." (8)

Se decidió que sor Luisa María debía permanecer durante algún tiempo en Burdeos, en beneficio de su propio espíritu y para enseñar a las novicias en el área de su oficio. Aunque demostró ser una religiosa ejemplar y de gran virtud, se excedía en su tarea de supervisar el buen estado material de la casa. Obsesionada por el orden y la limpieza, inspeccionaba el trabajo todos los días y a menudo ordenaba que se hiciera por segunda e incluso tercera vez. Ni siquiera la superiora, sor María José, estaba exenta de sus reprimendas. (9)

En septiembre del año siguiente (1826), sor Luisa María fue enviada a Tonneins, donde Adela siguió escribiéndole. Preocupada porque en una de sus cartas, sus expresiones de cariño e interés pudieran haber sobrepasado los límites del decoro, Adela pidió a sor Sagrado Corazón que leyera primero la carta y decidiera si entregársela a Luisa María o leérsela omitiendo algunos pasajes. (10)

A su vuelta de Burdeos, cuando se estaba organizando la fundación de Arbois (octubre de 1826), Adela se detuvo en Tonneins a pasar la noche. Como sor Luisa María iba a acompañarla a Agen, Adela decidió que algunas de las ropas de la hermana debían quedarse en Tonneins. Las ropas mejores serían para la pequeña protegida Melania y el resto para las necesidades de la comunidad. Desde Agen, sor Luisa María informó a sor Sagrado Corazón, contándole su viaje desde Tonneins. Adela también le escribió porque estaba preocupada por si hubiera faltado en algo contra la comunidad y pidió a sor Sagrado Corazón que reservara las ropas mejores para la comunidad y las otras para la pequeña Melania. (11)

Las dificultades interiores de sor Luisa María continuaron en Agen, pero poco a poco fue encontrando la paz. Era la "secretaria general," la hermana oyente del locutorio y además ayudaba a la Jefe de Asuntos Temporales (sor San Vicente) en su trabajo. En febrero de 1827, Adela incluyó a sor Luisa María (Sofía de Portets) entre las que había colaborado en la compra del convento de los Agustinos; Sofía había aportado 6000 francos. En mayo, cuando el Garona volvió a desbordarse e inundó el convento, sor Luisa María se preocupó mucho al no recibir noticias de su madre ni de sus hermanas que por entonces estaban viajando por esa zona. (12)

En julio de 1827, sor Luisa María firmó las actas del Consejo General para conseguir la aprobación legal del Instituto. Tras la muerte de Adela, sor Luisa María ofreció los servicios de su hermano para escribir una biografía de la fundadora, diciendo que estaría encantado de poder hacerlo. (13)

Sor Luisa María hizo la profesión perpetua en Agen, el 4 de octubre de 1832 y ejerció las funciones de secretaria general hasta su muerte, el 16 de febrero de 1840, a la edad de cincuenta y dos años. (14)

NOTAS:

- (1) ABT.065;105;117;POS.091.
- (2) ABT.477;GJC.216;244S.
- (3) ABT.485;520.
- (4) ABT.523.
- (5) ABT.550.
- (6) ABT.550;562.
- (7) GJC.352;506.
- (8) ABT.618;ABT.vol.2,p.607 da como fecha el 10 de septiembre; sin embargo, ABT.618, fechada el 4 de noviembre, está dirigida a la futura profesa. El *Registro* da como fecha el 10 de noviembre.
- (9) ABT.621;631;ROU.501.

- (10) ABT.679;681;682.
- (11) ABT.686.
- (12) ABT.689;708;POS.372.
- (13) ABT.737;POS.356;POS.465.SVL a LDG.01.19.28.
- (14) ABT. vol.2.p,607.

54. Sor Isabel

Entre las cuatro hermanas que el padre Chaminade admitió en el noviciado en su carta del 12 de noviembre de 1822, se encontraba sor Isabel. Parece que al principio fue destinada a ser *madre* o *asistente*. Un año más tarde, cayó enferma, pero seguramente no fue nada grave. A los dos meses, Adela pudo avisar a sor Sagrado Corazón que sor Isabel se encontraba bien y su vocación era cada vez más firme. Sin embargo, en enero de 1824, volvió a ponerse enferma y tuvo que someterse a un tratamiento. (1)

Sor Isabel fue a Burdeos para hacer su noviciado. Sin embargo, en enero de 1826, volvió a Agen en compañía de tres hermanas recién profesas. Iba a terminar su noviciado como hermana conversa, bajo la dirección de sor San Salvador. Igual que con las otras tres, Adela se quedó impresionada por su modestia y fervor. En Agen, sor Isabel encontraba más paz; se veía "en su sitio," y no se le presentaban las dudas que había tenido en Burdeos. Adela tenía esperanza en que pudiera profesar en el mes de junio siguiente (2).

La fecha de profesión se adelantó y el 3 de abril, festividad de la Anunciación, sor Isabel (con sor Felicidad Nicolás) hizo la primera profesión. Estaba encantada, como escribía Adela a sor Sagrado Corazón, "en el cielo" de pura alegría. Un mes más tarde, Adela repetía lo mismo a sor Luis Gonzaga: "Sor Isabel está feliz; está muy bien desde su profesión." (3)

Sin embargo, un año más tarde, las cosas no marchaban tan bien. Adela pidió a Luis Gonzaga que rezara por sor Isabel, cuya conducta le estaba planteando serias dudas sobre si admitirla o no a su renovación de votos. En agosto de 1827, no se le permitió renovar los votos. Este hecho tuvo una serie de repercusiones en las relaciones del convento con la Tercera Orden Secular. Las terciarias habían tomado la costumbre de seguir los ejercicios del retiro anual de las hermanas. Ahora, sin embargo, por miedo a que se escandalizaran viendo quién renovaba los votos y quién no, se las excluyó del retiro. (4)

La negativa a que renovara los votos, trajo serias repercusiones también para sor Isabel. Estaba desolada y Adela comenzó a dudar si habría actuado bien. Sus intenciones eran buenas y sinceras; lo que necesitaba era apoyo. Adela pidió a Luis Gonzaga que le escribiera animándola y mostrándole su amistad. Sor Isabel estaba tan deprimida que Adela empezó a temer por su equilibrio mental. Dos semanas más tarde, el 4 de septiembre de 1827, Adela volvió a escribir a sor Luis Gonzaga: "Estoy realmente preocupada por sor Isabel. Tiene momentos de auténtica locura; su mente está enferma. ¡Fiat, fiat!" (5)

NOTAS:

- (1) GJC.216;ABT.485;486;490;492;495.
- (2) ABT.631;635.
- (3) ABT.647;648;651.
- (4) ABT.709;715.
- (5) ABT.716;717;720.

55. Sor María de los Ángeles (Sofía Latourette)

En una carta a Emilia de Rodat, el 21 de enero de 1821, Adela pidió a su amiga que le enviara información acerca de una tal señorita Sofía Latourette, de Saint-Afrique de Rouerge, que estaba interesada en pertenecer al Instituto. Aparentemente los informes fueron lo suficientemente satisfactorios y un año más tarde, Sofía, que provenía de una familia de la alta sociedad, estaba en el convento. El padre Chaminade tuvo la oportunidad de conocerla aquel verano, y quedó impresionado por sus disposiciones. (1)

Sin embargo, en noviembre, la comunidad no estaba satisfecha con Sofía, ahora sor María de los Ángeles. El Consejo de la comunidad pensaba que había perdido el juicio. El padre Chaminade, una vez consultado, no veía posibilidad alguna de dispensar a la candidata de algo tan rigurosamente exigido por la Regla. Pero a juzgar por lo que había oído y por lo que él mismo había observado, no estaba seguro de que su estado fuera tan desesperado como creía el Consejo. Sugirió que se pospusiera su admisión para hacer el noviciado, que se le instruyera bien, que se ejercitara en las prácticas de la vida religiosa y que se la observara más detenidamente. Además, sor María de los Ángeles le escribiría una carta, sencilla pero larga, explicándole las cosas que no entendiera de la vida religiosa, de la naturaleza de los votos, lo que le preocupaba y lo que deseaba. Añadía que esto debía hacerlo ella sola, sin consultar con nadie. (2)

Aquella misma semana recibió el padre Chaminade su carta y las de algunas otras hermanas que la observaban. La conclusión que sacó fue que no era juicio lo que le faltaba sino inteligencia (y el Consejo había confundido las dos cosas). Tenía una inteligencia limitada; pero su juicio se apoyaba en lo que su mente alcanzaba a ver y su corazón era bueno. Como ya estaba en el convento, aconsejó que se la admitiera a tomar el hábito, pero como hermana conversa y no como *madre*. (3)

Pensó que esta decisión beneficiaría tanto a sor María de los Ángeles como a la comunidad. Como Dios le había dado aptitudes para el trabajo manual, debía seguirse esa indicación de la Providencia, supervisándola constantemente. Si quería hacerse *madre*, encontraría el noviciado extremadamente largo, las instrucciones casi sin sentido y creería que estaba perdiendo el tiempo. De ahí surgiría el desánimo, el disgusto y las tentaciones. La comunidad, al considerarla como conversa, debía comprender que este tipo de hermanas no estaba basado en una distinción de clases sociales, sino más bien en el discernimiento de los dones y cualidades concedidos por Dios a cada individuo. (4)

Siguiendo este consejo, sor María de los Ángeles solicitó la admisión en el noviciado como hermana conversa y fue aceptada. Al cabo de un año, más o menos, su salud sufrió una pequeña indisposición. Para diciembre de 1823 su falta de inteligencia se hizo del todo evidente. Incapaz de comprender ni siquiera los rudimentos de los votos e incapaz de vivir los aspectos fundamentales de la vida comunitaria, estaba claro que no había sido llamada a ser religiosa. Sin embargo, el padre Chaminade pensó que en vez de despedirla, sería mejor que permaneciera en el convento como oblata, sin hacer profesión de votos. Sor Luis Gonzaga, la maestra de novicias, opinaba que debía vivir con las hermanas profesas, porque ni sor María de los Ángeles ni sor Presentación ejercían una influencia positiva en el noviciado. (5)

Durante los nueve meses siguientes, sor María de los Ángeles experimentó un auténtico cambio, de algún modo dramático; empezó a encontrarse perfectamente. Adela escribió a sor Luis Gonzaga, que entonces estaba en Burdeos, que sor María de los Ángeles tenía un mérito verdadero, aunque oculto. Tenía la rodilla muy hinchada y un caso serio de urticaria, pero no decía nada, prefiriendo aceptar estas molestias con espíritu de sacrificio. Además ahora podía entender el significado y contenido de los votos y Adela tenía la esperanza de que pudiera profesarlos como *asistente* al finalizar los dos años de noviciado. La propia María de los Ángeles estaba impaciente ahora por hacer la profesión como hermana conversa, impaciente por consagrarse al Señor. Pero Adela ignoraba cómo reaccionaría la comunidad, y pidió a sor Luis Gonzaga que consultara el asunto con el padre Chaminade. (6)

A pesar de su mejora en muchos sentidos, sor María de los Ángeles aún era, como Adela escribía a sor Sagrado Corazón, una "pobre cabeza". Pero era feliz, muy querida por las otras hermanas y cuidada especialmente por sor San Vicente. Estaba resignada a cualquier cosa que el padre Chaminade decidiera para ella, impaciente sólo por poder consagrarse a Dios. (7)

Sor María de los Ángeles siguió mejorando. En marzo de 1825, estuvo a cargo de una clase de niñas de tres a cinco años, a quienes se había separado de las clases de las mayores. Demostró ser más eficiente en este trabajo que la pequeña sor Ángela y estaba muy orgullosa de ello. Como escribía Adela a sor Sagrado Corazón, era muy feliz en medio de su pequeño rebaño. Era feliz especialmente por haber descubierto que podía trabajar en algo diferente a las tareas manuales, aunque seguía ayudando a sor Justina en la sacristía. Sin embargo, empezó a preguntarse por qué no recibía noticias acerca de su profesión. Adela no sabía qué hacer al respecto. (8)

Tres meses más tarde, la contestación llegó de Burdeos: sor María de los Ángeles no haría la profesión. El padre Chaminade pidió a Adela que escribiera a los padres de la chica para que fueran a recogerla. Adela se preocupó mucho, por la decisión y porque no sabía cómo lo tomaría sor María de los Ángeles. A sor Sagrado Corazón le escribió: "Reza mucho por sor María de los Ángeles. Esta pobre hermana es muy buena, pero su pobre lengua hace mucho daño sin ella darse cuenta y le cuesta mucho entender o admitir lo que ha hecho. No cabe la menor duda de que ella puede tener poca culpa, pero su comportamiento es muy perjudicial. El bien común debe prevalecer sobre el particular. El Instituto ya tiene suficientes malas cabezas. Reza y haz que las demás recen también para que todos los corazones se resignen y estén en paz." (9)

Pasaron dos meses. En agosto, los padres de sor María de los Ángeles fueron a recogerla. Adela no le dijo nada hasta el último momento, para ahorrarle así algunos días de tristeza. De nuevo escribió a sor Sagrado Corazón: "La pobre chica será incapaz de entender el por qué. Ella piensa que está maravillosamente. De hecho, hace todo lo que puede. No es consciente de sus faltas ni de su falta de inteligencia. Reza para que el Señor suavice este momento y la santifique a través de él." (10)

Dos semanas después, sor María de los Ángeles seguía en el convento. Un descuido del padre Laumont hizo que se enterara de lo que le esperaba. Con gran disgusto, escribió al padre Chaminade suplicándole que le dejara ser hermana conversa; si le permitían permanecer en el convento podría incluso renunciar a llevar el velo (como sor Clotilde). (11)

Sor María de los Ángeles se quedó, pero no hizo los votos. En abril de 1826, se la envió a Condom, haciendo el viaje con sor María Gabriela y sor Lucía. Se había convertido en una excelente costurera, haciendo los hábitos para las hermanas; también era muy eficiente con el planchado. En Condom, vestía y peinaba a las internas más pequeñas. Se le devolvió el velo para que se lo pusiera, y Adela le prometió que al menos se le permitiría hacer el voto de castidad y convertirse así en esposa de Jesucristo. (12)

Al finalizar el retiro anual dirigido por Collineau en septiembre de 1827, sor María de los Ángeles fue admitida a la profesión de votos por un periodo de prueba de tres meses. (13)

NOTAS:

- (1) GJC.191S;216;217;ABT.420.
- (2) GJC.216.
- (3) GJC.217.
- (4) GJC.217.
- (5) GJC.217;ABT.486;492.
- (6) ABT.528;529;533.
- (7) ABT.538;551.
- (8) ABT.567;570;572.
- (9) ABT.585;586.
- (10) ABT.598
- (11) ABT.603;604.
- (12) ABT.648.
- (13) ABT.724.

56. Sor Victoria (la segunda)

Victoria, una chica de servicio, entró en Tonneins como postulante antes de noviembre de 1823, llevando su cama con ella. En mayo del año siguiente, estaba en Agen trabajando en la enfermería. Su comportamiento era bueno y la comunidad estaba muy contenta con ella. Al padre Chaminade le extrañó que su postulantado durara ocho meses, pero no puso ninguna objeción a su admisión al noviciado. Presumía que sus cualidades personales, talentos y virtudes le compensarían la falta de educación y primera formación; si así era, no veía por qué debía prolongarse su postulantado. (1)

Sor Victoria fue a Burdeos en julio de 1824, pero un año más tarde se le despidió del noviciado y volvió a casa. Algunas de sus pertenencias se habían quedado en Agen y Adela se las envió a Tonneins. En octubre, Victoria visitó la comunidad de Agen. Parecía mentalmente perturbada y Adela se compadeció de la chica. La comunidad le dio un mantel nuevo y Adela pidió a sor Sagrado Corazón que le enviara varias de sus cosas que aún estaban en el convento de Tonneins. (2)

Victoria logró empezar a trabajar en casa de la señorita Saint-Gilis (¿tal vez la prima de la cuñada de Adela que había sido propuesta como cuñada de Lolotte?). El estado mental de Victoria mejoró. Incluso confió a Adela que le daba miedo estar tan bien y no encontrar la cruz. La señorita Saint-Gilis le pidió que cuidara más su aspecto físico; sin embargo, Adela creía que aquello podía plantear algunas tentaciones para alguien tan joven. En cualquier caso, parecía estar muy bien física y espiritualmente. (3)

En noviembre de 1825, en respuesta a una petición de Victoria, Adela indicó a sor Sagrado Corazón que verificara la cuenta de la chica con el convento; no estaba segura de haberle pagado todo. Al mismo tiempo, Adela envió a Tonneins, para Victoria, un par de medias de lana azul que eran de ella y que aún estaban en los Agustinos. (4)

NOTAS:

- (1) ABT.488;511;GJC.291.
- (2) ABT.585;586;603;615.
- (3) ABT.610.
- (4) ABT.622.

57. Sor Trinidad (María Prébousteau)

María Prébousteau nació probablemente en 1802, en el seno de una familia acaudalada. En noviembre de 1823 entró en el convento de Tonneins. Adela, que no la conocía personalmente, pidió a sor Sagrado Corazón información acerca de su personalidad y salud. María, ahora sor Trinidad, comenzó pronto a tener problemas de salud. Además, sor Dositea no debía ser muy comprensiva con su estado y a menudo le exigía cosas poco razonables en su trabajo. (1)

Adela, por su parte, creía que sor Trinidad no debía permanecer como postulante, porque tantas enfermas entre las hermanas tenía que ser perjudicial para la vida de la comunidad y para el trabajo del Instituto. Recordaba aquella historia de cómo una reunión de demonios había intentado destruir la recién fundada orden franciscana enviando candidatos con una salud muy débil. (2)

Adela sentía que en conciencia no debía admitir a otra candidata enferma, asegurando a sor Sagrado Corazón que era su sentido de la responsabilidad y no su corazón, quien hablaba. Decidió escribir al señor de Lacaussade para pedirle su opinión acerca de la candidata. Le preguntó si creía que sor Trinidad tenía los pulmones afectados, si podría llegar a ser una religiosa útil para el Instituto, si sería prudente admitirla en el noviciado. (3)

En aquel momento el postulantado de Agen se hallaba sin postulantes y se estaba esperando que llegara un grupo de Tonneins, pero Adela quería recibir la contestación del señor de Lacaussade antes de tomar una decisión acerca de sor Trinidad. Diez días más tarde recibió la contestación, que

no fue muy tranquilizadora. Pero mientras tanto, sor Trinidad había llegado a Agen en un estado lamentable. Escupía sangre y Adela reprendió a sor Sagrado Corazón por haberla admitido. (4)

Las otras postulantes se encontraban bien, pero sor Trinidad seguía enferma y desanimada. Parecía haber perdido las fuerzas y Adela estaba convencida de que sería una carga para la comunidad. Sor Trinidad tomó la iniciativa de escribir al padre Chaminade y éste respondió. Siguiendo su opinión sor Trinidad fue admitida en el noviciado e hizo el viaje a Burdeos a finales de 1825.(5)

En la felicitación a Adela del año nuevo de 1826, sor Trinidad reconocía que estaba descubriendo una gran soberbia, a la vez que se hacía más consciente de sus otras faltas. Además, su vanidad estaba siendo puesta a prueba con el desfiguramiento de su cuerpo a causa de la enfermedad. En su respuesta, Adela le aconsejaba que anduviera firme por el camino de salvación y de la perfección religiosa. No debía asombrarse demasiado de su orgullo ni de las demás faltas. Tampoco debía pensar que era peor que antes; todo se reducía a que ahora era más consciente de ellas. En cuanto a su deterioro físico, no era un mal puro: muchos santos se habían desfigurado deliberadamente por miedo a que su atractivo físico pudiera ser ocasión de pecado para ellos y para otros. Debía dar gracias a Dios de no correr ese peligro. (6)

Mientras tanto, Adela le aconsejó que se preparara para la profesión. Aunque había sido pospuesta (Adela ignoraba por qué), llegaría pronto. Debía hacer un auténtico holocausto: corazón, cuerpo, mente, bienes, criaturas, todo debía ser inmolado. (7)

Sor Trinidad profesó el 1 de septiembre de 1826 y fue enviada de nuevo a Tonneins, llevando consigo un considerable ajuar. Su enfermedad fue empeorando progresivamente y el 25 de mayo de 1827, aniversario de la fundación del Instituto, murió tras haber hecho la profesión perpetua. Sus disposiciones habían sido muy ejemplares y cristianas y Adela pidió a todos los conventos que ofrecieran por ella las oraciones habituales. Escribiendo a sor Luis Gonzaga, Adela le recordó: "Seamos muy fieles en el rezo por los difuntos, especialmente por aquellas que el Señor nos ha puesto como hermanas." (8)

NOTAS:

- (1) ABT.487;492;515;671.
- (2) ABT.499.
- (3) ABT.501.
- (4) ABT.500;503;504;505.
- (5) GJC.291;ABT.506;511;513. Las discrepancias sobre las fechas en las fuentes son insuperables. Ver también *Adèle*, Nota especial 198.
- (6) ABT.633.
- (7) ABT.633.ABT.vol.2,p.607 da como fecha de la toma de hábito el 27 de noviembre de 1826; pero ABT.633, con fecha 10 de enero de 1826, habla de la profesión como de un hecho cercano.
- (8) ABT.671;709.

58. Sor Escolástica (María Deseada Laffuge)

María Deseada nació el 15 de agosto de 1801 en Marmande, a medio camino entre Burdeos y Agen. Ingresó en la comunidad el 15 de septiembre de 1823. Tres meses después, Adela comunicaba a sor Sagrado Corazón que Deseada había recibido el nombre de sor Escolástica y estaba muy bien; las tentaciones habían desaparecido, la comunidad estaba contenta con ella, y trabajaba en la enfermería como ayudante. (1)

Sor Escolástica inició su noviciado el 2 de febrero de 1824. Marchó a Burdeos cuando el noviciado se trasladó allí en el mes de julio. Emitió sus primeros votos dos años más tarde el 2 de

julio de 1826 y tres meses después fue destinada a la nueva fundación de Arbois, como profesora de escritura. (2)

Hizo su profesión perpetua el 2 de julio de 1829 y murió en Arbois, el 13 de mayo de 1867.

NOTAS:

(1) ABT.493.

(2) ABT.658;GJC.414.

59. Sor San Benito

Sor San Benito ingresó en la comunidad en una fecha anterior al mes de noviembre de 1823. En enero de 1824, cayó enferma con una fiebre de la que no se recuperó. Por lo que parece, éste fue el comienzo de una larga o reiterativa enfermedad. Ya en septiembre estaba claro que no podía permanecer en el convento; Adela se hallaba muy afectada por el estado de la hermana. Sor San Benito dejó la comunidad el 24 de septiembre, afligida pero tranquila y resignada. (1)

NOTAS:

(1) ABT.487;497;528;529.

60. Sor San Lorenzo (María Faget)

María Faget nació el 27 de mayo de 1805 en Castelmoron (Lot-et-Garonne); entró en la comunidad el 14 de agosto de 1823 con dieciocho años, tomando el nombre de sor San Lorenzo. Llevó una dote muy pequeña de 600 francos. (Parece que sor San Lorenzo recibió una exención especial o un permiso, aunque no se sabe nada en concreto. Podría haber tenido algo que ver con la dote). Entre sus obligaciones en el convento estaba la de ayudar en la cocina. El 8 de diciembre de 1823, comenzó su noviciado con otras tres: sor San José Durrenbach, sor Gabriela Waller y sor Genoveva Prêtre. Juntas marcharon a Burdeos cuando el noviciado se trasladó allí en el mes de julio siguiente. (1)

Dos años más tarde, cuando ella y sus compañeras estaban preparándose para hacer su profesión, Adela les escribió una carta animándolas y pidiéndoles que se desapegaran de todas las cosas creadas y que estuviesen dispuestas para ir allí donde el Señor las reclamara. Como nuevos apóstoles, debían estar preparadas para dejar la soledad del noviciado y predicar la buena noticia a todo el mundo. Sor San Lorenzo profesó el 10 de noviembre de 1825 con sor Gabriela, sor San José y sor Luisa María de Portets. (2)

El 3 de enero, la recién profesora sor San Lorenzo llegó a Agen. Demostró ser muy capaz y Adela vio que podía encargarse de enseñar y de dirigir los talleres de costura. También demostró ser una buena religiosa. En septiembre fue destinada a Condom, haciendo el viaje con sor Clotilde. Allí se encargó de dar clases y dirigir los talleres de costura, pero fue incapaz de prestar a ambas obras a la vez la atención necesaria. En diciembre (1826), Adela sugirió al padre Chaminade que sor Brígida fuera destinada a Condom y que allí se hiciera cargo de dirigir los talleres de costura; sor San Lorenzo se encargaría exclusivamente de las clases. (3)

Sor San Lorenzo hizo su profesión perpetua el 23 de octubre de 1832 y murió en Condom el 15 de septiembre de 1854, a punto de cumplir los cincuenta años.

NOTAS:

- (1) ABT.486;488;492;718;POS.372. Ver la **nota especial** abajo.
- (2) ABT.618;621.ABT.vol.2,p.599 da como fecha de profesión el 8 de diciembre de 1825; pero ABT.621, fechada el 16 de noviembre, menciona la profesión como algo pasado.
- (3) ABT.631;635;672;673;677;694;695.

NOTA ESPECIAL para Faget, Durrenbach, Prêtre, Waller. Es imposible señalar con seguridad si la toma de hábito tuvo lugar el 7 de diciembre o el 8 del mismo mes. ABT.488 da como fecha el 8 de diciembre y GJC.262 da como fecha el día de la Inmaculada Concepción. Pero ABT.492 nos habla de un "domingo", y en 1823, el 7 de diciembre fue domingo.

61. Sor San José (María Durrenbach)

María nació en el departamento del Alto Rhin, en Ribeauvillé, el 26 de agosto de 1800. Entró en el Instituto el 3 de septiembre de 1823 y el padre Chaminade la consideraba una excelente candidata. María tomó el nombre de sor San José. Por aquella época, su hermano y uno de sus primos ingresaron también en la Compañía de María. Sor San José fue una de las cuatro postulantes que tomaron el hábito el 8 de diciembre de 1823. Parece ser que su familia era bastante pobre y el padre Chaminade avisó a sor San Vicente que no les enviara la factura de los gastos de la ceremonia de la toma de hábito, como era la costumbre. Al cabo de unas tres semanas, sor San José se puso enferma, pero la enfermedad no revestía caracteres de gravedad. (1)

Parece que estaba bastante bien educada; se le asignó la tarea de copiar los cuadernos de notas que contenían las conferencias que el padre Chaminade había dado a las hermanas. En el mes de julio siguiente viajó a Burdeos con las demás novicias. Estaba enferma e "inauguró" la enfermería del nuevo noviciado. Mientras hacía el noviciado, sor San José se preparó para ejercer las funciones de Jefe de Instrucción. Adela la animó a que estudiara mucho y a que aprendiera de sor Luis Gonzaga los métodos de enseñanza más utilizados en el Instituto. Se le pidió que terminara de copiar las conferencias del padre Chaminade; se enviaría una copia a Agen y otra a Condom. Adela le encargó asimismo la copia del catecismo de los silencios y de las normas particulares del Instituto. (2)

Habiendo compartido la enfermería con ella en Burdeos, Adela deseaba que sacara provecho de sus enfermedades. Esperando que la novicia se hubiera recuperado totalmente, Adela le aconsejó que se esforzara más en ser fiel a sus gracias, que sacara provecho de la cruz cuando ésta llegara y que no pusiera límites a su generosidad con Dios. (3)

Sor San José envió a Adela su felicitación para el año nuevo de 1825. La superiora le contestó deseándole mayor abandono a la Providencia y a la voluntad de Dios. Esperaba que sor San José se convirtiera en una gran santa, buscando sólo la voluntad de Dios y siendo indiferente a todo lo demás. Meses más tarde, en una carta adjunta a la futura profesora, Adela volvió a mencionar el mismo tema: sacrificio total, total consagración, total aceptación de lo que Dios pudiera pedirles. (4)

Las cuatro novicias (sor San José, sor San Lorenzo, sor Gabriela, sor Luisa María) profesaron con gran fervor el 10 de noviembre. Sor San José escribió a Adela expresándole su alegría. Adela, por su parte, esperaba ver a las recién profesas, cuando volvieran a Agen. Sin embargo, a finales de diciembre aún estaban en Burdeos; su salida se había retrasado a causa de la periódica enfermedad de sor San José. El 3 de enero, tres de ellas (sor Luisa María se quedó en Burdeos) llegaron por fin, después de haber pasado a las tres de la madrugada por Tonneins sin detenerse en el convento. La comunidad de Agen estaba impresionada por su fervor y por su comportamiento. Sor San José comulgaba diariamente y Adela dijo que las recién llegadas avergonzaban al resto con su devoción. (5)

La salud de sor San José seguía siendo delicada. En mayo de 1826, estaba enferma con un resfriado; en julio, se hallaba otra vez en cama con una congestión pulmonar. Sin embargo, a pesar de su mala salud, podía dar las clases. (6)

Cuando se estaba organizando la fundación de Arbois, el padre Chaminade decidió enviar allí a sor San José para hacerse cargo de las clases de las jóvenes. Precisamente en Arbois, sor San José hizo la profesión perpetua, el 30 de septiembre de 1827. Ya para entonces, la salud de Adela era tan precaria que sólo fue capaz de escribir una pequeña nota de felicitación y ánimo. Aconsejó a su amiga que fuera una pequeña misionera para no llegar al cielo sin haberlo poblado antes. Reconocía que la tarea de enseñar era muy difícil y requería mucho amor a Dios y espíritu de mortificación. (7)

En Arbois, además de enseñar, sor San José hacía también las veces de Jefe de Instrucción. Posiblemente fuera también maestra de novicias tras la muerte de sor Luis Gonzaga. Cuando sor María José, la superiora, fue elegida para hacerse cargo de la Administración General, sor San José la sustituyó en el puesto de superiora. Permaneció en el cargo hasta su muerte, el 11 de marzo de 1857. (8)

NOTAS:

- (1) ABT.488;492;495;GJC.257;262. Ver Nota Especial en nº 60. Sor San Lorenzo
- (2) ABT.536;537.
- (3) ABT.537.
- (4) ABT.554;618.
- (5) ABT.620;621;639;631;634;635.
- (6) ABT.651;661;674.
- (7) ABT.701;729;GJC.414.
- (8) ABT.vol.2, p.598. Ver GJC.257, nota sobre San José como maestra de novicias. Pero hay otra San José mencionada en GJC.414, de la que nada se conoce. Fue Jefe de Celo en Arbois, y quizá fue la que llegó a ser maestra de novicias.

62. Sor Angélica (Rosette)

Rosette entró como postulante en Tonneins en 1823. Iba a ser *asistente* y Adela pidió a sor Sagrado Corazón que se asegurara de su preparación. Aunque proveniese de una familia acomodada, tendría que vestirse con un vestido sencillo como postulante. Sor Sagrado Corazón le hubiera puesto el nombre de sor Isabel; sin embargo, Adela había reservado ese nombre para la señorita Sénac y sugirió que le pusieran el de sor Angélica. Era el nombre apropiado, porque la joven era angelical según Adela. (1)

Con el tiempo, sin embargo, la comunidad empezó a dudar de su vocación. Sor María José, por entonces en Tonneins, envió a Adela un informe muy negativo de la candidata, informe que Adela consultó con el Consejo. También se consultó al padre Chaminade, aunque Adela pensaba que la respuesta también sería negativa. Parece que sor Angélica no era muy brillante ni tenía una personalidad atractiva. (2)

Tras el traslado del noviciado a Burdeos, se produjeron algunas discusiones acerca de si la postulante de Tonneins iría allí para ser *asistente*, como se le había prometido, o si debía ir a Agen para ser hermana conversa. La decisión del padre Chaminade fue que debía hacerse novicia conversa. Se dejó a sor Sagrado Corazón la tarea de explicar a sus padres por qué no podía ser una *asistente*, como se le había prometido previamente. Sin embargo, podían estar seguros de que no dejaría la clausura con frecuencia. En vista de su escaso talento y falta de encanto personal, no parecía estar llamada a tratar con los de fuera. (3)

Pero en julio del siguiente año (1825), aún seguía en Tonneins. Aunque Adela sentía pena por la joven, finalmente se decidió que debía dejar la comunidad por razones de salud e ineptitud. Al cabo de un año, sor Sagrado Corazón estaba impaciente por readmitir a sor Angélica, pero Adela fue inflexible. Estaba preocupada por el hecho de que el Instituto se hallaba lleno de gente enferma y con poco talento; no sólo eran una carga para la comunidad, sino que además las religiosas más débiles podían juzgarlas mal. (4)

Es más, Adela incluso pidió a sor Luis de Gonzaga que escribiera a sor Sagrado Corazón desde Burdeos, sugiriéndole que sor Angélica podría entrar en el Carmelo, donde encontraría

finalmente el modo de santificación. La vida carmelitana le convenía más, y Adela estaba convencida de que las carmelitas la admitirían. También escribió a sor Dositea para que garantizara a sor Sagrado Corazón que sor Angélica podía encontrar la salvación, bien en el Carmelo o como seglar. En cualquier caso, concluyó Adela, lo mejor era dejar la cuestión en manos del padre Chaminade. (5)

NOTAS:

- (1) ABT.495;498;509;511.
- (2) ABT.525;538.
- (3) ABT.525;538.
- (3) ABT.593;603;692;693.
- (5) ABT.692;693.

63. Sor San Dionisio

A sor San Dionisio se la menciona por primera vez en octubre de 1823; estaba en el convento de Agen y ayudaba en la sacristía. Era una persona muy devota y de un carácter excelente; Adela la calificó como un "modelo". (1)

Sor San Dionisio continuó su formación en Burdeos cuando el noviciado se trasladó allí. Pasó por una serie de periodos difíciles, pero perseveró gracias a la ayuda de Luis Gonzaga y al apoyo de Adela. Hizo su primera profesión el 1 de febrero de 1826. Sor Sagrado Corazón necesitaba más personal en Tonneins y Adela le escribió diciéndole que pidiera a Burdeos que le enviaran a sor San Dionisio. Sin embargo, sor San Dionisio permaneció en Burdeos. (2)

Cuando se estaba organizando la fundación de Arbois, el padre Chaminade incluyó a sor San Dionisio en el grupo fundador, dándole el cargo de Jefe de Asuntos Temporales y maestra de bordado. (3)

NOTAS:

- (1) ABT.486;487;495.
- (2) ABT.574;636.
- (3) GJC.414.

64. Sor Natividad

Sor Natividad ya había sido candidata en Agen más de un año antes de que sor Sagrado Corazón se fuera a Tonneins en octubre de 1823. Por entonces tendría unos veinticinco años. Cuando sor Sagrado Corazón tuvo que ir a Tonneins, Adela le informaba sobre la novicia en la primera carta que le escribió. Sor Natividad debía estar pasando una temporada difícil (posiblemente de tristeza por la marcha de sor Sagrado Corazón), rompía a llorar y tenía que abandonar el refectorio. Sin embargo, se había confesado y había recuperado en parte la calma. Algunos días después, estaba feliz, en paz, tranquila y dando sus clases. (1)

Sin embargo al mes siguiente, se hallaba de nuevo deprimida. Iba a hacer su primera profesión, pero el padre Chaminade se opuso porque aún no había finalizado el periodo de su noviciado. No obstante, se encontraba entre las doce hermanas que en enero del año siguiente llevarían el nuevo hábito. En junio dejó las clases para dedicarse por entero a su noviciado. (2)

Para su desilusión, en julio no fue a Burdeos con el resto de las novicias; pero pronto volvió a encontrar la calma y pudo comulgar. En agosto estuvo con fiebre durante cuatro o cinco días. Cuando Adela pensó en la posibilidad de un noviciado preparatorio en Agen (dirigido a candidatas demasiado

jóvenes aún para ir a Burdeos), creyó que sor Natividad podría hacer una labor excelente como profesora junto con sor Teresa de san Agustín. Probablemente fue por aquella época cuando se admitió a sor Natividad a hacer su primera profesión. (3)

Pero también por entonces sor Natividad comenzó a mostrar señales de gran escrupulosidad; era tan fuerte, le decía Adela a sor Sagrado Corazón, que le resultaba casi imposible lograr que se acercara a comulgar. Cada vez era más difícil guiarla, tenía un comportamiento intransigente, con gran falta de sencillez y docilidad. Al mismo tiempo tenía mucho éxito en su trabajo. Cuando Adela estaba imposibilitada por su enfermedad, sor Natividad asistía frecuentemente a las reuniones de la congregación; era una gran oradora y se la quería mucho; incluso las jóvenes la idolatraban. (4)

Demasiado ocupada para escribir a sor Sagrado Corazón, sor Natividad comenzó a confiarse más y más a Adela. Los escrúpulos y su imaginación incontrolada seguían atormentándola y cada vez hacía cosas más extrañas. Adela estaba muy preocupada porque no parecía haber ninguna solución para su estado; sus escrúpulos estaban afectando a su equilibrio mental. Parecía siempre triste, al menos cuando sabía que Adela se hallaba presente. Adela se preguntaba: ¿no era una afectación excesiva?, ¿era aversión?, ¿cuál podía ser la causa? Adela comentó con sor Sagrado Corazón que el malestar de sor Natividad era probablemente el resultado de su debilidad mental. (5)

Sor Sagrado Corazón y el padre Caillet se mantuvieron en contacto con sor Natividad, tratando de ayudarla. En diciembre de 1824, parecía estar algo mejor; volvió a comulgar. Adela estaba muy aliviada: "me parece estar casi en el cielo". Pero la mejoría duró sólo un par de semanas. Durante las Navidades, sor Natividad se alimentó sólo de pan; Adela intentó todo tipo de trucos para hacerle comer algo más. "Sólo la oración puede ayudarle... se le va la cabeza," escribía su superiora a sor Sagrado Corazón. (6)

En año nuevo seguía igual. Sor Natividad era mártir de su imaginación: no había comulgado desde la octava de la Inmaculada Concepción; la confesión era una tortura. Adela ya no sabía qué hacer; veía a la hermana en un estado alarmante. Escribió al padre Chaminade pidiéndole permiso para trasladar a la hermana a Tonneins: necesitaba salir de Agen y parecía tener confianza en sor Sagrado Corazón. (7)

El 3 de febrero, sor Clotilde acompañó a sor Natividad a Tonneins. Adela tenía la esperanza de que sor Natividad confiaría en sor Sagrado Corazón y que ésta la entendería y le prestaría ayuda. Entretanto, hubo en Agen una crisis en la congregación a causa de su marcha y Adela procuró tranquilizar a las congregantes lo mejor que pudo. Según Adela, parte del problema de sor Natividad tenía su origen en el hecho de ser tan popular y sentirse tan observada; las religiosas jóvenes debían estar mejor formadas antes de ocupar tales cargos. Adela esperaba aprender algo de esta triste experiencia con sor Natividad. (8)

En Tonneins, Natividad parecía estar algo mejor. Tenía algunos problemas físicos de poca importancia, de los que el señor de Lacaussade podría hacerse cargo. Adela le envió hilo de algodón azul para que hiciera medias; también le mandó otro hábito y un velo. En una ocasión, le pidió que devolviera un libro prestado, porque su dueño lo estaba buscando y a la vez le informaba que su amiga Naïs Lafourcade había solicitado entrar en el convento. Adela seguía preocupándose por ella y pedía que le dieran noticias; esperaba que correspondiera a la gracia y se convirtiera en una religiosa santa. (9)

Adela pensó que sor Natividad habría sido de gran provecho en el internado de Condom, donde se necesitaba ayuda urgentemente, pero dado su estado mental no hubiera sido de mucha utilidad. En agosto, discutiendo este asunto con sor Luis Gonzaga, que estaba en Condom, Adela señaló que sor Natividad, con tanto talento, era prácticamente inútil para cualquier trabajo. Más tarde envió un crucifijo a sor Natividad, sugiriéndole que podía clavar su voluntad y su juicio en la cruz. La mejoría de sor Natividad duró muy poco tiempo mostrando en Tonneins el mismo comportamiento que en Agen. (10)

Adela vivía un dilema. ¿Pediría al padre Chaminade que trasladara a sor Natividad a Burdeos, donde él y el padre Caillet podrían dirigirla? ¿Pero cuál sería el efecto que produciría su ejemplo en las novicias? Le pidió a sor Sagrado Corazón que escribiera una carta larga y sincera al padre Chaminade dándole a conocer la situación, igual que había hecho ella. Mientras tanto, no podían hacer otra cosa que rezar e intentar estar en paz. (11)

Adela envió en 1826 su felicitación de año nuevo a sor Natividad; le deseaba que en el nuevo año adquiriera espíritu de humildad y obediencia. El padre Chaminade envió una obediencia a sor

Natividad para que fuera a Burdeos, debiendo llegar a tiempo para el retiro que comenzaría el 29 de enero. Fue acompañada por sor Pelagia, una candidata que iba a Burdeos desde Agen, y probablemente por sor Lucía de Tonneins. (12)

Un par de meses después, sor Sagrado Corazón envió a Adela una carta que había recibido de sor Natividad; de otra forma, Adela no habría sabido nada de ella. En junio, Adela pudo informar a sor Luis Gonzaga (que estaba en Condom) que sor Natividad se encontraba mejor. ¡Qué gran ayuda podría ser para la comunidad si Dios pudiera convertirla en una auténtica religiosa! En julio, cuando el padre Chaminade hizo su visita a Agen, llevó con él a sor Natividad. (13)

Sor Natividad parecía estar mucho mejor. Comulgaba cuatro veces cada dos semanas. Su madre estaba también en el convento de Agen, haciendo un retiro bajo la dirección del padre Mouran. El retiro era una experiencia de conversión para la madre y Adela pensaba que esto podría librar a sor Natividad de algunas de sus preocupaciones. (14)

Pero sor Natividad seguía atormentada por sus escrúpulos y atormentaba a Adela con su falta de docilidad. Era edificante, como escribía Adela a Luis Gonzaga, pero no podía convencerla de que fuera a comulgar como su confesor le ordenaba. Siempre había "peros" y "casos especiales." (15)

Hacia septiembre, se debatió si sor Natividad debía seguir en Agen o ir a algún otro lugar. Según explicó Adela a sor Luis Gonzaga, había razones suficientes que aconsejaban que sor Natividad no volviera a Tonneins. Podría ir a Condom, donde sería de gran utilidad, si su estado mental mejoraba. La propia Adela podía hacer cada vez menos por ella, dejando su dirección al cuidado de sor Santa Foy, la Jefe de Celo. Sor Natividad mostró una gran confianza en la dirección de sor Santa Foy y pronto hubo signos de mejoría. (16)

En octubre de 1826, cuando hubo que hacer algunos traslados por la fundación de Arbois, sor Santa Foy volvió a Condom y sor Natividad también. Allí buscó el consejo y apoyo de sor Emanuel. Adela escribió a sor Encarnación que, a no ser por un milagro, aquello era cuestión de esperar hasta que los tres años de votos tocaran a su fin. Cuando la hermana de sor Natividad solicitó entrar en el Instituto en Condom, Adela rechazó la petición, y escribió al padre Chaminade dándole su opinión. (17)

Adela siguió escribiendo a sor Natividad. Durante el retiro anual de septiembre de 1827 en Condom, sor Natividad renovó sus votos, pero sólo por un año. (18)

NOTAS:

- (1) ABT.485;486. ABT implica que sor Natividad pudo haber entrado incluso en.1816. Pero no se la menciona antes de octubre de 1823.
- (2) ABT.490;497;513.
- (3) ABT.518;523;527;528 Sobre una posible profesión, ver ABT.669.
- (4) ABT.529;531;558.
- (5) ABT.533;538;542.
- (6) ABT.544;545.
- (7) ABT.551;557;558.
- (8) ABT.558;559;560.
- (9) ABT.565;568;572;583;589;592;675.
- (10) ABT.567;602;609;619.
- (11) ABT.619;622;627,
- (12) ABT.629;636.
- (13) ABT.645;658;662.
- (14) ABT.683.
- (15) ABT.670.
- (16) ABT.673;674.
- (17) ABT.694
- (18) ABT.724.

65. Sor Margarita (la segunda)

Margarita era una chica de servicio de cerca de Agen, que el padre Paga había recomendado a la comunidad. Entró en Tonneinsa finales de 1823, al mismo tiempo que la superiora, sor Teresa, moría. Desde el principio hubo serias dudas sobre su salud y su permanencia en el convento. El padre Chaminade acababa de enviar una carta muy seria a Adela en contra de mantener a postulantes de salud frágil y Adela le había prometido que seguiría sus directrices, respecto a sor Margarita en particular. (1)

En diciembre, Adela escribió a sor Sagrado Corazón diciéndole que había meditado mucho sobre el asunto y su decisión era que sor Margarita debía abandonar el convento: en parte por su mala salud y en parte por su excesiva imaginación, de la que Adela hacía tiempo que se había percatado. Explicó a sor Sagrado Corazón que su conciencia no le permitía prolongar la estancia de sor Margarita, aunque fuera penoso decirle que se marchara. Le suplicó que diera la noticia a sor Margarita con mucha prudencia y amabilidad. Era una cuestión de prioridad del bien común. A veces, dijo Adela, debemos saber cómo "hacer sangrar a nuestros corazones" en beneficio de la salud de toda la comunidad. (2)

Por su parte, Adela prometió que avisaría al padre Paga y al antiguo señor de sor Margarita. El padre Paga mostró su conformidad con la resolución y él mismo escribió a Margarita. Como la señora Yannasch se encontraba por entonces en Tonneins, sor Margarita podría viajar a Agen con ella y volver a casa de sus antiguos señores. Un mes más tarde (mediados de enero de 1824), Adela recordó a sor Sagrado Corazón que no era bueno que sor Margarita se quedara por más tiempo; cuanto más tiempo permaneciera, más dura sería la salida para todos. (3)

Dos semanas después, sor Sagrado Corazón escribió a Adela expresándole su compasión y preocupación por sor Margarita. Por lo que se ve, la imaginación de la postulante, como Adela había temido, se estaba convirtiendo en una molestia para la comunidad. Para entonces, ella misma había decidido que debía marcharse. Adela aconsejó a sor Sagrado Corazón que se diera prisa, que procurara encontrar un lugar para ella, al menos temporalmente en Tonneins. En ningún caso debía permitírsele que fuera al convento de Agen. (4)

Al día siguiente, 4 de febrero, Adela comunicó a sor Sagrado Corazón que había encontrado un lugar para Margarita, en casa de la hermana de la señorita Momus; sería muy bien recibida, y el puesto era adecuado para ella. Además, Adela había escrito a los antiguos señores de sor Margarita pidiéndoles que le dejaran quedarse con la cama, la ropa y el armario que le habían dado cuando se marchó para ingresar en el convento. Les pareció bien que se quedara con la ropa, pero reclamaron la devolución de la cama y el armario. (5)

En cualquier caso, Adela insistió en que sor Margarita debía marcharse pronto, porque su estancia se estaba haciendo insoportable para la joven y para la comunidad. Adela aseguró a sor Margarita que seguiría preocupándose por ella. Le envió un rosario y tela para que se hiciera un pañuelo. También había esperado haber podido enviarle un crucifijo, pero las hermanas habían vendido los pocos que les quedaban. (6)

NOTAS:

- (1) ABT.493.
- (2) ABT.493.
- (3) ABT.493.497.
- (4) ABT.499.
- (5) ABT.500;505.
- (6) ABT.500;502;503;504.

66. Sor Magdalena (María Ana Tissandier)

María Ana nació el 10 de diciembre de 1799 y entró en el convento el 1 de agosto de 1823. En un informe sobre las novicias a sor Sagrado Corazón recién trasladada a Tonneins, Adela dice que sor Magdalena "estaba muy bien." Sor Magdalena era probablemente de Tonneins o de sus alrededores, porque Adela pidió a sor Sagrado Corazón que le diera más información sobre la situación y disposiciones de la familia antes de que Magdalena fuera admitida definitivamente. (1)

Como un elemento de su preparación, sor Magdalena hizo una confesión general. El día de Navidad tomó el hábito religioso de las hermanas conversas. Fue una de las que recibieron el nuevo hábito, a mediados de enero, igual que el que habían enviado a Tonneins. En septiembre de 1824, siendo aún novicia, fue destinada a Condom. (2)

Hizo la primera profesión allí el 2 de febrero (1825). Un mes más tarde se puso gravemente enferma, escupiendo sangre, incapaz de hacer ningún trabajo. Durante varios meses siguió en este estado, aunque espiritualmente la enferma era ejemplar. En junio, Agen le envió (a ella o a sor Águeda) un hábito nuevo y en octubre, con ocasión del retiro anual de la comunidad de Condom, Adela deseó para ella un "espíritu de caridad y amor a Dios." (3)

Al año siguiente, no se admitió a sor Magdalena a la renovación de los votos. Sin embargo, parece que sólo se trataba de un periodo de prueba. El 10 de octubre de 1838, emitió sus votos perpetuos, y murió en Condom, el 14 de julio de 1855. (4)

NOTAS:

- (1) ABT.486;487.
- (2) ABT.495;497;518;527;528;529.
- (3) ABT.565;580;585;610.
- (4) ABT.674. Es posible que las fuentes hablen de dos sor Magdalenas. Ver también sor Magdalena de Pazzi.

67. Sor Genoveva de san Pedro (Genoveva Prêtre)

Genoveva nació el 10 de agosto de 1790 en Porrentruy (Suiza). Tenía treinta y tres años cuando solicitó la entrada en el convento de Agen, el 3 de septiembre de 1823. El padre Chaminade la consideraba como una mujer de grandes valores, aunque tenía algunos problemas y dudas interiores. Provenía de una familia pobre y el padre Chaminade no quiso que se cargaran a la familia los gastos de la ceremonia de la toma de hábito. Al principio, sor Genoveva tenía dudas sobre su situación futura. Se la incluyó en la categoría de hermana conversa, confundiéndola evidentemente con la de "hermana externa." Esta confusión dio al padre Chaminade la oportunidad de aclarar el asunto en una larga carta a Adela. (1)

Aclaró que aunque toda hermana conversa debía estar dispuesta a hacer recados fuera de la comunidad cuando su superiora se lo indicara, esto último sólo debía ocurrir muy de vez en cuando. Genoveva, añadía, que trabajaba en los jardines, probablemente no tendría que salir nunca. Sor San Vicente se interesó especialmente por sor Genoveva, que al entrar en el convento le había pedido que fuera su "ángel guardián." Otro tema de preocupación para Genoveva fue el hábito que debía ponerse. Sor San Vicente creía que éste debía parecerse lo más posible al de las *madres*. (2)

Parece que las respuestas a sus preguntas la tranquilizaron y Genoveva (ahora sor Genoveva de san Pedro) comenzó su noviciado el 7 de diciembre de 1823. Recibió la toca y el velo blanco de las hermanas conversas. Otras tres candidatas empezaron su noviciado al mismo tiempo: Sor María Gabriela, sor San José y sor San Lorenzo. Tras la toma de hábito desaparecieron todas las dudas de Genoveva y Adela dijo que ni ella ni las otras podían contener su alegría. (3)

Cuando surgieron algunos problemas financieros que se referían a ella, dio una procuración al padre Caillet para resolverlos. En sus viajes al nordeste de Francia, el padre Caillet llevaba a menudo correo para su familia y para las familias de las otras religiosas suizas. De vez en cuando, sor Geneveva tenía algunos dolores físicos y ciertas inquietudes psíquicas, pero parece que lograba superarlos bien. (4)

El 14 de julio de 1824, Geneveva hizo su primera profesión. Tras el traslado del noviciado a Burdeos, se quedó en Agen; pero se mantuvo en contacto con sor Luis de Gonzaga por correspondencia. Unos meses después de su profesión, se presentó alguna posibilidad de ser enviada a Tonneins para ayudar a sor Brígida en su trabajo e incluso en las clases; pero todo se quedó en mero proyecto. (5).

En septiembre de 1826, sor Geneveva cayó enferma con fiebre muy alta, diarrea y hemorragias. Sor San Salvador había mostrado los mismos síntomas. Como ninguna de las dos había estado enferma antes, fue una experiencia inolvidable para las dos (6)

Cuando el Consejo de la comunidad pidió el reconocimiento oficial del Instituto, Geneveva fue una de las hermanas que firmó las Actas el 14 de julio de 1827. Cuando el padre Laumont agonizaba en su habitación del convento unos meses antes, Geneveva se turnó con la señora Yannasch y sor Catalina para cuidarle por la noche. El padre Laumont había insistido en que una hermana "de mi familia" estuviera allí con él. (7)

Tras la muerte de Adela, el padre Caillet intentó convencer al padre Chaminade para que sor Geneveva fuera enviada a Arbois a cambio de una nueva candidata de allí. Dijo que sería de más utilidad allí que cuidando el jardín en Agen... Sin embargo, sor San Vicente tenía sus razones para que sor Geneveva se quedara en Agen y el padre Chaminade, aun estando de acuerdo con el padre Caillet, cedió ante los deseos de la hermana. (8)

Tres meses después de esta decisión, el 5 de agosto de 1828, sor Geneveva hizo sus votos perpetuos. Murió en Agen el 7 de agosto de 1850, con casi sesenta años de edad.

NOTAS:

- (1) GJC.257;262.
- (2) ABT.485.
- (3) ABT.492. Ver NOTA ESPECIAL en nº 60. Sor San Lorenzo
- (4) ABT.503;533;570. nota; GJC.284S.
- (5) ABT.534;556.
- (6) ABT.674;675;677.
- (7) ABT.721;737.
- (8) GJC.460S.

68. Sor Magdalena de Pazzi

Magdalena entró en el noviciado de Burdeos en junio de 1825. Adela no la conocía con anterioridad y pidió a sor Luis Gonzaga que le informara acerca de ella. Estaba satisfecha con el nombre de la nueva candidata y la animó a que imitara el amor al sufrimiento y la valentía ante la tentación tan característicos de su nueva patrona. (1)

Adela tuvo ocasión de conocer a la novicia un año más tarde, cuando fue a Burdeos para preparar la fundación de Arbois. Encontró a la joven hermana dotada de muchos dones y capaz de convertirse en una buena profesora. Como sor Brígida estaba entonces enferma en Tonneins, Adela se llevó a sor Magdalena consigo en el viaje de vuelta de Burdeos a Agen, parando en Tonneins para pasar la noche. Sor Magdalena se quedó en Tonneins sustituyendo a sor Brígida en su trabajo. Pero Adela insistió a sor Sagrado Corazón que, en cuanto sor Brígida estuviera lo suficientemente bien como para cumplir con sus tareas, sor Magdalena debería volver a Burdeos a completar su formación. (2)

Cuando llegó a Agen, Adela se apresuró a escribir a sor Luis Gonzaga: sor Magdalena se había olvidado de recoger su devocionario y su libro de canto. Además, Tonneins no tenía suficientes mantas ni ropa interior; sor Luis Gonzaga debía mandar algunas inmediatamente para sor Magdalena. Mientras estuvo en Tonneins, sor Magdalena vistió el velo negro de las hermanas profesas, porque Adela pensaba que de esa forma los niños la tratarían con más respeto. (3)

En noviembre (1825), Adela escribió a sor Luis Gonzaga pidiéndole que sor Magdalena volviera al noviciado al menos a tiempo para la Semana Santa.

NOTAS:

- (1) ABT.584.
- (2) ABT.683.
- (3) ABT.684;685
- (4) ABT.685.

68. Sor María Gabriela (Carlota Waller)

Carlota nació en Landser, en la zona de la parte Alta del Rin, el 6 de septiembre de 1791. Cuando iba a cumplir treinta y dos años, en 1823, dejó a su madre, que era viuda, para entrar en el convento de Agen. Se le dio el nombre de sor María Gabriela; era la segunda candidata que recibía ese nombre. Tras prepararse para hacer una confesión general, que terminó el 1 de noviembre, comenzó su noviciado junto con sor San José y sor San Lorenzo, el 8 de diciembre de 1823. El padre Chaminade pensó que sería una candidata excelente y estaba contento de admitirla en el noviciado, aunque su familia fuera bastante pobre. (No se les cobraron los gastos de la toma de hábito). (1)

A sor Gabriela se le asignó el trabajo de la sacristía. Estuvo además entre las que recibieron los nuevos hábitos en enero de 1824. En julio se trasladó a Burdeos con el noviciado. Desde allí envió la felicitación de año nuevo de 1825 a Adela, recibiendo de ésta una cariñosa respuesta. Adela le animaba a progresar en su vida espiritual, a convertirse en un modelo vivo de lo que debía ser una Hija de María, a mostrar una actitud de cordialidad y amabilidad y a convertirse en una mujer de oración. Debía buscar la voluntad de Dios, sólo su voluntad y no los consuelos que pudiera concederle. (2)

Cuando se acercaba el día de profesión de votos, Adela escribió a sor Gabriela y a sus compañeras una carta exhortándoles a la generosidad y celo en el servicio del Señor. Las novicias hicieron su profesión con total espíritu de entrega, el 10 de noviembre de 1825, en el noviciado de Burdeos. Dos meses más tarde llegaron a Agen, después de pasar sin detenerse por Tonneins a las tres de la madrugada. La comunidad instalada en los Agustinos estaba muy impresionada con las recién profesas. Sor Gabriela y sor San José comulgaban todos los días. Adela llamaba a sor Gabriela la "perla" de las recién llegadas. (3)

Sor Gabriela iba a ir a Condom para ser Jefe de Asuntos Temporales, pero permaneció algún tiempo más en Agen para aprender de sor San Vicente cómo desempeñar el cargo. A finales de febrero sor Gabriela seguía en Agen. Aunque sor Encarnación la reclamaba, Adela dijo que no podría ir hasta que sor Úrsula volviera de Condom. Por fin a mediados de abril de 1826 se hizo el traslado. Sor Gabriela, sor Lucía y sor María Ángeles fueron a Condom. (4)

Cuando sor Luis Gonzaga marchó de Burdeos para trabajar en Condom, Adela le pidió su opinión acerca de nombrar a sor Gabriela Jefe de Celo de aquella comunidad. Pero fue sor Santa Foy la que se nombró Jefe de Celo y sor Gabriela ejerció las funciones de Jefe de Asuntos Temporales, como se había previsto. Más tarde, tras la fundación de Arbois, se presentó la posibilidad de enviar a sor Gabriela a Burdeos como ayudante de sor Luis Gonzaga que era maestra de novicias (y también superiora ya que María José se había ido a Arbois). Sin embargo, en agosto del año siguiente sor Gabriela fue destinada a Arbois con gran consternación de sor Encarnación. (5)

En octubre de 1827, sor Gabriela acompañó a Burdeos a dos nuevas postulantes. Allí, hizo los votos perpetuos antes de partir hacia Arbois. En 1828, dirigió la nueva fundación de Rheinackern y en 1830, la de Acey. Murió allí la víspera del día de Navidad, el 24 de diciembre de 1838.

NOTAS:

- (1) ABT.487;488;GJC.257;262;358. Ver NOTA ESPECIAL en nº 60 Sor San Lorenzo
- (2) ABT.493;497;552.
- (3) ABT.618;621;631;634;635.
- (4) ABT.631;638;648.
- (5) ABT.674;718;720.
- (6) ABT.vol.2.p.611. La misma fuente dice que sor Gabriela hizo su profesión perpetua en Arbois el 15 de octubre, pero ABT.730, fechada el 28 de octubre, dice que seguía todavía en Burdeos.

70. Sor Gabriela

Gabriela entró en el convento de Agen seguramente poco después del traslado a los Agustinos. No estaba segura de tener vocación para el Instituto y en 1821 solicitó salir. El hermano David ya había advertido a Adela que la despidiera. Adela dijo a sor Teresa que, si sor Gabriela resolvía sus dudas acerca de su vocación y pedía volver, debía aceptarla; Adela decía que era "una buena chica." (1)

NOTAS.

- (1) ABT.432.

71. Sor Francisca (María Catalina Gary)

Nacida el 10 de febrero de 1796 en Montflanquin de Villeneuve (Lot-et-Garone), María Catalina entró en los Agustinos el 4 de octubre de 1822. Recibió el nombre de sor Francisca. El 9 de diciembre empezó el noviciado como "hermana tornera." En mayo de 1823 comenzó a sentirse enferma y guardó cama desde julio hasta octubre. Estuvo al cuidado del doctor Laffore, uno de los médicos de la comunidad. Para mediados de noviembre ya estaba lo suficientemente bien como para comer con el resto de la comunidad y en diciembre pudo ayudar a sor Catalina en algunas de las clases. Demostró ser muy entusiasta. (1)

Más tarde fue ayudante de sor Encarnación en la enfermería. Como su salud seguía siendo buena, se la admitió a la profesión de los primeros votos el 4 de abril de 1824. Un poco más adelante fue al noviciado de Burdeos como hermana conversa. En septiembre de 1827, acompañó a Agen a una novicia que salía (sor San Agustín de Mandibéron). Adela se alegró de volver a verla y de recibir noticias de primera mano del noviciado. Sor Francisca se quedó para estar presente en la ceremonia de toma de hábito de Angélica Joly. Volvió a Burdeos enseguida donde hizo de cocinera y donde "se la necesitaba con urgencia." (2)

El 27 de octubre de 1828 hizo los votos perpetuos; su nombre no aparece en el Necrológico.

NOTAS:

- (1) ABT.482;487;490;492;506.
- (2) ABT.503;724;725;730.

72. Sor Sofía (la primera)

A Sofía se la admitió en el convento por segunda vez en mayo de 1824 y al principio se desenvolvió bien. Sin embargo, parece ser que no permaneció mucho tiempo (a no ser que haya que identificarla con la siguiente Sofía, pero esto es muy poco probable). (1)

NOTAS:

(1) ABT.511

73. Sor Sofía (la segunda)

En noviembre de 1826, Adela anunció a sor Luis Gonzaga (que estaba en Burdeos) y a sor Sagrado Corazón (que se hallaba en Tonneins) que había tres nuevas postulantes en Agen. La propia Adela se haría cargo de ellas y todas parecían ser candidatas prometedoras. Una era sor Sofía, que quería a ser *asistente*. Pero desde un principio fue víctima del aburrimiento y, aunque trató de ocultarlo, pronto este hastío le hizo sentir aversión hacia su vocación. Abandonó el convento el 16 de diciembre de 1826. (1)

NOTAS:

(1) ABT.685;686;688.

74. Sor Isabel (Sénac)

Isabel era de Puch o de sus alrededores y precisamente amiga de la señorita Momus, una asociada de Puch. Quizás ella misma había sido congregante. Hacia finales de 1823, Adela la vio como una posible candidata para el convento. Isabel mantenía un estrecho contacto con las hermanas de Tonneins y Adela escribió a sor Sagrado Corazón y a sor Dositea que tuvieran en cuenta la posibilidad de su ingreso en el Instituto. Si, como las dos parecían pensar, era una firme vocación, sería admitida. (1)

A principios de 1824, Isabel decidió ir a Agen, aunque no quedaba claro si iba de visita o para quedarse. La señorita Momus escribió entonces a Adela pidiéndole que le explicara el modo de llegar al convento para que Sénac pudiera encontrarlo. Esto dio pie a un comentario un tanto cáustico del padre Chaminade, a quien Adela había escrito acerca de Isabel: "Debería escribir a la señorita Momus que no hay necesidad de decirle a la señorita Sénac el modo de llegar al convento. Es asunto suyo. La señorita Sénac no es ninguna niña; tiene ya 29 años y debería ser capaz de cuidarse por sí misma. Sin embargo, dígame que si llama a la puerta, usted la abrirá encantada". (2)

Adela pensaba dar el nombre de sor "Isabel" a una hermana, que hacía muchos encargos para el convento, en honor a la prima de la Santísima Virgen, pero al final lo reservó para Sénac, a pesar de que sor Sagrado Corazón tenía previsto dar ese nombre a una postulante de Tonneins (Rosette, que finalmente adoptó el de sor Angélica). En junio, Sénac entró en el convento de Agen, causando una excelente impresión a Adela. Al mes siguiente, se fue a Burdeos para comenzar allí su noviciado. (3)

Más tarde, Adela envió a sor Luis Gonzaga las joyas de sor Isabel, sugiriéndole que servirían para cubrir los gastos de la ceremonia de la toma de hábito. Las joyas se hubieran vendido en Agen sólo por unos 60 francos y Adela estaba segura de que se podía sacar más dinero por ellas en Burdeos. Tres meses después Isabel dejó el noviciado. (4)

NOTAS:

- (1) ABT.487;488;492;502.
- (2) GJC.273S.
- (3) ABT.511;513;519.
- (4) ABT.519;533.

75. Sor Clotilde (Catalina Delpech-Sauve)

Catalina Delpech-Sauve podría ser la hermana casada de Clotilde Delpech, que en 1809 propuso a Adela y a sus asociadas la educación de dos niñas pequeñas católicas, cuyos parientes querían convertir al protestantismo. Esta Clotilde Delpech hizo un retiro en el convento en septiembre de 1820. Si Catalina y Clotilde eran hermanas, entonces la viuda Delpech-Sauve habría tomado el nombre de su hermana cuando entró en el convento. (1)

Si las fuentes son correctas, por esas fechas tenemos un problema: había dos "sor Clotildes" en el convento de Agen. En 1823, la señorita Lorman había ingresado en el convento, aunque Adela había tenido ciertas reservas. En febrero de 1824, Adela escribía a sor Sagrado Corazón: "La señorita Lorman está aquí desde hace dos meses. Se le ha dado el nombre de sor Clotilde. Es obediente como un niño, muy entregada a su trabajo, ayuda en el refectorio y en la ropería." (2)

Más tarde, en octubre, Adela informaba a sor Sagrado Corazón del fracaso de una obra en Castel-Jaloux, al no haber conseguido suficiente ayuda económica de la Tercera Orden para apoyarla. Las hermanas se lo habían sugerido a la señorita Lorman, pero ella había hecho oídos sordos al tema. Por otro lado, siempre estaba contenta, fervorosa, dispuesta a hacer cualquier cosa, era la primera a la hora de las oraciones, la más fiel a todas las reglas, confesaba sus faltas y tenía muy buenas disposiciones. (3)

No está claro qué le ocurrió a la señorita Lorman. En enero de 1825, justo dos meses después, Adela escribía a sor Luis Gonzaga diciéndole que "sor Clotilde" estaba bien. Las fuentes identifican a esta Clotilde con Catalina Delpech-Sauve, que había entrado en diciembre de 1823 (exactamente al mismo tiempo que Lorman) y que tenía cincuenta años de edad (nació el 12 de septiembre de 1773). Parece que Catalina no sabía escribir y en un principio iba a prepararse para ser hermana conversa. (4)

Ese mismo enero de 1825, sor Clotilde acompañó a sor Natividad a Tonneins, volviendo luego a Agen. Adela la calificó como "nuestra constante consuelo por su fervor y alegría" (¿Lorman o Delpech?). Sin embargo, la Cuaresma de aquel año fue difícil para sor Clotilde ya que cayó enferma. Su enfermedad duró varios meses, porque en septiembre seguía muy enferma y con una fiebre muy alta. (5)

Dos meses después ya estaba mejor. Adela explicó a sor Luis Gonzaga, que estaba en Condom: "Realmente no hay razón alguna para que nos arrepintamos de haber admitido a sor Clotilde; es la alegría de la casa. Su salud ha mejorado. Debemos ver alguna gran cualidad que resalte de veras antes de aceptar a alguien de su edad, a no ser que la voluntad de Dios se nos manifieste muy claramente." (6)

En agosto de 1826, sor Clotilde acompañó a Tonneins a sor Marta que había sido destinada allí. A su vuelta, quiso agradecer la cálida acogida que había tenido y se lo hizo saber por medio de Adela. El mes siguiente, sor Clotilde viajó a Condom, esta vez para acompañar a sor San Lorenzo. Por aquel entonces, Adela estaba pensando en nombrar a sor Clotilde Jefe de Asuntos Temporales en Condom, sustituyendo a sor Gabriela Waller, que había ido allí unos meses antes. (7)

Dos meses más tarde, en noviembre, Adela sugirió a sor Luis Gonzaga que sor Clotilde después de su profesión podría ir a Condom y sor Gabriela volver a Burdeos. Entretanto, sor Clotilde se había estado preparando para su profesión con un retiro, dirigido por el padre Caillet. Sor Clotilde, lo mismo que Adela, esperaba impaciente noticias del padre Chaminade acerca de la fecha de su profesión y de la categoría que se le asignaría. Para edificación de la comunidad, sor Clotilde había

dicho que no quería pertenecer al grupo de las *madres*; pero Adela le aclaró que esa decisión correspondía al padre Chaminade. (8)

Por fin llegó la contestación de Burdeos: sor Clotilde haría los votos el 27 de diciembre de 1826, fiesta de San Juan. Sor Clotilde eligió ser *asistente*. Emitió sus primeros votos con una alegría santa. En junio de 1827 fue a Condom, para sustituir a sor Gabriela, que acababa de ser destinada a Arbois. Adela le aseguró que los naranjos que había cuidado en Agen estaban cada vez más frondosos. (9)

Sor Clotilde tenía alguna renta y hubo algunas diferencias entre Adela y sor San Vicente sobre el destino que se debía dar a ese dinero: debía asignarse a Agen o a Condom. Adela dejó el asunto en manos del padre Chaminade. (10)

Sor Clotilde hizo su profesión definitiva el 6 de noviembre de 1833 y murió en Condom el 28 de noviembre de 1845.

NOTAS:

- (1) POS.088;ABT.404
- (2) ABT.506
- (3) ABT.538.
- (4) ABT.551;649;vol.2,p.597
- (5) ABT.558;571;603;604.
- (6) ABT.611;614.
- (7) ABT.663;665;673;674;677.
- (8) ABT.685;690;692;700.
- (9) ABT.696;697;700;702;703;710. ABT.vol.2,p.597 data la fecha de la profesión el día 26 de diciembre; pero ABT.697 y 702 hablan claramente del día 27.
- (10) ABT.720.
- (11) ABT.vol.2,p.597.

76. Sor Clotilde Lorman

(Ver Sor Clotilde Delpéch-Sauve. A no ser que alguna carta de Adela esté mal fechada, es imposible separar a Lorman de Delpéch-Sauve. Por un lado, sor Clotilde no pudo escribir y moverse libremente fuera del convento como si se tratara de una hermana conversa. Por otra parte, se la considera seriamente dentro de la categoría de *madre* y Jefe de un oficio y nada de esto hubiera sido posible si fue *hermana conversa*. De hecho, parece que fue *asistente*).

77. Sor Clotilde Barrier

Entre las hermanas que se nombran por haber contribuido a comprar y amueblar el edificio de los Agustinos en el mes de febrero de 1827, está una tal Clotilde Barrier, que había aportado 2.000 francos. Clotilde Barrier era probablemente su nombre civil (a ninguna de las nombradas se le da en la lista el nombre en religión), pero no vuelve a aparecer en ningún otro sitio. (1)

NOTAS:

- (1) POS.372.

78. Sor Brígida (Antonia Marche-Destouet)

Antonia Destouet volvió a tomar su nombre de soltera a la muerte de su marido. Nació el 22 de enero de 1793. Tenía treinta años cuando entró en el Instituto en Agen, el 6 de octubre de 1823, llevando con ella a Ángela, su hija de diez años. Sólo pudo entregar una pequeña dote, que no cubría los gastos de las dos. A Antonia se le dio el nombre de sor Brígida y se le encargó la enfermería del convento, donde demostrando ser una trabajadora incansable. A causa de su edad y condición, su vocación fue especialmente puesta a prueba. Adela y el padre Chaminade estaban satisfechos de ella y la animaban a que continuara. (1)

Cuando todavía era postulante, sor Brígida hizo varios encargos para las hermanas en la ciudad; también acompañó a los niños a la parroquia. Adela la consideraba muy obediente y santa y pensó que podría muy bien sustituir a sor san Francisco, que se había trasladado a Tonneins. Sor Brígida tomó el hábito el día de Navidad de 1823 como *asistente*. Algunos días después, fue una de las hermanas que estrenaron los nuevos hábitos. (2)

Siete meses más tarde, el 14 de julio de 1824, hizo sus votos temporales, en manos del padre Chaminade, que había ido a Agen para las fundaciones de Burdeos y Condom. Al día siguiente, sor Brígida partió hacia Tonneins. Tras despedirse de las hermanas, Brígida abrazó a la pequeña Ángela, que se desmayó angustiada en los brazos de su madre. Entregando su hija a las hermanas, subió al carruaje. Sor María José, que presencié lo ocurrido (había hecho los votos perpetuos justo el día anterior), comenta en sus *Mémoires*: "Uno puede imaginarse el dolor que su corazón de madre ha tenido que sentir al dejar así a su hija en esas condiciones" (3)

Tener a la pequeña Ángela en Agen fue toda una prueba para la comunidad. No se portaba muy bien; corría, se escondía, molestaba con sus bromas a las hermanas. Adela tampoco la consideraba muy piadosa. Se intentó que cuidara a las niñas más pequeñas en clase, pero no dio resultado, porque ella misma se distraía. Así pues, empezó a asistir a clases de escritura y aritmética y a hacer algún trabajo en el convento. (4)

Adela y sor Brígida pensaron que Ángela debía ir a Burdeos, donde, rodeada de jóvenes novicias, se sentiría más como en casa, pero el padre Chaminade no admitió esa solución. Entretanto, en Tonneins, sor Brígida se ocupaba de las clases. Aunque se habló algo de enviar a sor Genoveva desde Agen para que la ayudase, al final no se hizo nada. En octubre, Adela envió a sor Brígida unas alpargatas nuevas, que sor Melania había hecho en Agen para algunas de las hermanas. (5)

En octubre de 1825, el padre Chaminade cedió en el asunto de Ángela, y en uno de los viajes de David Monier a Agen, el abogado llevó a la pequeña de doce años al noviciado de Burdeos. (6)

Con ocasión de la felicitación de año nuevo de 1826, Adela expresó a sor Brígida sus deseos respecto a ella: conformidad a la voluntad de Dios y humildad. Las dos solían escribirse. Parece que la madre de sor Brígida estaba pasando por un momento difícil, y la hermana estaba muy preocupada por ella. Adela le aseguró que la comunidad compartía su preocupación: no permitirían que su madre tuviera que acudir a la limosna para poder vivir; y las hermanas le devolverían encantadas una de las camas que sor Brígida había llevado al convento. Adela pidió a sor Brígida que sacara provecho del sufrimiento y la pena que aquella situación le producía: "Debemos compartir la cruz de Cristo si queremos reinar con Él." (7)

En Burdeos, Ángela estaba muy ocupada con sus tareas en el noviciado, y en agosto se la envió a Tonneins para que pasara unos días con su madre. Allí encontró a una compañera que era más o menos de su misma edad, la pequeña Melania, la protegida del convento. Ángela estuvo presente cuando sor Brígida emitió sus votos perpetuos el 25 de septiembre de 1826. Al mes siguiente, cuando Adela se encontraba en Burdeos preparando la fundación de Arbois, sor Brígida se puso muy enferma. En su viaje de vuelta, Adela se llevó con ella a una novicia, sor Magdalena de Pazzi, a Tonneins, para sustituir a sor Brígida en las clases mientras la enferma se recuperaba. (8)

A finales de octubre, la hermana estaba fuera de peligro, pero pasaba mucha hambre. Se le había permitido comer muy poco, pero su mejoría era evidente. Adela recordó a las que habían rezado por su curación, que no se olvidaran de dar las gracias ahora que se había recuperado. (Dos meses después, uno de los hermanos de Agen se puso enfermo con los mismos síntomas; las hermanas le enviaron un poco de caldo y leña, porque la pobre comunidad de hermanos no tenían ninguna de las dos cosas). (9)

Sor Brígida seguía preocupada por la situación de su madre. Adela pidió a sor Sagrado Corazón que pusiera por escrito todos los problemas y que enviara la carta al padre Caillet, quien a su vez se la entregaría al padre Chaminade; éste decidiría entonces el tipo de ayuda que la comunidad podría prestar a la señora Marche. (10)

Dadas las dificultades de personal que había en Condom, Adela pensó en enviar a sor Brígida allí. A cambio, sor san Pablo, por ejemplo, podría ir a Tonneins, y sor Brígida se encargaría del trabajo en los talleres de costura y de atender a los pobres, misión que sor San Lorenzo no cumplía bien. Adela escribió al padre Chaminade acerca de este posible cambio. (11)

Aunque Adela había pensado en trasladar a sor Brígida hacia diciembre de 1826, probablemente sólo se marchó de Tonneins en julio o agosto de 1827. (Sor San Pablo fue a Agen por la misma fecha.) Un mes más tarde, sor Brígida hizo en Condom el retiro dirigido por el padre Colineau y renovó sus votos. Murió en Condom el 5 de enero de 1841. Estaba a punto de cumplir cuarenta y ocho años. (12)

NOTAS:

- (1) ABT.486;686;GJC.262;POS.552.MEM
- (2) ABT.495;497.
- (3) POS.552.MEM.
- (4) ABT.570.
- (5) ABT.525;534.
- (6) ABT.614.
- (7) ABT.629;649;667;668.
- (8) ABT.668;683;684.
- (9) ABT.684;685:700.
- (10). ABT.686.
- (11) ABT.694;695;699.
- (12) ABT.718;724;vol.2.p.604.

79. Sor Victoria de María (Ángela Destouet)

Ángela era la hija de sor Brígida (Antonia Marche-Destouet) (Ver: Brígida). Más tarde se convirtió en sor Victoria y fue elegida para ocupar el cargo de Jefe de Instrucción. Murió en Agen el 23 de febrero de 1853. (1)

NOTAS:

- (1) ROU.492; Necrologio, p.70.

80. Sor Inés (María Boudet)

Nacida en 1803 en Miramont (Lot-et-Garonne), María Boudet entró en el convento el 15 de marzo de 1823. Desde el principio, hubo algunas dudas acerca de su salud y el padre Chaminade recordó a Adela, como tantas otras veces, que fuera estricta: no debía admitir candidatas enfermas o con poca salud. Estas personas no podrían observar las prescripciones de la Regla, habría que hacer excepciones con ellas y no podrían llevar a cabo el duro servicio al que estaban llamadas las Hijas de

María. Estas candidatas, decía, "por muy piadosas que fueran, tendrían que santificarse en otro lugar." (1)

María, ahora sor Inés, comenzó su noviciado en junio y demostró ser una profesora de gran talento. En enero de 1824, estaba entre las hermanas que recibieron el nuevo hábito que había adoptado la comunidad. En febrero cayó enferma; Laffore le aplicó vesicatorios en el pecho y le impuso una dieta muy estricta a base de leche de almendras y jarabe. Pronto se repuso lo suficiente para poder sustituir a sor Natividad en la clase y de este modo ésta pudiera dedicarse más a su noviciado. El 14 de julio, sor Inés se encontraba entre las que profesaron antes del traslado del noviciado a Burdeos. (2)

Sor Inés siguió mejorando. Según comentó Adela a sor Sagrado Corazón, era una santa religiosa y una excelente profesora. Dominaba completamente el Método (de dar clases) y Adela estaba tan contenta con ella que quería que sor Luis Gonzaga (que estaba en Burdeos) contara todo esto al padre Chaminade. En octubre, sor Inés tuvo otra recaída en su enfermedad; a pesar de los dolores, siguió con las clases. Seis meses después enfermó de nuevo y le pusieron un drenaje en el costado. (3)

Sor Inés no se recuperaba de su enfermedad, que había comenzado antes de la Navidad de 1824. A mediados de enero, Adela reconoció a sor Sagrado Corazón que temía que sor Inés no sobreviviera. Pasaba la mayor parte del tiempo en la cama y le subía la fiebre constantemente. El doctor Belloc había declarado que tenía los pulmones completamente afectados. Sor Inés tenía muchos dolores, pero seguía siendo fuente de edificación para las hermanas. (4)

En marzo de 1825 mejoró algo, pero en junio estaba otra vez gravemente enferma. Siguió en ese mismo estado durante todo el verano: físicamente sufría mucho, espiritualmente estaba en paz. Verdaderamente "es tranquila y pacífica como un cordero, una auténtica virgen del Cordero de Dios," así escribía Adela a sor Sagrado Corazón. Como seguía empeorando, sus hermanas fueron a visitarla al convento en octubre. (5)

El domingo, 5 de marzo de 1826, mientras la comunidad rezaba las oraciones de la tarde, sor Inés comenzó a toser y a escupir sangre. Se le aplicaron sanguijuelas, pero Adela pensó que era demasiado tarde para aplicarle el tratamiento igual que ocurrió con sor Teresa (Yannasch). El doctor Belloc fue de la misma opinión. Su estado era muy grave. Dos meses más tarde, Adela estaba convencida de que no cabía ninguna esperanza. (6)

Sor Inés estaba cada vez más débil, aunque seguía sin quejarse. Parecía esperar la muerte con paz. Cuando el padre Chaminade fue a hacer su visita en julio-agosto, aprobó que sor Inés hiciera su profesión perpetua. Cuando finalizó el retiro de la comunidad dirigido por el padre Mouran, en una ceremonia presidida por el padre Chaminade, sor Inés (junto con sor San Salvador) hizo su profesión. Adela encontró la ceremonia especialmente emotiva: mientras se cubría a las hermanas con el paño mortuario, la comunidad recitaba el *De Profundis*, a la vez que sonaban las campanas de la capilla. Era un anticipo de la invitación que se le hacía a sor Inés para ir al cielo. (7)

Diez días más tarde, sor Inés recibió el viático. A pesar del sufrimiento, era un ángel de paciencia y amabilidad; hablaba de su muerte con absoluta tranquilidad y parecía estar deseando que llegara la hora. A partir del 20 de agosto, las hermanas empezaron a turnarse para pasar las noches a su lado. Dos días después, volvió a recibir el viático. Cada día estaba más pálida, su pulso era más débil y por la tarde casi no podía hablar. Siguió demostrando una paciencia y resignación extraordinarias. (8)

El 29 de agosto, Inés recibió la unción de enfermos. Desde la misma cabecera de la cama de la enferma, escribió Adela a sor Dositea, diciéndole que sor Inés tendría la satisfacción de morir en el Año Santo, habiendo ganado las indulgencias del Jubileo y habiendo hecho los votos perpetuos. Y concluía: "¡Qué maravilla tener una muerte santa!" (9)

Días más tarde, sor Inés suplicó a Adela que pidiera al padre Laumont una "obediencia" para marcharse e ir al cielo. Y Laumont le dijo que no se moriría antes de la fiesta de la Natividad de María. Durante su última semana, parecía estar al borde de la muerte, pero completamente consciente. Siguió mostrando una paciencia admirable, pero pidió que se le hablara poco, porque no podía concentrarse en las conversaciones durante mucho tiempo (10)

El mismo día de su muerte, 8 de septiembre de 1826, fiesta de la Natividad de María, el Padre Laumont le dio una exhortación inusualmente extensa. Habiendo sentido una pequeña impaciencia, le entró un cierto remordimiento y le pidió que le escuchara en confesión y que le diera la absolución.

El padre Laumont permaneció a su lado prácticamente todo el día. Tres horas antes de morir tuvo una serie de graves tentaciones, especialmente contra la fe y la esperanza. Cuando recobró la calma, llegó el padre Mouran; le dio la absolución justo cuando entró en agonía, a las seis de la tarde. (11)

Adela estaba segura de que sor Inés se había presentado ante Dios "limpia y cubierta de la sangre de Cristo" y confiaba que "ya gozaba de la bendición de los santos," pero pidió a todos los conventos que ofrecieran por ella las oraciones acostumbradas. En carta a Emilia, sor San Vicente (escribiendo en nombre de Adela), le dijo que sor Inés había sido de gran edificación para la comunidad, por su paciencia en su larga y penosa enfermedad. (12)

NOTAS:

- (1) GJC.244.
- (2) ABT.486;490;497;506;513.
- (3) ABT.533;538;544.
- (4) ABT.555;558;559;560;562.ABT.551 debe estar equivocadamente fechada.
- (5) ABT.565;584;592;598;603;604;615.
- (6) ABT.642;647;653.
- (7) ABT.660;661;662;663.
- (8) ABT.665;667;669;670.
- (9) ABT.671.
- (10) ABT.672
- (11) ABT.672.
- (12) ABT.672:673:POS.461.

81. Sor Águeda

Águeda era una postulante que había ingresado en Tonneins. A mediados de diciembre de 1823, Adela escribió a sor Sagrado Corazón diciéndole que el convento de Agen estaba preparado para recibir a la nueva candidata. Llegó cinco días más tarde (el 20 de diciembre). Adela estaba encantada con ella. Parecía tener madera de santa. Una semana más tarde, Adela aseguró a sor Sagrado Corazón que la comunidad estaba muy contenta con sor Águeda, que en ese momento tenía un ligero resfriado. (1)

Águeda comenzó el noviciado el 2 de febrero, como hermana conversa. Por tanto, en julio, no se trasladó a Burdeos con el noviciado. Adela había pensado enviarla a Tonneins para que prestara allí su ayuda. Sin embargo, aquel verano, Águeda fue a Condom para ayudar en el internado. En diciembre, sor Encarnación preguntó si sor Águeda podría hacer su profesión, pero Adela señaló que aún no había cumplido un año de noviciado. Sin embargo, se le autorizó a que hiciera el voto de castidad. Hizo sus votos temporales en febrero de 1825. (2)

En Condom, Águeda hacía muchos servicios para la comunidad, generalmente como hermana "externa". Tonneins tenía las mismas necesidades y Adela pensó enviar una nueva hermana conversa de Agen a Condom; y así enviar a sor Águeda a Tonneins. La nueva hermana estaría mejor en el internado. Sin embargo, la nueva conversa, muy competente en cuestiones domésticas, decidió abandonar la comunidad; Adela informó a sor Encarnación y a sor Águeda del triste acontecimiento. (3)

Mientras, un predicador misionero había recomendado a la comunidad algunas posibles candidatas. Adela pensó que una de ellas iría a Tonneins a hacer el retiro y, si las hermanas estaban contentas con ella, podría quedarse como postulante y prestar su ayuda hasta que sor Águeda pudiera ser sustituida en Condom. Con ocasión del retiro de la comunidad en Condom, en el mes de octubre de 1825, Adela indicó a sor Águeda lo que deseaba para ella: espíritu de humildad y amor al trabajo. (4)

En noviembre se pensaba hacer algún cambio: sor Águeda iría a Tonneins, sustituyendo a sor Lucía. Como Águeda no era muy inteligente, Adela pensó que sería mejor enviarla a Tonneins donde la comunidad era más pequeña y los trabajos menos complicados. Esperaba que sor Sagrado Corazón

preparara a la comunidad para este cambio. Mientras tanto, sor Águeda parecía estar bien en Condom. Adela sabía que tenía muy buen carácter y gran amor a Dios. (5)

Finalmente, en enero de 1826, Águeda fue a Agen por poco tiempo. Después continuó hasta Tonneins, acompañando a sor Pelagia que iba a Burdeos. Entretanto, sor Águeda había recibido una pequeña herencia, que fue asignada al convento de Tonneins. A sor Águeda le pareció bien y Adela quedó impresionada por su espíritu de obediencia. (6)

NOTAS:

- (1) ABT.493;494;495
- (2) ABT.518;534;543.
- (3) ABT.568;579;580;585.
- (4) ABT.593.610.
- (5) ABT.624;627;630;635
- (6) ABT.636;661;663;667

82. Sor Adelaida (la segunda)

En febrero de 1824, el Consejo de la comunidad de Agen se reunió para tomar una decisión sobre la admisión de Adelaida. Era de Tonneins y parece ser que llevaba bastante tiempo intentando entrar en el convento. Adela se refirió a su "larga prueba y perseverancia." El 4 de febrero, el Consejo decidió dejar el asunto a juicio del padre Chaminade. Entretanto, Adelaida iría a Agen a hacer un retiro para que las hermanas pudieran conocerla; podía hacer el viaje con la señora Yannasch, que iba a acompañar a otras postulantes. Más adelante, si la decisión del padre Chaminade fuera favorable, podría entrar en Tonneins como postulante. Adela, demasiado ocupada para escribirle ella misma, encargó a sor Sagrado Corazón que le transmitiera la decisión del Consejo. (1)

Después de haber conocido directamente a la candidata, el Consejo se reunió otra vez a las dos semanas y votó a su favor. Se enviaron los resultados al padre Chaminade y esperaron su decisión. Adela le pidió que se lo hiciera saber a sor Sagrado Corazón. Semanas más tarde, sor Adelaida entraba en Tonneins; se ocupaba, entre otras cosas, en aprender a planchar y hacerse cargo de la ropa de la comunidad. Su madre envió al padre Chaminade algo de hilo con el que se podrían hacer excelentes ropas. Sor Dositea, que era la que supervisaba el trabajo de sor Adelaida, era un tanto exigente con ella. (2)

En septiembre, sor Adelaida cayó enferma. Dos semanas más tarde, seguía igual. Probablemente dejó el convento después del mes de febrero de 1825. (3)

NOTAS:

- (1) ABT.499;500;502.
- (2) ABT.505;515;GJC.322.
- (3) ABT.530;533;GJC.322.

83. Sor Eufrasia (Aglaya)

A principios de 1824, una tal Irma Coulon había intentado ingresar en el Instituto y ya se le había dado el nombre de sor Eufrasia. Sin embargo, cambió de opinión y entró en las Hermanas (¿de la caridad?) en Nerves. Mientras tanto, la joven Aglaya, una candidata de Marmande, había recibido el nombre de sor "Eustoquia," un nombre que el Consejo de comunidad de Agen consideró un tanto antipático. Por eso, Aglaya fue "rebautizada" con el nombre de sor Eufrasia. Sor Eufrasia entró en Tonneins en junio de 1824 para comenzar su postulanteo y Adela le dio la bienvenida en una carta a sor Sagrado Corazón. (1)

El tutor de sor Eufrasia había prometido proporcionarle una cama cuando ingresara en el convento, pero no lo hizo. De camino a Burdeos, Adela y ella se detuvieron en Marmande, donde intentaron localizar al tutor sin poder conseguirlo. (2)

En un principio, Adela había pensado que sor Eufrasia fuera a Burdeos con la nueva fundación. Sin embargo, cuando el padre Chaminade conoció a la aspirante no lo aceptó, alegando que era demasiado joven para empezar el noviciado. Como no estaba a favor de unos postulantes demasiado largos, propuso que fuera al internado de Condom durante algún tiempo. Adela no creía que fuera una buena idea, porque temía que la joven perdiera su vocación si se quedaba con las otras internas. Tal vez la solución sería que hiciera un prenoviciado en Agen, bajo la dirección de sor Teresa de san Agustín, ayudada por sor Natividad. Pero no se llegó a la realización del proyecto, porque por entonces sor Teresa cayó enferma. (3)

Sor Eufrasia fue a Burdeos a finales de 1824 o principios de 1825, llevándose consigo el poco dinero que había llevado a Tonneins. En mayo de 1825 enfermó. Adela se había enterado que su padre había muerto de neumonía. Entonces pidió a sor Luis Gonzaga que cuidara de la joven y que consultara al padre Chaminade y al médico sobre su caso. Un mes después, a mediados de junio, sor Eufrasia fue despedida del noviciado y volvió a su casa. (4)

NOTAS:

- (1) ABT.513.
- (2) ABT.516.
- (3) ABT.527;528.
- (4). ABT.558;577;585;586.